



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS**

**Crítica histórica y filosófica al concepto psiquiátrico  
de enfermedad mental construido a partir del  
reduccionismo darwinista**

**T E S I S**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**B I Ó L O G A**

**PRESENTA**

**XIMENA PONCE AVILA**

**TUTOR:**

**JULIO MUÑOZ RUBIO**

**Ciudad Universitaria, CD. MX. 2018**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1. Datos del alumno.

Ponce

Avila

Ximena

5554085230

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias

Biología

303262626

2. Datos del Tutor.

Dr.

Julio

Muñoz

Rubio

3. Datos de sinodal 1

Dra.

Edna María

Suárez

Díaz

4. Datos de sinodal 2

Dra. Livia

Sánchez

Carrasco

5. Datos de sinodal 3

Dra.

Siobhan

Guerrero

Mc Manus

6. Datos de sinodal 4

Mtra. Ivonne Edith

Kuri

Reyes

3. Datos de la tesis.

Crítica histórica y filosófica al concepto psiquiátrico de enfermedad mental construido a partir del reduccionismo darwinista

161 pp.

2018

4. Palabras clave

Psiquiatría darwinista, selección natural, dialéctica, enfermedad mental, reduccionismo,

Ultradarwinismo, Steven Jay Gould.

*Si nuestra mentalidad evolucionó sin razones predecibles particulares,  
entonces podemos hacer de ella lo que queramos.*

Steven Jay Gould

*La normalización impone necesidades en vez de reconocerlas.*

David Cooper

# Agradecimientos

Al Dr. Julio Muñoz Rubio por su gran apoyo, por tenerme confianza y permitir que eligiera con libertad el tema de esta tesis.

A la Mtra. Ivonne Edith Kuri Reyes, por gran su disposición en asesorarme y por las sugerencias y correcciones certeras que me compartió a lo largo de este proyecto. Me ayudaron a clarificar muchas de mis dudas y me animaron a terminar este trabajo.

A la Dra. Siobhan Guerrero Mc Manus, por sus valiosos comentarios y sugerencias bibliográficas que enriquecieron mi visión acerca del tema de esta tesis.

A la Dra. Livia Sánchez Carrasco, por su paciencia y atención con esta tesis y por sugerirme elementos teóricos desde el campo de la psicología que enriquecen mi conocimiento acerca del tema de la psicopatología.

A la Dra. Edna Suárez, por siempre ser amable, por sus comentarios y por la confianza que otorgo a este trabajo.

A mi madre Rosalinda Avila Selvas por la corrección de estilo, donde imprimiste el gran cariño que de ti siempre brota mami.

A las amigas y amigos trabajadores encargados de la biblioteca del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, en particular a Gustavo, por su gran disposición para apoyarme en la búsqueda de varios artículos difíciles de localizar.

A las mujeres y hombres que con su trabajo sostienen esta Universidad, a pesar de que no puedan acceder a ella, gracias a su gran amor tuve la oportunidad de estudiar una licenciatura.

## Dedicatoria

Dedico esta tesis a todas aquellas personas que a lo largo de la historia han sido catalogadas como locas, debido a que su conducta no cumple con los parámetros de normalidad funcionalista que impone un solo tipo emocionalidad y actuar para perpetuar una triste forma de vida. Esta tesis es para ellas y ellos, que no se rindieron ni se rinden, que su vida es ejemplo que nos guía hoy, que con su actuar me han enseñado que la locura también es algo hermoso, que es algo que impulsa amar a esta vida.

A mis compañeras y compañeros: Donovan, Aude, Marlene, Itzel, Silvia, Rodrigo, que me dan mucho ánimo y esperanza en este camino que vamos forjando. A mi compañera y amiga Marifer, Wera, por tu valentía y humildad para enfrenar esta vida. A Diana, Salvador y Xarly porque la gran fortaleza que contagian demuestra que no hay obstáculo que no pueda superarse, a Daniel por tus carillas, tus escuchas, por las risas y los bailes que compartimos, a Dulce y Romeo porque hacen que la memoria florezca y que la justicia se pueda alcanzar, a Silvana por tus abrazos y tu gran cariño, a Caro, que muestras la bondad y el amor de esta vida, a Rosa gracias por tus risas y las risas que creas en mí, a Memo por tus enseñanzas y tu inmensa paciencia, a Magdiel porque sin tus recomendaciones este trabajo le faltaría esa necesaria crítica que siempre te caracteriza, a Juli por tu gran sabiduría, vaya lecciones que das boluda!, a Alfonso por tu inmensa alegría por la vida, a Lola y Carlos porque sus risas y música hacen mucho más amable esta vida, a Evita porque eres de las personas más chambeadoras que conozco, que no se rinden. A Iván por tus irreverencias ipaisano! y tu gran alegría y sensibilidad, a Mayra por tu comprensión y tus amorosos consejos, a Pablo por tu gran amor y valentía, a Mary y Diego por la gran amistad, las diversiones, el compañerismo y el amor que me han brindado.

A mis amigas del taller: Alethia, Adriana, Karlita, Nicté, Julia, porque gracias a sus charlas, fiestas, copas, risas y sueños compartidos, la vida académica es mucho más bonita.

A mi familia; a Willy, a Juanita, a mis hermanas: Grissel, Darla y Fernanda, a Miranda, a Elsa y a Margarita. Muchas gracias familia por la confianza y por su gran amor y apoyo.

A mi padre Druso, por enseñarme que la memoria es de las cosas más valiosas y necesarias en esta la vida.

A mi madre Rosalinda, porque me diste mucho ánimo, amor y con eso, la creencia de poder acabar este trabajo.

A Juanita, Ricardo, Lino, Maricarmen, Lupita, Cristi, José, Pancho, Inés. Su vida son un gran ejemplo para mí.

Esta tesis también se la dedico a mi vecina solidaria Vicky, a cada una y uno de los compas de la Brigada de Tetela, a Emma y a Ramón, a Yazmin, a las bellas Estellita, a Tlali, a Victoria y Amapola, a Silvia que esta el Salvador, a Marlene. A todas y todos aquellos que por sus acciones bondadosas se quedaron en mi memoria y me dan impulso a ser una mejor persona.



“Ponemos como base el trabajo en una forma en la cual éste corresponde exclusivamente *al hombre*. Una araña ejecuta operaciones que se parecen a las del tejedor, y una abeja puede avergonzar a muchos arquitectos humanos con la construcción de su panal. Pero lo que desde un comienzo diferencia al peor de arquitecto de la mejor abeja es el hecho de que aquél a construido la celdilla del panal en su cabeza antes de construirla en la cera. Al final del proceso de trabajo se produce un resultado que ya estaba presente en su comienzo en la *representación del trabajador*, y por lo tanto ya tenía existencia *ideal*. No se trata de que el arquitecto sólo *efectúe* un cambio de forma de lo natural; realizar al mismo tiempo en lo natural *su fin*, que él *conoce*, que determina como una ley el modo de su hacer y al cual él debe de subordinar su voluntad”.

Karl Marx

# INDICE DE CONTENIDO

---

|   |    |
|---|----|
| Agradecimientos .....   | 5  |
| Dedicatoria.....  | 6  |
| Introducción .....  | 11 |
| Objetivo general .....  | 21 |
| Objetivos particulares .....  | 21 |
| Hipótesis .....   | 22 |
| Método.....   | 22 |
| Estructura de la tesis .....  | 24 |
| Capítulo 1. Breve revisión y reconstrucción histórica de la enfermedad mental en el mundo occidental .....  | 26 |
| 1.1 La Enfermedad Mental En Las Culturas Occidentales Antiguas-----   | 26 |
| 1.2 La Enfermedad Mental En La Edad Media -----   | 30 |
| 1.3 La Enfermedad Mental A Finales De La Edad Media Y Durante El Renacimiento   | 32 |
| 1.4 La Enfermedad Mental En Los Siglos Xvii Y Xviii -----   | 34 |
| 1.5 La Enfermedad Mental A Finales Del Siglo Xviii Y En El Siglo Xix: El Nacimiento De La Psiquiatría -----   | 39 |
| 1.6 La Psiquiatría En El Siglo Xx-----  | 41 |
| Capítulo 2. La Psiquiatría Darwinista.....  | 46 |
| 2.1 Los Estudios Sobre La Mente Y La Conducta Animal Y Humana Antes De Charles Darwin. -----  | 46 |
| 2.2. El Principio De Continuidad Y La Manera Como Darwin Lo Hizo Suyo -----   | 52 |
| 2.3 Principales Obras Donde Charles Darwin Plasmó Su Postura Acerca De La Evolución Biológica De La Mente Y La Conducta Humana. -----                 | 54 |
| 2.3.1. Cuadernos De Notas (1836-1839) -----   | 55 |
| 2.3.2 El Origen De Las Especies (1859) -----  | 58 |
| 2.3.3 El Origen Del Hombre Y La Selección En Relación Al Sexo (1871) Y La Expresión De Las Emociones En El Hombre Y Los Animales (1872) -----         | 59 |
| 2.3.3.3. Las Tesis Que Darwin Propuso Que Guían Los Estudios Entorno Al Origen Y La Evolución De Las Capacidades Mentales Y La Conducta Humana. ----- | 64 |
| 2.4. Historia De Los Estudios Evolutivos De La Enfermedad Mental-----   | 65 |

|   |     |
|---|-----|
| 2.5 Marco Teórico Y Concepto De La Enfermedad Mental De La Psiquiatría Darwinista   | 71  |
| Capítulo 3. Análisis crítico del concepto de enfermedad mental de la psiquiatría darwinista.  | 78  |
| 3.1. El Concepto De Enfermedad Mental De La Psiquiatría Darwinista Es Un Determinismo Biológico.  | 78  |
| 3.2 El Enfoque Evolucionista De La Psiquiatría Darwinista Representa Una Interpretación Sesgada   | 83  |
| 3.2.1. El Principio De Variación  | 85  |
| 3.2.1.1. La Caracterización Histórica Y Filosófica Del Principio De Variación: Su Definición Desde La Teoría Darwinista   | 85  |
| 3.2.1.2. La Caracterización Del Principio Variacional Desde La Psiquiatría Darwinista   | 89  |
| 3.2.1.3. La Falta De Evidencias Empíricas En La Explicación De La Psiquiatría Darwinista, Entorno Al Principio Variacional  | 89  |
| 3.2.2. El Principio De Herencia   | 93  |
| 3.2.2.1 El Principio De Herencia Desde La Teoría Darwinista   | 93  |
| 3.2.2.2. La Caracterización Del Principio De Herencia Desde La Psiquiatría Darwinista   | 93  |
| 3.2.2.3. La Psiquiatría Darwinista Posee Una Visión Sesgada Entorno Al Tema De La Herencia.   | 94  |
| 3.2.3. El Principio De Adecuación Diferencial   | 100 |
| 3.2.4 Un Cuarto Principio: La Lucha Por La Existencia   | 102 |
| 3.3. ¿Quién Propuso El Reduccionismo Que Expresa La Psiquiatría Darwinista?   | 108 |
| 3.4 El Reduccionismo Cartesiano Es Producto Social.   | 111 |
| 3.4.1 El Periodo Manufacturero, Época Histórica En La Que Vivió René Descartes  | 112 |
| 3.4.2. La Máquina: Paradigma Social En El Periodo Manufacturero   | 114 |
| 3.5 El Reduccionismo Cartesiano Provoca Que La Psiquiatría Darwinista Posea Una Visión Ahistórica Y Un Enfoque Abstracto Idealista De La Relación Ser Humano- Naturaleza. | 118 |
| 3.6 El Problema De La Discontinuidad Y La Continuidad Entre La Naturaleza Humana Y La Naturaleza No Humana: La Historia Social Como Práctica Creadora                     | 125 |
| Conclusión General  | 136 |
| Bibliografía  | 151 |

## Introducción

La postura que representa la psiquiatría darwinista<sup>1</sup> no se originó en años recientes sino desde varias décadas atrás. Cuando Charles Darwin (1809-1882) publicó *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1859), todas las ramas del conocimiento se vieron influenciadas directamente por la nueva visión de la naturaleza y la historia natural que planteaba la teoría darwinista (Levins y Lewontin, 2009, p.9; Swami, 2007, p.105). La psiquiatría no fue la excepción, un ejemplo es el que representa el pionero de esta disciplina en la Inglaterra del siglo XIX, Henry Maudsley (1835-1918), quien expuso ampliamente en su libro *Body and Mind* (1871)<sup>2</sup> un enfoque psiquiátrico evolucionista basado en la teoría de la selección natural y la variación. La influencia entre psiquiatría y teoría darwinista en esta época fue recíproca, Darwin antes de escribir su libro *The Expression of the Emotions in Man and Animals* (1872) leyó *Body and Mind*, lo cual determinó el enfoque que tuvo sobre el tema de la psicopatología, incluso en *Expression of the Emotions* cita esta obra varias veces (Darwin, 1872, pp. 13, 36, 39 ,220, 245-246, 297 y 342).

Desde el momento en que fue publicada la obra *El origen de las especies* en el siglo XIX dominó en Inglaterra, desde 1870 hasta la etapa de la Primera Guerra Mundial, una postura psiquiátrica darwinista que impulsó cambios en el rol que el psiquiatra debía jugar<sup>3</sup>, en los tratamientos y en la definición de la locura (Showalter, 1981, p.105):

*“Se concentraron en las leyes de la selección natural y la supervivencia, ellos [los psiquiatras darwinistas] creían que éstas operaban fuertemente en la mente y en el mundo social. Los darwinistas enfatizaban en la disposición hereditaria de la locura y en la inferioridad congénita de lo insano. La locura como la marca de lo impotente y lo no apto, la señal del decline social, intelectual y moral.” (Ibid., p. 104).*

---

<sup>1</sup> A esta postura psiquiátrica también se le llama psiquiatría evolucionista, pero por practicidad y para evitar confusiones, en este trabajo solo se usará el término psiquiatría darwinista para referirse a ella.

<sup>2</sup> Lo que plantea este trabajo se explicará en el capítulo 2.

<sup>3</sup> Por ser experto en las leyes de la herencia y en las operaciones de la mente, el psiquiatra fue considerado como nueva autoridad social.

Como se muestra en la cita anterior, los psiquiatras darwinistas de la Inglaterra Victoriana definían la enfermedad mental como un estado natural que se encuentra en desajuste con el entorno: (...) *la locura como la marca de (...) lo no apto, la señal del decline social, intelectual y moral.*” Es decir, dicho en otras palabras la enfermedad mental para estos psiquiátricos representa una maladaptación y un estado degenerado de la naturaleza humana.

A pesar de que la postura de la psiquiatría darwinista fue dominante en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX en otros países no ocurrió lo mismo, tuvieron que pasar muchos años para que esta postura psiquiátrica se conformara como una corriente psiquiátrica bien establecida y ampliamente difundida. Fue en los años 60’s del siglo XX, que en EUA resurgió el interés por ideas evolutivas dentro de la psiquiatría. Es hasta los 90’s con la creación del término *medicina darwiniana*<sup>4</sup>, que diversos psiquiatras de distintos países plantearon que la teoría darwinista era una ciencia necesaria para la psiquiatría:

*“Los avances recientes en biología evolutiva tienen implicaciones para la teoría psiquiátrica, la investigación y la práctica clínica. La teoría evolutiva introduce un marco deductivo amplio y muy necesario (...) Los evolucionistas reconocen que gran parte del comportamiento humano es producto de la experiencia personal y cultural, pero argumentan que la mente y la cultura son productos de la evolución y se entienden mejor cuando se analizan dentro del marco evolutivo.”* (McGuire et al., 1992, p.89-96).

En esta década la psiquiatría darwinista se expandió, expresándose de manera sistemática y ya no de forma aislada dentro de esta rama médica. En el año de 2012 la Asociación Mundial de Psiquiatría fundó una sección de Psiquiatría Evolutiva destinada únicamente a profundizar las investigaciones bajo este enfoque<sup>5</sup>.

Hoy en día la mayoría de los trabajos contemporáneos de la psiquiatría darwinista se centran en entender y explicar el origen evolutivo de los trastornos mentales más

---

<sup>4</sup> Que propuso el biólogo evolutivo estadounidense George Williams (1926-2010) y el médico-biólogo evolutivo Randolph Nesse (1948) en su libro *Why We Get Sick: the new science of Darwinian Medicine*.

<sup>5</sup> La WPA (por sus siglas en inglés) es una organización oficial internacional donde se articulan diversas sociedades psiquiátricas. El siguiente enlace es del apartado de la página oficial de esta asociación, donde se refiere a la inauguración de la sección Psiquiatría Evolutiva y a los objetivos de ésta: [http://www.wpanet.org/detail.php?section\\_id=7&content\\_id=1562](http://www.wpanet.org/detail.php?section_id=7&content_id=1562)

significativos que ha definido el DSM<sup>6</sup>, por ejemplo la depresión, el déficit de atención y la esquizofrenia. De modo que existen distintas hipótesis evolucionistas para cada uno de estos trastornos<sup>7</sup>. Sin embargo todas las investigaciones que se encuentran bajo esta perspectiva, parten de una misma forma de entender la enfermedad mental; de un mismo concepto, el cual está sustentado en una teoría evolutiva de la conducta que planteó la psicología evolutiva, que se basa en una forma reduccionista y determinista de entender la teoría darwinista. Los psiquiatras darwinistas contemporáneos definen a la enfermedad mental de la misma manera como lo hicieron los psiquiatras darwinistas de la Inglaterra Victoriana: como una maladaptación (Baron-Cohen, 1997, p.28; Sanjuán y Cela, 2005, p. 170; McGuire y Troisi, 2002, p.32). Así mismo, la teoría de la conducta de la psicología evolutiva que utiliza la psiquiatría darwinista se fundamenta en la premisa que sostiene que el comportamiento es el resultado de la acción de la selección natural sobre las diferencias genéticas entre individuos que vivieron durante el pleistoceno. Es decir, el aspecto central que plantea la psiquiatría darwinista es que la conducta humana es una adaptación biológica, es decir es producto de la selección natural.

La teoría evolucionista de la conducta humana que retoma la psiquiatría darwinista, pone en el centro a la selección natural y a la adaptación como el resultado del proceso evolutivo. Esta manera de entender la evolución es parte de una interpretación particular de la teoría darwinista a la que diversos investigadores han llamado Ultradarwinismo o Darwinismo Estricto<sup>8</sup>.

Esta postura evolucionista es una forma de argumentar el proceso evolutivo que está presente en enfoques como la psicología evolucionista y la sociobiología y se centra en colocar a la selección natural como la fuerza que regula todo lo que sea de importancia en el proceso de la evolución y a la adaptación como el resultado universal de este proceso y como la prueba última de la existencia omnipresente de la selección natural:

---

<sup>6</sup> El DSM significa Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales). Es el sistema de clasificación de los trastornos mentales más aceptado mundialmente. Funciona como el sistema de clasificación oficial que la práctica clínica y los proyectos de investigación de las ciencias de la salud mental consultan para desarrollar sus trabajos.

<sup>7</sup> Por ejemplo, para el caso de la esquizofrenia, hay diversos trabajos con distintas hipótesis como son: *A Darwinian approach to the origins of psychosis* (1995) del psiquiatra británico Tim Crow; *Schizophrenia: the illness that made us human* (1998) del investigador médico David Horrobin; *Schizophrenia as a consequence of brain evolution* (1998) de P.L. Randall; *Schizophrenia an evolutionary enigma?* (2004) de psiquiatra alemán Martin Brüne.

<sup>8</sup> Stephen Jay Gould lo llama estricto en el sentido de que es un endurecimiento de la síntesis moderna (Gould, 1991, *op.cit.*, p. 52).

*“El darwinismo estricto es una teoría monista de un solo nivel sobre la causalidad evolutiva. Sostiene que, con excepciones de frecuencia relativa trivial, toda evolución ocurre por selección natural actuando sobre organismos individuales que luchan (metafóricamente para estar seguros) por el éxito reproductivo personal. Dado que dicho éxito se debe medir en la transmisión de genes a la próxima generación, se favorecerá cualquier comportamiento que maximice la transmisión.”* (Gould, 1991, p.50)

En la época contemporánea, diversos científicos como Richard Levins, Richard Lewontin, Stephen Jay Gould, Eva Jablonka, Susan Oyama y Robert Young, desde diferentes ramas de la biología y retomando debates filosóficos entorno al papel de la ciencia y al proceso epistemológico, hicieron fuertes críticas al Ultradarwinismo. Estas personas construyeron y propusieron un enfoque distinto de la teoría evolutiva. Ejemplo más célebre de esta crítica es el artículo *The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique of the Adaptationist Programme* (1979), en el que el paleontólogo Stephen Jay Gould y el biólogo evolutivo Richard Lewontin argumentan en contra de la postura que coloca a la adaptación como único elemento importante de la evolución.

La crítica central que hace esta visión a la que se le ha llamado biología dialéctica, es señalar que en el fondo el Ultradarwinismo representa un reduccionismo darwinista que conlleva a un determinismo biológico (Lewontin y Levins, 2007, p.47), debido a que posee una concepción de la naturaleza que se sostiene sobre la metáfora del diseño. El diseño es el plan prescrito que garantiza la esencia de la naturaleza: la regularidad. Es así que el determinismo biológico que representa el Ultradarwinismo entiende a las formas naturales sólo como expresiones de un diseño *a priori*, que con el descubrimiento de la genética se le ha localizado en el ADN, dejando el contexto o ambiente como un elemento secundario en la conformación de las formas biológicas, colocándole únicamente el papel de activador o desencadenante de la expresión del plan, negando que pueda jugar un papel también determinante (Oyama, 2000a, p.13).

De modo que bajo la postura Ultradarwinista, también la naturaleza de la conducta humana y todos los aspectos que caracterizan a la humanidad se definen como productos acabados, prescritos por el código genético que la selección natural preservó, y no como procesos que están en constante renovación, transformación y creación. El

Ultradarwinismo al entender a la naturaleza de manera prescrita sólo es capaz de verla desde un único nivel, el génico-individual, por esta razón Gould afirma que se trata de una teoría monista de un solo nivel sobre la causalidad evolutiva (Gould, 1991, p.50), que acepta la existencia de una sola historia: la biológica natural, excluyendo la social, reduciendo ésta a lo biológico. Por lo anterior se le califica como determinismo biológico (Levins y Lewontin, 2007, *op.cit.*, p. 47).

Frente a esta posición Ultradarwinista los científicos antes mencionados (que representan la biología dialéctica o crítica) se centraron en mostrar, desde distintas prácticas científicas y con un sustento filosófico crítico, que esta visión no corresponde a la condición material (real) de los procesos biológicos, y que en el fondo origina una separación bastante perjudicial entre naturaleza y cultura. La biología dialéctica define la naturaleza de manera contraria al Ultradarwinismo, la entiende como una totalidad contingente donde las causas ambientales y genéticas poseen una incidencia simétrica y la causalidad no como una entidad fija y predeterminada sino producto de las determinantes que el mismo proceso que presenta la totalidad va originando:

*“En términos más generales, lo que una causa causa, ya sea material, formal o alguna otra variedad, es contingente y, por lo tanto, es "causado". Lo que estoy argumentando aquí es una visión de la causalidad que otorga peso formativo a todas las influencias operativas, ya que ninguna es suficiente para el fenómeno o sus propiedades [el resultado depende de] la configuración del todo. (...) no solo todo un conjunto de influencias contribuye a un fenómeno dado, sino que el efecto de cualquier interacción depende tanto de sus propias cualidades, como de las de otros, a menudo en combinaciones complejas” (Oyama, 2000a, *op.cit.*, p.18).*

Esta postura antagónica al Ultradarwinismo, en lugar de concebir a la naturaleza como un estado donde se encuentran separados el ambiente y el organismo, la entiende como proceso material donde organismo y ambiente son uno mismo (en el sentido de que están interpenetrados), cuyo rumbo se define conforme va ocurriendo a partir del conjuntos de relaciones que se presentan entre los diferentes elementos que constituyen la totalidad del proceso, y que no se encuentran en un único nivel; individuo-gen, como afirmaría el Ultradarwinismo, sino en distintos niveles de organización. Esto último provoca que los elementos que constituyen el proceso y las relaciones que éstos crean, además de ser causas y efectos también sean elementos mediadores, originando así propiedades nuevas y



también causalidades emergentes. Por lo que el estudio evolutivo también se puede presentar en distintos niveles, dependiendo el objeto natural que se quiera estudiar.

Cuando el Ultradarwinismo ve a la naturaleza desde la metáfora del diseño, coloca a los organismos y al ser humano como objetos, como entes inertes que no tiene ninguna incidencia en su desarrollo histórico. Esto trae como consecuencia una visión de la historia humana que también es determinista y mecanicista, donde el azar, la voluntad y la libertad no tienen cabida. Frente a esta postura el materialismo histórico sostiene todo lo contrario, representando una posición alternativa que define la relación naturaleza-sociedad como proceso material y dialéctico y por lo tanto histórico. Es decir, dicha relación está definida por determinantes concretas y no por leyes o ideas universales/abstractas, donde el ser humano no sólo se presenta como sujeto sino como sujeto consciente que al modificar a la naturaleza también transforma su propia naturaleza. Tanto el ser humano humaniza la naturaleza, como la naturaleza naturaliza al ser humano (Marx (2010) [1867] pp. 215-216).

A pesar de que existe una amplia objeción hacia el Ultradarwinismo y su postura con respecto al tema de la conducta, la crítica se ha centrado en la psicología evolucionista y la sociobiología, y muy poco en la psiquiatría darwinista. La crítica a esta última no puede realizarse únicamente a partir de la crítica que se ha hecho entorno a las disciplinas antes mencionadas, pues la psiquiatría darwinista a pesar de tener fuerte coincidencias con estas dos posturas, contiene una posición, visión y práctica que se origina desde otro campo; la psiquiatría. De modo que posee una identidad propia y distinta a la psicología evolucionista y a la sociobiología. De ahí la necesidad de plantear y desarrollar este trabajo.

### **Ultradarwinismo, síntesis moderna y teoría darwinista.**

Para la lectura de la presente tesis es muy importante tener clara la diferencia conceptual y filosófica que existe entre el ultradarwinismo, la síntesis moderna y la teoría darwinista.

Después de un gran debate iniciado a principios del siglo XX centrado en determinar si la selección natural podía explicar el proceso de especiación, o si eran los caracteres no adaptativos los que servían para reconstruir el origen histórico de la descendencia de un solo ancestro, en los años 50's, basándose en la primera edición de *El origen de las especies*, la síntesis moderna sostuvo que la acción de la selección natural sobre las diferencias individuales es el principal mecanismo para que ocurra la evolución en cualquier nivel. A partir de esto, impulsó la postura que planteaba que la selección natural

es el mecanismo que origina las especies. La síntesis moderna acepta que la evolución ocurre en distintos niveles y afirma que la existencia de distintos niveles evolutivos no quita que la selección natural tenga un papel primordial en el cambio evolutivo, es decir, este programa de investigación sostiene que en cada nivel la selección natural siempre va a ser la fuerza evolutiva determinante. (Provine, 1985, pp.833-853). El desarrollo de la genética en general y el de la genética de poblaciones, permitió que ganara terreno esta concepción, pues la última fundó modelos matemáticos que resolvieron muchas incógnitas que se tenían y demostraron que algunas ideas antiguas eran incorrectas. Por ejemplo, antes se pensaba que la mutación era el factor determinante para el cambio evolutivo, pero los fundadores de la genética de poblaciones determinaron, por medio de modelos, que esto es falso y que la selección es el factor dominante del cambio evolutivo. (*Ibid.*, 843-853)

La síntesis moderna se basa en la primera edición de *El origen de las especies*, porque tiene la creencia de que en las ediciones subsecuentes Darwin, al ignorar la teoría Mendeliana, tuvo que ceder aceptando la existencia de otros mecanismos adaptativos (selección familiar, selección sexual) y no adaptativos (uso y desuso de las partes, variación espontánea), reivindicando en el último la gran importancia de los caracteres no adaptativos. Esta perspectiva de la síntesis moderna en realidad afirma que si Darwin hubiera conocido la teoría mendeliana no hubiera propuesto ningún otro mecanismo evolutivo que la selección natural. (*Ibid.*, 826). Es importante decir que a pesar de que la síntesis moderna coloca a la selección natural en el centro, es una postura flexible, pues hay autores que admiten la existencia de otros factores que determinan a la selección natural y al cambio evolutivo. Tal es el caso de uno de sus fundadores, Sewall Wright, quien admite la existencia de la especiación no adaptativa: la deriva génica. Este investigador también afirma que la selección natural está determinada por la estructura que presenta la población natural sobre la cual actúa. (*Ibid.*, 850). En resumen, la síntesis moderna defiende que la selección natural y la adaptación son los elementos primordiales para que ocurra el cambio evolutivo y se centra en el aspecto microevolutivo, entendiendo la evolución a partir del cambio en la frecuencia de alelos (Cabej, 2012, pp.7-10)

Stephen Jay Gould al ultradarwinismo también le denomina darwinismo estricto, porque éste representa un endurecimiento de la síntesis moderna (Gould, 1991, *op.cit.*, p.52). El ultradarwinismo no admite, al igual que la síntesis moderna, posturas más flexibles como la de Wright, es decir, no admite la posibilidad de que existan caracteres no adaptativos, pues le parece que esto implica echar abajo la teoría darwinista:

*“El darwinismo estricto es una teoría monista de un solo nivel sobre la causalidad evolutiva. Sostiene que, con excepciones de frecuencia relativa trivial, toda evolución ocurre por selección natural actuando sobre organismos individuales que luchan (metafóricamente para estar seguros) por el éxito reproductivo personal. Dado que dicho éxito se debe medir en la transmisión de genes a la próxima generación, se favorecerá cualquier comportamiento que maximice la transmisión.”* (Gould, 1991, *op.cit.*, p.50).

Charles Darwin en la sexta edición de *El origen de las especies*, planteó que existían otros mecanismos después de la selección natural que empujan el cambio evolutivo, éstos fueron descartados por la síntesis moderna en su intento positivista de defender la teoría darwinista únicamente a partir de modelos matemáticos de herencia genética (Provine, *op.cit.*, pp. 826- 832; Cabej, *op.cit.*, pp. 5-10):

1. El uso y desuso de los órganos fue para Darwin el mecanismo adaptativo más importante después de la selección natural.
2. Selección sexual: mecanismo menos riguroso que la selección natural, no preserva caracteres que dan ventaja en la lucha por la existencia, es decir, no es un mecanismo adaptativo.
3. Selección familiar: mecanismo que explica el comportamiento altruista, es lo que hoy se llama adecuación inclusiva. Es un mecanismo adaptativo.
4. Variación directa: es la tendencia a variar que puede presentar una especie sin que ésta sea resultado de la selección natural. Se hereda la tendencia a variar y no los caracteres que marcan la gran diferencia entre los organismos. Es un mecanismo no adaptativo.
5. Variación correlativa: la preservación de caracteres no adaptativos se debe a que están asociados con caracteres que son adaptativos.
6. Variación espontánea: Darwin afirmó que existe variación no adaptativa que se transmite, que se hizo constante por medio de las condiciones ambientales y por la naturaleza del organismo y no por la acción de la selección natural, es decir, que no suben la adecuación de éste.

Estos mecanismos que Darwin planteó conforman una perspectiva filosófica que le da un peso importante a la historia y resultan incompatibles con la manera en que la síntesis moderna entiende el origen de la variación: la variabilidad se hereda de forma genética y se origina únicamente por mutación y la historia evolutiva. Los mecanismos no adaptativos le

dan un papel primordial a la contingencia y al azar, y permiten entender el origen de las especies desde el proceso histórico evolutivo y no únicamente desde la adaptación, como lo afirman la síntesis moderna y el ultradarwinismo. Estas dos posturas rechazan la gran necesidad que tenía Darwin de relacionar la selección natural con una perspectiva histórica del proceso evolutivo, ya que los trabajos de Charles Darwin tuvieron dos objetivos principales:

1. Demostrar que la evolución ocurre a través de una fuerza no especulativa y metafísica, sino por medio de un mecanismo material: la selección natural (Young, 1971, pp. 442-503). La selección natural está determinada por tres principios: El principio de variación fenotípica; el principio de adecuación diferencial y; el principio de herencia. (Lewontin, 1970, p.1; Lewontin, 1978, *op.cit.*, p.220). Esto significa que, para que ocurra la evolución por medio de la selección natural, tienen que presentarse estos tres principios. En el caso del tercero, Darwin nunca determinó cómo es que ocurría, pero sí afirmó que era muy necesario.
2. Demostrar que la biología, a pesar de que no posee las cualidades de una ciencia de excelencia como es la física, tiene el mismo grado de demostración y confiabilidad que cualquier otra ciencia exacta. En este sentido, el segundo objetivo de Darwin fue construir un método que cumpliera con los cánones de la filosofía de la época Victoriana, el empirismo inglés (Schweber, 2008, p.536)., que definía cuáles conocimientos eran realmente ciencia y cuáles no. Esta necesidad fue resuelta por Darwin construyendo un método de inferencia histórica que permite reconstruir la historia evolutiva a partir de evidencia empírica.

Darwin se centró mucho en el mecanismo no adaptativo número 6: la variación no espontánea, debido a que la consideró como un tipo de variación muy peculiar, ya que se expresa en caracteres no adaptativos, que a pesar de que no aportan ninguna ventaja en la lucha por la existencia, se presentan de manera muy generalizada y antigua. Para Darwin este tipo de caracteres poseen un papel relevante en el proceso evolutivo, pues debido a la situación de escasez absoluta, la evolución siempre preserva los estados más óptimos, de poca inversión energética y los caracteres no adaptativos no representan en absoluto estados óptimos, por lo que su preservación debe de ser de suma importancia para la evolución. (Provine, *op.cit.*,pp.831-832)

Un aspecto que no toma en cuenta la síntesis moderna y menos el ultradarwinismo, es la gran necesidad que tuvo Darwin de demostrar que la descendencia se presenta como un árbol, es decir, la reconstrucción a partir de un ancestro común. Darwin cumplió esta necesidad estudiando los caracteres no adaptativos, pues sostenía que la manera correcta de reconstruir una historia evolutiva no es a partir de las adaptaciones, porque además de que marcan mucho las diferencias abismales que existen entre los organismos, son muy engañosas, como las estructuras análogas, por ejemplo, el ala de un insecto y el ala de un murciélago al compartir similar función parecen poseer un mismo origen. En este caso un invertebrado tendría el mismo ancestro directo que un vertebrado, lo cual resulta muy absurdo y podría ayudar a argumentar que la evolución no existe. (*Ibid.*, 836)

Antes se mencionó que la síntesis moderna afirma que el único origen de la variación es la mutación, con esto plantea que la variación es un tema acabado al que ya no se le puede analizar o reevaluar de más. También se dijo que una de las cualidades fundamentales de la teoría darwinista es la posición filosófica que percibe la evidencia tangible de la evolución biológica en la variación. Darwin creía que el tema de la variación es muy amplio y que determina las formas en que se presenta el cambio evolutivo. Un ejemplo de esto es la importancia que Darwin le dio al reconocimiento del uso y desuso de los órganos, pues él veía en la conducta un origen de la variación. (Young, 1971, *op.cit.*, pp.33-34). La importancia que tuvo para Darwin la variación también se expresa en su definición de los distintos tipos en los que ésta se presenta (variación espontánea, directa, correlativa) (*Ibid.*, pp.827-829). Considero todos los tipos, incluso aquéllos que son casi imperceptibles a primera vista, como por ejemplo los distintos estados de desarrollo de un coral, y las que son consideradas insignificantes, como los distintos arreglos de los pétalos de las orquídeas, y las secundarias porque no “poseen” ninguna función (las fisuras del cráneo que tienen todos los vertebrados). Los diferentes tipos de variación que identificó le permitieron construir su método de inferencia histórica. (Gould, 2010, pp. 127-140; (Gould, 1986, p.60- 69) Es por esto que para Darwin la variación no adaptativas eran igual de primordial que la selección natural. El desarrollo de la biología durante el siglo XX, en relación con el tema de la herencia, ha demostrado esto. Hoy se sabe que este proceso no sólo ocurre por medio del material genético (Jablonka, 2005, p. 5-10). Por lo tanto, no puede ser un tema acabado, como lo plantea la síntesis moderna cuando afirma que la variación únicamente surge de la mutación y punto final.

## **Objetivo general**

Hacer un análisis crítico desde la biología dialéctica y el materialismo histórico al concepto de enfermedad mental que la psiquiatría darwinista ha construido.

## **Objetivos particulares**

- Identificar cuáles son los antecedentes teóricos de la psiquiatría darwinista.
- Hacer una revisión de las principales obras del siglo XX donde se expone y desarrolla a fondo el marco teórico general que sustenta el concepto.
- Realizar un análisis crítico de la manera como esta corriente psiquiátrica define el comportamiento humano y del cómo entiende la teoría de Charles Darwin.
- Identificar y analizar los elementos filosóficos e históricos que permitieron el origen de la postura evolucionista de la psiquiatría darwinista y la formulación de su concepto psiquiátrico de enfermedad mental .
- Realizar una revisión histórica del concepto de enfermedad mental en las distintas etapas de la historia social occidental, para así valorar la influencia del contexto histórico-social y el papel que juega el concepto en el estudio, tratamiento y definición de la enfermedad mental.
- Explicar cómo esta corriente psiquiátrica se apega a la postura Ultradarwinista. Es decir, intentar mostrar que la psiquiatría darwinista contienen las bases filosóficas del determinismo biológico.
- Demostrar que, para tener una visión no sesgada de la enfermedad mental, es necesario tener una visión de la relación ser humano-naturaleza en la que se considera de igual relevancia causal la historia biológica de la humanidad así como la historia social.
- Averiguar si la psiquiatría darwinista forma parte de una postura o tradición más general que la trasciende, para así mostrar si esta corriente refleja realmente una objetividad científica, o más bien forma parte de una práctica social con intereses determinados .

## Hipótesis

Frente a una concepción biologista que asigna a la “enfermedad mental” una raíz meramente biológica, separada del contexto social y cultural del humano, se postula que es necesaria una consideración de la interpenetración entre lo biológico, psicológico y cultural para comprender este tipo de padecimientos y se afirma que la dialéctica sería el método más adecuado para ubicar cada uno de estos tres planos y para entender los desequilibrios o “enfermedades” mentales, lo que permite ir más allá de lo que plantea la posición biologista de la psiquiatría darwinista.

## Método

La psiquiatría darwinista afirma que la conducta humana es una adaptación biológica, que es producto de la acción que la selección natural efectuó hace miles de años. (McGuire y Troisi, 1998, pp. 32,40,66; Stevens y Price, 2000, pp. 9-14). Lo anterior implica afirmar que la naturaleza de la conducta humana no ha cambiado desde esas fechas hasta la actualidad. De esta manera, la psiquiatría darwinista entiende a la conducta y a la enfermedad mental como productos acabados y a la historia social como un factor que no las determina en absoluto. La psiquiatría darwinista percibe a la conducta humana y a la enfermedad mental de la misma forma que el determinismo biológico entiende a las entidades y procesos biológicos: de manera abstracta y reduccionista.

Lo antes dicho se debe principalmente a la concepción de causalidad que tiene esta corriente psiquiátrica, que es igual a la que plantea el determinismo biológico (un tipo de reduccionismo); la causa está separada del efecto, funcionan de manera independiente, unidireccional, y por lo tanto, para cada causa corresponde un efecto (Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, pp. 269-270). Debido a esta manera de entender la causalidad, el determinismo biológico no es capaz de entender que la causa inicial no es la única que determina el proceso que da origen a las entidades biológicas, sino que el propio desarrollo, las determinaciones concretas y los factores contingentes que se van presentando en él, también inciden. Por lo tanto, la premisa del determinismo biológico que expresa la psiquiatría darwinista: *para cada causa corresponde un efecto*, es en realidad una visión idealista y abstracta de cómo ocurren los procesos que dan origen a las entidades biológicas y no un reflejo concreto de éstas.

Por lo antes expuesto se decide hacer la crítica a la psiquiatría darwinista desde la biología dialéctica<sup>9</sup> porque el método y la concepción de naturaleza que ésta plantea, permite romper con la manera en que el determinismo biológico entiende a las entidades biológicas, ya que propone una metodología de la totalidad, la cual plantea la necesidad de entender lo biológico como proceso, es decir, desde las relaciones, interpenetraciones y oposiciones dinámicas que conforman a un proceso (Lewontin, *et. al.*, 2009, pp. 72-288), lo que permite no caer en definiciones abstractas<sup>10</sup> acerca de las entidades y procesos biológicos, que corresponden a una visión descontextualizada de la naturaleza, donde no son considerados los distintos niveles de organización, incidencia y por lo tanto las diferentes formas de relaciones que se presentan entre los niveles y por lo tanto no se entiende a la naturaleza y a los organismos como procesos dinámico e históricos. Esto, además de evidenciar que el determinismo biológico se sustenta en una concepción de la naturaleza ideal, también posibilita ver la naturaleza de la conducta no como un concepto bien definido y dado, ni como un producto acabado, sino desde la historia que la origina, desde la contingencia que ésta implica y desde las distintas esferas donde se expresa y desenvuelve. La crítica se realiza desde la biología dialéctica porque ésta posibilita entender a la conducta humana y a la enfermedad mental de manera más objetiva, desde sus determinaciones concretas. Para realizar lo anterior, se consultarán diversas obras de distintos autores que han desarrollado este enfoque biológico dialéctico, como son las del ecólogo y filósofo de la ciencia Richard Levins, el biólogo evolutivo, genetista y filósofo de la biología Richard Lewontin, el paleontólogo y filósofo de la biología Stephen Jay Gould, la psicóloga y filósofa de la ciencia Susan Oyama, así como la genetista Eva Yablonka por nombrar algunos.

Para caracterizar la postura de la psiquiatría darwinista se revisarán las principales obras donde Charles Darwin trató el tema de la evolución de la conducta, de la mente y la psicopatología. Éstas son: algunos de sus cuadernos de notas, *El origen de las especies* (1859), *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (1871) y *La expresión de las emociones en el hombre y los animales* (1872). Para caracterizar el concepto de enfermedad mental de esta corriente de la psiquiatría, se revisarán sólo aquellas obras

---

<sup>9</sup> La biología dialéctica ha sido desarrollada principalmente por Richard Lewontin, Richard Levins, León Kamin, Stephen Jay Gould, Steven Rose. Todos son intelectuales que tienen o tuvieron una práctica y formación científica.

<sup>10</sup> Abstraer significa literalmente "poner aparte" o "arrancar, filosóficamente hablando, abstraer es definir aquello que fue separado o abstraído como elemento general, universal, necesario o esencial (Ferrater, 1965, pp.22-27). Cuando nos referimos a definiciones abstractas hacemos referencia a esta manera de entender la abstracción, donde los fenómenos se definen sin considerar la existencia de las determinaciones concretas o los contextos, sino a partir de concepciones ideales de la naturaleza.



principales donde se ha desarrollado a detalle el marco teórico que sustenta el concepto, son las escritas por los psiquiatras darwinistas Alfonso Troisi, Michael McGuire, Julio Sanjuán, Anthony Stevens y John Price.

El análisis crítico también se hará desde el materialismo histórico porque su premisa de la práctica social humana creadora (el trabajo) (Marx (1987)[1857], pp. 40-42), que plantea que el ser humano es capaz de transformar la naturaleza de manera consciente y con libertad (Schmidt, 2012, p.129), permite otra manera de entender la naturaleza humana, distinta a la que propone el determinismo biológico. El materialismo histórico posibilita estudiar y dar respuesta sobre el origen de la naturaleza de la conducta humana, incluyendo la vida social humana, desde un enfoque distinto al biologismo, abriendo la posibilidad de entender la enfermedad mental desde un enfoque más integral. Para poseer dicho enfoque filosófico se consultarán los trabajos del psiquiatra David Cooper, del psicoanalista marxista Wilhelm Reich, del filósofo Alfred Schmidt, del filósofo revolucionario Karl Marx, del filósofo Bolívar Echeverría y del filósofo Stephan Gandler, entre otros.

Partiendo de la idea antes dicha que afirma que la humanidad puede ser sujeto consciente que construye y determina su historia y su propia naturaleza, este trabajo de investigación además de retomar los planteamientos de la biología dialéctica y el materialismo dialéctico, también desarrollará el análisis desde una postura historicista, es decir, le dará un peso importante a la historia. En el desarrollo del trabajo siempre se tendrá presente el elemento de la historia social, en todo momento se tomará en cuenta el contexto de la vida social en el que se originaron cada uno de los aspectos implicados en la psiquiatría darwinista, como son la teoría darwinista, la psiquiatría y la enfermedad mental. Para trabajar el contexto social donde vivió Darwin, se consultarán los trabajos del historiador de la ciencia y filósofo de la biología y ciencias de la mente Robert Young y del historiador de la ciencia Silvan Schweber. También para trabajar el tema del contexto social y los fundamentos filosóficos del reduccionismo cartesiano se consultará al filósofo Jaime Labastida.

## **Estructura de la tesis**

A lo largo del primer capítulo se realizará una reconstrucción histórica del concepto de la enfermedad mental y de las maneras como se ha tratado en occidente. Únicamente se abordará la historia de la enfermedad mental del mundo occidental, debido a que esta tesis

estudia una corriente de la psiquiatría que tiene sus antecedentes y orígenes en este contexto cultural. Es importante abordar esta historia porque ayuda a comprender de manera más profunda, la teoría y la práctica que caracteriza a los científicos que utilizan la perspectiva darwinista para estudiar las enfermedades mentales, también es importante revisar de dónde provienen estos dos elementos, es decir cuáles son sus orígenes y su desarrollo. En este capítulo se abordarán diversos autores, como el historiador Roy Porter y el filósofo, historiador de las ideas e historiador francés Michel Foucault. El último investigador mencionado es clave, pues creó varios trabajos históricos analíticos acerca de cómo las enfermedades mentales han sido tratadas y entendidas desde inicios de la época moderna en el mundo occidental.

En el segundo capítulo se investigarán los antecedentes teóricos de la corriente psiquiátrica darwinista. Se abordarán tres momentos: el primero versará sobre los estudios anteriores y los contemporáneos a Charles Darwin, como son los de Erasmus Darwin, Jean Baptiste Lamarck, Pierre-Jean Cabanis, Herbert Spencer. En el segundo momento nos detendremos en las distintas obras de Darwin donde planteó su posición acerca de la psicopatología, la mente y la conducta humanas y por último en el tercer momento este capítulo concluirá en la caracterización del concepto de enfermedad mental de este pensamiento psiquiátrico, a partir de las principales obras contemporáneas de los psiquiatras darwinistas .

El tercer capítulo consta de dos partes. En la primera parte se identificará las bases filosóficas e históricas que fundamentan ésta postura psiquiátrica, esto se hará a partir del concepto de enfermedad mental que construye y de la teoría evolucionista de la conducta que reivindica, explicados en el segundo capítulo. En la segunda parte del tercer capítulo con base en los supuestos de la biología dialéctica, el materialismo histórico y la psiquiatría crítica, se hará un análisis crítico de los fundamentos filosóficos e históricos de la psiquiatría darwinista, antes identificados.

# **Capítulo 1. Breve revisión y reconstrucción histórica de la enfermedad mental en el mundo occidental**

La reconstrucción de la historia social de la enfermedad mental que se expondrá en el presente capítulo está motivada, no únicamente por la idea de que cualquier fenómeno humano forma parte de un proceso histórico, sino también porque desde un enfoque epistemológico la única manera de entender el estado actual del tema, es entendiendo y revisando su pasado, así como el proceso que le dio existencia. Al analizar el pasado es posible identificar y entender los elementos que definen el estado actual, vislumbrando sus tendencias y fines (Gandler, 2011, pp. 59 y 67). También es importante mencionar que uno de los recursos para encontrar la verdad es la memoria, pues permite reconstruir el proceso por medio del cual se originó el fenómeno actual que pretendemos entender y así revelar su verdadera naturaleza. Por ello, el presente capítulo tiene por objetivo hacer una revisión y una reconstrucción histórica de la enfermedad mental a lo largo de la historia, para así poder analizar con mayor profundidad la visión que tiene la psiquiatría darwinista acerca de la problemática de la enfermedad mental.

Antes de iniciar, es importante aclarar que la historia que se abordará en este capítulo sobre este tipo de padecimientos, se acotará únicamente al mundo occidental, debido a que la corriente psiquiátrica evolucionista se desarrolló con solidez al interior de ese ámbito cultural, lo que de ninguna forma significa negar que existan otras culturas donde la enfermedad mental también ha sido abordada, es decir se reconoce que también existe historias distintas de estos padecimientos, que se presentan o presentaron en otros espacios de la sociedad que tienen diferencias significativas respecto del mundo occidental, que permitieron otras formas de entender y tratar la enfermedad mental.<sup>11</sup>

## **1.1 La enfermedad mental en las culturas occidentales antiguas**

---

<sup>11</sup> Por ejemplo en la cultura oriental, ciertas tribus chamánicas cuya distribución geográfica reciente abarca principalmente Siberia, Mongolia y Manchuria, consideran que existen personas que poseen conductas espirituales que contribuyen al bienestar del grupo social. En muchos casos este rol lo desempeñan quienes en occidente son consideradas locos o locas, en cambio, en este tipo de culturas son percibidas y tratadas de manera muy distinta, a tal grado que ocupan una función trascendental para el grupo, pues ayudan a sanar y a que la comunidad avance en momentos muy adversos (Cooper, 1976, p.90).

Diversos estudios históricos confirman que la enfermedad mental es un fenómeno humano muy antiguo en la cultura occidental. Existen evidencias de que en las sociedades más antiguas ya se hablaba de “locura”. El historiador y geógrafo Herodoto, durante el reinado de Cleómenes I de Esparta (alrededor de 520-490 A. C.), trató de explicar las razones del suicidio de este monarca como producto de su “locura final” (Arquiola, *et al.*, 2006. p. 9).

En la antigüedad prevalecían dos concepciones de la enfermedad mental: la mística que predominaba en la mayoría de los pueblos antiguos, como son el de los persas y los mesopotamios. La segunda noción se desarrolló en Grecia y Roma (*Ibid.*, p.9) y tuvo un carácter que “naturalizaba” la enfermedad mental, es decir, ésta fue interpretada como una consecuencia directa de causas naturales.

Sin embargo, aunque la visión racional era predominante en las culturas griega y romana, Roy Porter, en su libro *Breve historia de la locura* (2002), menciona que la interpretación mágica también tuvo un papel importante e influyó, como lo veremos más adelante, en aquellas concepciones que se presentaron durante la Edad Media. La visión mística basada en explicaciones sobrenaturales y religiosas, que es reflejada en los mitos y poemas épicos, entendía la psique como algo determinado por fuerzas sobrenaturales y exteriores a la persona, considerando a los seres humanos como títeres de los dioses y demonios, quienes los manipulaban a su merced (Porter, 2002, pp.16-25).

Por otro lado, las explicaciones racionalistas fueron configurándose desde épocas muy tempranas, en los siglos IV y V A. C. a partir de los trabajos de Hipócrates, a través de los cuales los médicos de la antigüedad clásica greco romana, entendían la locura en términos fisiológicos (Garnica, 1991, p.17; Arquiola, *op. cit.* pp. 9 -10).

La escuela de Hipócrates se sustentó en la teoría empedocleica de los cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra, según la cual toda la naturaleza está constituida por ellos, y fue la base para desarrollar su teoría humoral (*Ibid.* p. 11). Esta corriente forma parte de la tradición que fundaron diversos filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles y Pitágoras. Estos pensadores predicaron que la razón era capaz de explicar la naturaleza humana y dejaron de lado la concepción mística de la enfermedad mental, naturalizándola, es decir, colocando al ser humano y todo lo que lo conforma como un elemento más de la naturaleza. Esta visión, a diferencia de la mística, ya no percibía al ser humano como un títere, manipulado por fuerzas sobrenaturales, sino como un ser animal racional y un

elemento más de la naturaleza con ciertas peculiaridades, pero sometido por completo y sin excepción alguna a las leyes naturales (Porter, *op.cit.* p.48).

De esta forma, en el *Corpus hippocraticum*, conocido también como Tratados Hipocráticos, se describieron las tres principales afectaciones del alma que se identificaron en esa época: frenitis, manía y melancolía, cada una de ellas causada por supuestos desequilibrios de los humores; por ejemplo, se consideraba que la frenitis era causada por una alteración de la bilis (Arquiola, *et al.*, *op. cit.* p.11).

Además de la escuela fundada por Hipócrates, hubo otras que trataron las enfermedades mentales, como la metodista, la pneumática y el eclecticismo, sin embargo, la que dominó fue la escuela hipocrática. La explicación central de Hipócrates para entender el porqué de la enfermedad mental, no fue atribuida al cerebro, sino al desequilibrio de los humores que estaban contenidos en el cuerpo (Postel y Quénel, 2000, pp. 11-24).

Es importante mencionar que estas escuelas de medicina tenían explicaciones integrales u holísticas, donde la fisiología (el cuerpo) y la psique (entendida como el alma) eran uno solo en conjunto con los elementos de la naturaleza. La teoría de los humores tenía grandes limitantes ya que no estaba basada en observaciones anatómicas ni fisiológicas porque el cuerpo humano era considerado como algo sagrado y su disección estaba prohibida; no obstante, esta teoría intentaba dar respuestas encaminadas a mejorar el entendimiento del ser humano (Porter, *op.cit.*, p. 49).

Bajo los parámetros científicos actuales, la teoría de los humores no está bien sustentada pues no se basa en conocimientos de la dinámica interna de los órganos, de los sistemas y de los tejidos del cuerpo humano, pero su gran importancia reside en su visión holística del ser humano, en la que la enfermedad y su tratamiento son producto de la interacción dinámica de diversos elementos.

La medicina de la Grecia clásica alcanzó su cima con el trabajo de Galeno, quien reforzó la visión naturalista<sup>12</sup> de la enfermedad mental; gracias a él, los médicos de este período pudieron desarrollar no sólo una definición de este fenómeno, sino también las primeras

---

<sup>12</sup> El término naturalismo, en sentido amplio, se refiere a una doctrina o actitud filosófica que afirma que la naturaleza y las cosas en ella, son las únicas entidades existentes, de modo que todo estaría compuesto de entidades naturales, cuyas propiedades determinan todas las cualidades de las personas y objetos. (Ferrater, *op.cit.*, pp.257-259 y Audi,2004, p. 596).

descripciones clínicas y los intentos iniciales de clasificación, labores fundamentales para futuras investigaciones (Arquiola, *op. cit.*, p. 14).

Si no fuera por la conservación de algunos textos romanos y griegos y por las antiguas tradiciones de Oriente, la visión naturalista griega de la enfermedad mental y de la enfermedad en general, se hubiera perdido por completo en la Edad Media y en el universo contemporáneo. Fue en el mundo árabe donde el conocimiento griego y romano se preservó y discutió para que en siglos posteriores se tradujese al sirio, al persa y al latín. Ya en el siglo XI, con las conquistas musulmanas en Europa, la visión naturalista fue introducida y retomada por el mundo occidental teniendo su auge durante el Renacimiento, influyendo por completo en las explicaciones médicas de la época contemporánea (Scull, 2013, pp. 31-32).

Como se mencionó, a diferencia de la cultura grecolatina, las demás culturas de la antigüedad construyeron conceptos místicos que han permanecido hasta nuestros días. Un ejemplo es la cultura hebrea antigua que basada en sus creencias religiosas percibía a la enfermedad mental como un castigo divino. Al igual que lo ocurrido en Mesopotamia, los hebreos no tenían instituciones hospitalarias, a los enfermos mentales se les miraba con desprecio, y cuando estas personas amenazaban el “orden público” se les trataba cruelmente, muchas veces asesinandolos o expulsándolos de la comunidad. Muchos enfermos mentales huían hacia los bosques convirtiéndose en el horror de sus habitantes; de ahí surgieron las historias acerca del hombre lobo. Esta creencia de seres mitad hombre mitad bestia fue muy popular en Europa hasta fines de la Edad Media (Postel y Quérel, *op.cit.* p. 35-36).

En diversos fragmentos de la Biblia se mencionan conductas que parecen enfermedades mentales (*Ibid.*, p. 32), como en uno de los libros del antiguo testamento, el *Deuteronomio*, libro bíblico del antiguo testamento y del Tanaj hebreo, donde se puede leer que en caso de que el pueblo de Israel no obedezca la voz de su dios Yavé y no ponga en práctica todos sus mandamientos lo castigará con diferentes maldiciones (Deuteronomio, 28, 15), entre ellas, la locura (Deuteronomio, 28, 28). También en el Nuevo Testamento se encuentran diversos fragmentos que aseveran que el origen de la locura son posesiones diabólicas y por ende la cura es la fe en dios (Mateo, 9, 28- 33; Lucas 8, 28-33). Uno de los milagros que Jesús hizo con su gran fe, fue curar a varias personas endemoniadas:

*“Al atardecer le llevaron muchos endemoniados. Él expulsó a los espíritus malos con una sola palabra y sanó también a todos los enfermos (Mateo, 8,16).”*

## **1.2 La enfermedad mental en la Edad Media**

Por lo general se cree que la Edad Media se caracteriza por poseer un conservadurismo médico en el que se mezclan las aportaciones de la ciencia árabe y la judía en un discurso teológico, sin embargo, aún se sabe muy poco acerca de las consideraciones que había sobre la enfermedad mental en ese período (Postel y Quénel, *op. cit.* p. 43).

Andrew Scull en su libro *La locura: Una breve introducción* (2002) y Michel Foucault en *Historia de la locura en la época clásica* (2009), coinciden en que durante la Edad Media existieron dos tipos de abordaje y soluciones dirigidas a los enfermos mentales. Por un lado, estaba el trato surgido del pueblo y a partir de la vida cotidiana que proporcionaba la familia, los clanes y todo tipo de parientes o parentela, y por el otro, las prácticas originadas desde la iglesia y las cúpulas del poder.

El primer caso, es el trato donde la familia, los clanes y la parentela jugaban un papel muy importante, predominaba en comunidades rurales y la colectividad se encargaba del cuidado de las personas que sufrían de alguna afectación psíquica; esto permitió que la segregación hacia ellas no fuera sistemática. Es así que en las comunidades y pueblos rurales del Medioevo la responsabilidad del cuidado y gestión de las personas con problemas psíquicos recaía principalmente en la familia (Scull, 2002, *Op. cit.* p.33). Esto representó una forma mínima de asistencia hacia los enfermos mentales. El segundo trato predominó en las ciudades, donde la situación era muy distinta y a las personas con trastornos mentales se les expulsaba de las localidades, pues valían menos que los demás (*Ibid.*, p. 65).

La privación de la libertad a los enfermos mentales, era una práctica común en situaciones específicas; se encarcelaba al loco que atentaba contra la integridad de la sociedad, de su familia y de sus vecinos. A los alienados extranjeros sin familia y sin ciudad se les internaba en hospitales en calidad de gente pobre (Postel y Quénel, 2000, *Op. cit.* p. 65). Es importante mencionar que en esa época, quienes decidían encerrar a los enfermos mentales en las cárceles y en los hospitales, eran sujetos judiciales, no médicos. Esta

práctica de encierro en hospitales, asilos o correccionales, se expandió en Europa durante el siglo XVII.

Las prácticas de exclusión y encierro de los enfermos mentales continuaron presentándose de manera generalizada y se institucionalizaron en siglos recientes, siendo la familia o la iglesia principalmente, las instituciones que se encargaban de ese grupo social. Los antecedentes de la práctica de encierro se desarrollaron desde la Edad Media e incluso se cuenta con datos de la Antigüedad, ya que hay evidencia de que en la época de los griegos y romanos se aplicaba una legislación contra los enfermos mentales que buscaba evitar que atentaran contra la vida, el cuerpo o la propiedad (Porter, *op.cit.*, p.93).

La concepción de la enfermedad mental que predominó en la Edad Media fue la mística. Al respecto, Michael Foucault menciona que, durante esa época, la enfermedad mental se “vivía” como una experiencia trágica y cósmica y se concebía como una vivencia desgarradora que permitía visitar otros mundos: “*la locura tiene allí una fuerza primitiva de revelación: revelación de que lo onírico es real*” (Foucault, 2009, p.49).

Como en las sociedades antiguas, durante la Edad Media la enfermedad mental representaba una sanción orgánica producida por un desorden moral, lo que derivaba en la consideración de que se trataba de un padecimiento que se podía curar por medio de ritos religiosos y el sacramento católico de la penitencia, por ello, en esa época eran muy comunes las peregrinaciones terapéuticas y la invocación a santos. Miles de personas peregrinaban para visitar a los apóstoles de su devoción en busca de curación (Postel y Quérel, *op, cit.*, p. 68).

La medicina medieval representó la síntesis entre lo racional y lo místico. Por un lado retomó la visión naturalista con la que trató de cimentar su forma de interpretar la enfermedad mental a partir del estudio del sistema fisiológico desarrollado por el galenismo (Arquiola, *et al ., op. cit.*, p. 14). Por otro lado, se mantuvo el espíritu místico, ejemplo de ello son los tratados desarrollados por Johannes Nider, uno de los precursores de la demonología, quien basándose en la religión difundió este tipo de explicaciones, aunque sin abandonar una interpretación racional y natural (Postel y Quérel, *op. cit.*, p. 63-65).



### **1.3 La enfermedad mental a finales de la Edad Media y durante el Renacimiento**

En el Renacimiento tanto la teoría de los humores como la demonología jugaron un papel importante para explicar y tratar a las enfermedades mentales (*Ibid.*, p. 73-85).

A inicios de este período histórico, el trato hacia los enfermos mentales era muy similar al que se les proporcionaba en la Edad Media. Los enfermos mentales extranjeros eran expulsados de las ciudades y los que eran originarios de un lugar eran atendidos por las familias o la iglesia. Otra práctica común a finales de la Edad Media y principios del Renacimiento, era meter a los enfermos mentales en barcos dejándolos a cargo de los barqueros y marineros con el propósito de aislarlos de la sociedad (Foucault, 2009, *op.cit.*, pp.20-22). En algunas ciudades de Europa es probable que esta costumbre fuera parte de las peregrinaciones que se realizaban en barcos organizadas por los hospitales o las ciudades;

*“Es posible que las naves de locos que enardecieron tanto la imaginación del primer renacimiento, hayan sido navíos de peregrinación, navíos altamente simbólicos, que conducían a los locos en busca de razón” (Ibid., p.23).*

En el siglo XV aparecieron, sobre todo en la Europa meridional, los hospitales destinados a la atención de enfermos mentales. Se cree que esta costumbre europea de tratar médicamente estos padecimientos es producto de la influencia del mundo árabe, donde se practicaba *“una especie de cura de almas en que intervienen la música, la danza, los espectáculos y la audición de relatos maravillosos; son médicos quienes dirigen la cura...” (Ibid., pp.187-188).*

A inicios del Renacimiento las interpretaciones sobrenaturales todavía predominaban. Durante el siglo XV las mujeres que vivían contradiciendo la moral católica eran consideradas anormales, la cacería de brujas se expandió por toda Europa, ejecutando a más de 200,000 personas, en su mayoría mujeres, muchas de ellas curanderas (Porter, *op.cit.*, p. 34). Sin embargo, a lo largo de esta época hubo un número significativo de pensadores que trataron de combatir estas concepciones nocivas, sobretodo fueron médicos quienes trataron de construir otras explicaciones acerca de las enfermedades mentales, afirmando que los alienados se encontraban bajo los efectos de una enfermedad

de carácter natural. Autores como Johan Weyer (1515-1588) y Paracelso, hicieron grandes esfuerzos para entender estos trastornos de una forma racional (Arquiola, *et al.*, *op.cit.*, p. 17).

A partir del análisis y reinterpretación de los textos originales de pensadores griegos, diversos intelectuales del Renacimiento retomaron la visión naturalista, impulsando el abandono de la concepción de la naturaleza y del ser humano que se había construido en la Edad Media, así, muchos de los cimientos teóricos y prácticos de las ciencias actuales, como los de la anatomía y la fisiología, se desarrollaron en esa época.

El Renacimiento le quitó el aura mágica y religiosa que rodeaba a la enfermedad mental durante la Edad Media, colocándola en el plano racional:

*“se convierte en una forma relativa de la razón (...) en una de las formas mismas de la razón (...) la locura no conserva sentido y valor más que en el campo mismo de la razón”* (Foucault, 2009, *op.cit.*, pp.53-58).

No obstante, el periodo renacentista también estuvo lleno de contradicciones, ya que por una parte se impulsaban prácticas represivas como la caza de brujas y la demonología, sustentadas en un pensamiento mágico, y por otro lado, se iba conformando una nueva concepción del ser humano y de la naturaleza, basada en fuertes cuestionamientos a la visión mística de la enfermedad mental.

El filósofo de la ciencia Alexandre Koyré, en su libro *Estudios de historia del pensamiento científico*, explica que esta cualidad contradictoria del Renacimiento se debió a las innovaciones y críticas que hizo el pensamiento renacentista a la Edad Media, aunque se centraron principalmente en el arte y la literatura y no en la ciencia, de modo que las ciencias se caracterizaban por tener una visión naturalista mágica (Koyré, 1980, pp. 41-50).

Varios siglos después, las posturas racionalistas fueron poco a poco dominando las ciencias hasta hacerse predominantes y posicionarse de forma contundente contra el extremismo religioso:

*“Con el tiempo los doctores sustituyeron a los clérigos en el tratamiento de los locos” (Foucault, 2009, op .cit., p.41).*

## **1.4 La enfermedad mental en los siglos XVII y XVIII**

La forma en que concibe y se trata la enfermedad mental en los siglos XVII y XVIII, está determinada por las transformaciones económicas y sociales que comenzaron en el siglo XIII, que dieron paso al surgimiento de la sociedad actual. Este cambio social provocó un cambio también intelectual durante los siglos XV, XVI y XVII, produciendo lo que los filósofos llaman el pensamiento moderno, mismo que se consolidó y diversificó durante los cuatro siglos posteriores (Villoro, 2013, p.113; Levins y Lewontin, 2009 *op.cit.*, p. 1; Salvatico, 2006, p.49).

El cambio fundamental que se da a partir de esta revolución intelectual es la conformación de una nueva concepción del ser humano sobre sí mismo, sobre su propia naturaleza, en la que se define, no como una criatura más dentro de la naturaleza, dependiente de la voluntad divina, sino como un ser que es distinto a los demás porque posee una cualidad única; la razón, y por lo tanto también es poseedor de libertad, con capacidad de construir su propia historia y su propio lugar dentro de mundo. Este pensamiento que se mantiene hasta nuestros días, postula que la naturaleza es un objeto separado que se encuentra en función del sujeto que es el ser humano, siendo la razón la cualidad que lo hace único y distinto que el resto de la naturaleza. La razón es definida como totalizante, porque es lo que une todo lo que constituye la realidad, por medio del orden. Por otro lado, también es instrumental, porque para poder unir y ordenar la totalidad en función de la nueva concepción, el ser humano precisa dominar a la naturaleza para poder ser él mismo, y necesita calcular y determinar las formas más eficaces para lograrlo. (*Ibid.*, 2013, p. 115-123).

Uno de los principales filósofos que determinó esta nueva concepción moderna del ser humano es René Descartes (1596-1650), quien planteó que la mente que contiene a la razón es la parte fundamental del ser humano. El humano tiene dos sustancias que lo definen: la sustancia pensante y la sustancia extensa (res extensa):

*“la razón, característica del hombre, en cuanto por ella nos diferenciamos de las bestias” (Ibid.,p. 9).*

La mente dentro de esta filosofía moderna es un elemento sumamente importante, no sólo porque nos diferencia de los animales, también porque nos confiere la conciencia, la responsabilidad moral y la inmortalidad:

*“las cosas no tienen ninguna existencia fuera de nuestro pensamiento”* (Descartes y Leibniz, 1989 [1644], p.52).

Para el cartesianismo un elemento necesario que permitió desarrollar su postura filosófica, es la duda metódica, la cual representa el camino hacia la verdad, porque existe un vicio de la voluntad que es la precipitación; si tras el proceso de la duda se consigue un juicio que se pueda mantener, ése sería la verdad, la base del conocimiento. Por medio de la duda metódica el ser humano llega a la autoconsciencia, a la certeza de la propia existencia, pues no se puede dudar de aquello que es capaz de dudar; dudar de lo indudable es una contradicción. Dentro de la mente existen los estados mentales, a ellos se tiene acceso directo pues están dentro de la mente y no hay mediación entre ellos y la existencia, esto quiere decir que son innatos (nacieron con uno mismo), son verdaderos y por lo tanto son la base del conocimiento. Entonces para este filósofo la mente es una sustancia ontológicamente distinta al cuerpo, donde están las ideas innatas que fueron colocadas por dios. Por esta razón, para el cartesianismo la mente es aquello nos define como seres humanos, diferenciándonos de los demás seres vivos (Muñoz, 2015, pp.49-56; Monroy, 2006, p. 12).<sup>13</sup>

De todos los filósofos que contribuyeron a conformar este pensamiento, nos referimos en particular a Descartes porque gracias a su dualismo mente-cuerpo, el concepto de locura cambió totalmente y en el último tercio del siglo XVIII y durante siglo XIX, provocó su medicalización. El aspecto del cartesianismo que contribuyó significativamente en el proceso de cambio conceptual y medicalización de la locura, es el dualismo mente-cuerpo

---

<sup>13</sup> En el pensamiento de Descartes estas entidades aunque son independientes sí interactúan, por ejemplo a través de los sentidos. Es por esta razón que algunos pensadores como Mario Bunge clasifica al cartesianismo como un dualismo psicofísico de tipo interaccionista (Bunge, 2011, p. 191). Algunos estudiosos también afirman que Descartes no separó de manera tan tajante los dos dominios que dividen radicalmente al ser humano, ubicando la glándula pineal como el sitio donde se produce la unión integradora de cuerpo y alma (Aguilar, T. 2010, p.759).

que plantea<sup>14</sup>. El dualismo cartesiano es pieza clave en la historia de la psiquiatría porque posibilita hablar de mente enferma, gracias a que se centró en definir la mente colocándola como una entidad que posee cualidades distintas al cuerpo. Al hacer esto permitió que la mente se volviera objeto de estudio de diversos campos del conocimiento, entre ellos la medicina. Este dualismo permitió que se localizará de manera puntual la causa de la locura, en una región específica y concreta; la mente (la cabeza). Es decir el Cartesianismo fue fundamental para la medicalización de la locura (Huertas, 2012, pp. 39).

Otro aspecto fundamental del dualismo cartesiano para la historia de la enfermedad mental es su visión materialista del mundo y de la naturaleza. Para ésta postura filosófica la naturaleza y todo lo existente en ella posee una determinación corporal (es materia), al afirmar esto ayudó a que el pensamiento hiciera de lado las explicaciones mágicas y religiosas entorno al comportamiento humano, permitiendo que la mente se entendiera desde una perspectiva fisiológica (Porter, *op.cit.*, pp.56-58) El dualismo cartesiano abre la posibilidad de entender que como cualquier otro órgano del cuerpo que estudia la medicina, la mente también presenta procesos patológicos, que deben de ser tratados.

Es así que el pensamiento moderno le quita el aura mágica y religiosa que rodeaba a la locura, que pasa a un plano “racional”, se convierte en una de las formas relativas de la razón, no conserva sentido y valor más que en el campo mismo de la razón, negando el campo del alma. (Foucault, 2009, *op.cit.*, pp.53-58).

Entonces las personas que son enfermas mentales no son seres humanos dotados de esa gran cualidad que es la razón y que mueve la sociedad y la historia. La enfermedad mental significa para este pensamiento moderno, una enorme aberración y muestra de esto es que en el siglo XVII se funda la práctica masiva del encierro, en el mismo siglo que ocurre la gran revolución científica en toda Europa, empezando por Francia, se construyen los llamados “hospitales generales”, lugares para aislar a los “improductivos” e “inútiles” para la sociedad, como las personas ancianas, pobres, vagabundas y las carentes de razón, es decir, los enfermos mentales. Durante ese siglo, se implantó una red de sitios de encierro que abarcó países como Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia y España

---

<sup>14</sup> El dualismo cartesiano plantea que la mente (la *res cogitans*= sustancia pensante) es ontológicamente distinta al cuerpo. Esto significa que existe una realidad distinta a la corpórea, en la cual se realizan los aspectos espirituales y psicológicos del ser humano. El cuerpo y la mente aunque son dos sustancias distintas, no están aisladas sino al contrario se interrelacionan, Descartes planteó que la glándula pineal, localizada en el cerebro, es la zona donde la mente se acopla con el cuerpo. (Ferrater, *op.cit.*, p.291).

*“La locura ya no hallará hospitalidad sino entre las paredes del hospital, al lado de todos los pobres” (Ibid., pp. 87- 101).*

De esta forma, el encierro generalizado representa para Europa una solución práctica al problema de qué hacer con la gente que no responde a los requerimientos de la productividad y a los intereses de la economía capitalista, una muestra de ello, es que el objetivo que se propuso alcanzar el “Hospital General de Francia” fue combatir la mendicidad y la ociosidad. Dicha racionalidad instrumental dominó las prácticas de estas instituciones, como en Inglaterra, donde a los sitios de encierro se les llamó *workhouse*, ya que en su interior tenían talleres productivos donde se obligaba a trabajar a los enfermos mentales bajo condiciones inhumanas.

Es muy importante decir que la decisión de encerrar a las personas improductivas, no estaba basada en criterios médicos sino en la opinión de autoridades públicas del orden jurídico, como son los jueces. La enfermedad mental fue equiparada con las figuras del crimen, del desorden y del escándalo, pudiendo ser juzgada y castigada de igual manera, esta concepción en la práctica se tornó en un tema moral que justificaba la exclusión económica y social de las personas “improductivas” pues los enfermos mentales o “locos” eran vistos como perturbaciones del orden moral y de la norma ética (*Ibid.*, p. 213). Este criterio para diagnosticar a la enfermedad mental basado en un parámetro moral y de productividad, en los hechos ayudo a ocultar las causas reales de conductas como son la mendicidad y la ociosidad y contribuía a que la organización social y económica de esa época que provocaba estas conductas, no fuera cuestionada ni criticada, evitando así que la improductividad que presentaban las personas fuera realmente resuelta.

Paralelamente a esta práctica represiva del encierro masivo, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, en los llamados “hospitales generales” se fueron desarrollando abundantes datos alrededor de la enfermedad mental, de los cuales surgieron clasificaciones. Uno de los trabajos más elaborados de clasificación de estos trastornos durante el siglo XVII, fue el del médico suizo Félix Platter (1536-1614), quien a través de su clasificación intentó desarrollar una nueva forma de investigar las enfermedades mentales (Ackerknecht, 1993, p.46). A pesar de estos esfuerzos como los realizados por Platter, durante la primera mitad del siglo XVII no hubo mucho desarrollo en torno a las investigaciones y los tratamientos de las enfermedades mentales y la medicina se ocupó muy poco de los enfermos mentales,

pues consideraba que éstos eran incurables, argumento bajo el cual se reafirmó la práctica del encierro, de exclusión y denigración (Arquiola, *et al.*, *op cit.*, p 18; Calderón, 1996, p. 113), que impulsaba el derecho.

Es hasta la segunda mitad del siglo XVII y la primera del siglo XVIII, que personajes como Thomas Sydenham (1624-1689), Thomas Willis (1621-1675), Friedrich Hoffman (1660-1742) y Hermann Boerhaave (1668-1738), intercalan conocimientos de anatomía y fisiología (guiados por la filosofía cartesiana que impulsó la revolución científica ) desecharon la teoría de los humores que prevalecía desde la época antigua, sustituyéndola por una concepción biologista de la enfermedad mental. El término que se utiliza para definir a esta concepción es biologista<sup>15</sup>, debido a que las causas atribuibles a la enfermedad mental no son aspectos sociales, ni psicológicos, sino hechos biológicos u orgánicos. Ejemplo de esto es el trabajo del neuroanatomista, fisiólogo y clínico inglés Thomas Willis, quien fue el primero en describir estas enfermedades como afecciones del sistema nervioso, asegurando que la histeria no era una enfermedad del útero como se venía pensando, sino del cerebro (Ackerknecht, *op.cit.*, pp. 48-49).

Durante el siglo XVIII la tendencia biologista permaneció y se consolidó en dos principales teorías que fueron impulsadas a través de estudios realizados por anatomopatólogos y sobre todo por los aportes de Giovanni Battista Morgagni (1682-1771): el solidismo y el localismo. Al igual que Willis, a través del solidismo se explicaba el origen de las enfermedades mentales a partir de patologías del sistema nervioso. Estas teorías desarrollaron un número importante de tratados y tratamientos corporales, actualmente bastante desacreditados por las graves consecuencias adversas que provocaban con sus intervenciones, como son los *electroshocks*, las purgas, los vómitos y las transfusiones realizadas con procedimientos sumamente riesgosos (*Ibid.*, pp. 52- 57).

---

<sup>15</sup> Al biologismo también se le llama neovitalismo, vitalismo estricto u organicismo. Representa una concepción del mundo que afirma que la realidad es de tipo orgánico (biológico). Esto quiere decir que su estructura se parece a la de un organismo, de modo que posee las características del organismo u orgánico, que son: 1) Funcionalidad entendida como un todo coherente que no posee contradicciones, es decir están organizados funcionalmente, es decir mantienen su organización en conjunto frente a variaciones que se presenten; 2) Posee por sí mismo un principio que rige su funcionalidad (la conducta y forma de los organismos), es decir es un principio vital; 3) El principio es entelequial, lo que significa que posee perfección, que es el cumplimiento de un proceso cuyo fin está en la misma entidad. De esto surge la siguiente característica; 4) Autodeterminación, por ejemplo, un organismo se autodiferencia, autoreplica, autolimita, autoadapta, etc., por eso posee perfección pues es autosuficiente. El biologismo como visión del mundo se ha expresado también como concepción de la sociedad, donde se considera que ésta funciona como un organismo. En este sentido hay una extrapolación de las características del mundo natural al mundo social, definiendo a la sociedad y al Estado como sistemas regidos por relaciones jerárquicas de complementación funcional. Hablando en términos epistemológicos, el biologismo se define como la teoría del conocimiento que considera al conocimiento como producto de un proceso orgánico o biológico. En términos ontológicos el biologismo afirma que el fundamento del mundo es la individualidad autosuficiente. (Audi, *op.cit.*, p.372; Ferrater, *op.cit.*, pp.518, 1395, 1965-1969, Andreassi, 2010, p.108).

## **1.5 La enfermedad mental a finales del siglo XVIII y en el siglo XIX: El nacimiento de la psiquiatría**

Es a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX cuando surge la psiquiatría a partir del programa biologista desarrollado en décadas anteriores, logrando constituirse como ciencia autónoma. De esta forma la enfermedad mental pasa a ser objeto de estudio de la medicina y los famosos *hospitales generales* o *workhouse* son sustituidos por los manicomios, sitios especializados para internar y tratar únicamente a las personas con estos padecimientos (Diéguez, *et al.*, 2007, p. 5).

El pensamiento de la Ilustración que pregonaba el papel imperante de la razón para las ciencias sociales y exactas, eliminó por completo dentro del estudio de la enfermedad mental el enfoque supersticioso que desde la antigüedad se presentaba como el más relevante. La idea de la posesión diabólica para explicar el origen y definir a la enfermedad mental fue sustituida por la patología del sistema nervioso. Diversos personajes, hijos de la Ilustración en varias partes de Europa, se propusieron estudiar de manera sistemática las afecciones psíquicas, para desarrollar propuestas de tratamientos, tal es el caso de Philippe Pinel (1745-1826) y Joseph Daquin (1732-1815) en Francia; Johann Christian Reil (1759-1813) en Alemania, quien fue el primero en utilizar la palabra “psiquiatría”; Vincenzo Chiarugi (1759–1820) en Florencia, Italia y William Tuke (1732-1822) en Inglaterra, fundador de El Retiro, en York, que representa el primer intento en el mundo occidental europeo de crear una institución de internamiento para el tratamiento de los enfermos mentales, donde se desarrollaran prácticas mucho más humanas y condiciones más dignas, en comparación con las que caracterizaron a los *hospitales generales* o *workhouse* del siglo XVII, aunque todavía eran bastante violentas (Postel y Quézel, *op.cit.*, p. 154).

El pensamiento que afirmaba que los trastornos mentales eran incurables fue sustituido por una concepción que afirmaba que debían ser tratadas. Con ello, la Ilustración introdujo una nueva sensibilidad hacia la *locura*, una perspectiva científica (Ackerknecht, *op.cit.*, pp. 51-53).



A mitades del siglo XIX en toda Europa y EE.UU surgieron los hospitales psiquiátricos o manicomios como nuevas instituciones médicas especializadas para la cura de enfermos mentales. Con esto se propiciaron condiciones para que se generara un nuevo grupo de especialistas en la diagnosis y el tratamiento (Scull, *op.cit.*, p.73-75). Uno de los enfoques más influyentes de la época fue el propuesto por Pinel con su *tratamiento moral*, que implicó novedosas formas de atención y estudio de la enfermedad mental. Esta propuesta se basaba en la idea de que era posible que los “locos” colaboraran en su propio tratamiento con la fuerza de la razón (*Ibid.* p.71). Para el “tratamiento moral”, el origen de las enfermedades mentales se debía a afectaciones en el los ámbitos de las ideas y de las pasiones, localizadas en el cerebro (Diéguez, *et al.*, *op.cit.*, p. 7).

Aunque el “tratamiento moral” surgido de la Ilustración pregonaba el trato humanista hacia el paciente, en los hechos utilizaba la violencia, la coerción, el encierro y hasta la tortura (*Ibid.*,p. 8). Fue a mediados del siglo XIX que la corriente alienista de Pinel fracasó y fue desechada debido a varios factores, entre los que destacan; el crecimiento del número de internos en los manicomios, lo que imposibilitó el trato individualizado que se utilizaba (Postel y Quérel, *op.cit.*, p. 436), y el auge de la corriente “somaticista” dentro de la psiquiatría que explicaba las enfermedades mentales a partir de lesiones orgánicas en el cerebro, y a partir de de desvíos morales y racionales. La corriente “somaticista” fue la tendencia psiquiátrica más importante del enfoque biologista de esta época, que resultó ser un determinismo biológico<sup>16</sup> (Diéguez, *et al.*, *op.cit.*, pp.7-9).<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> El determinismo biológico es una postura filosófica que entiende a las acciones humanas como únicamente producto directo, sin la intervención de ninguna mediación, de las propiedades biológicas. Éstas son la causa que determina el comportamiento de las células que conforman al individuo, que están determinadas por el material genético. Por lo tanto, el determinismo biológico es un tipo de reduccionismo, debido a que explica un conjunto que es complejo y lleno de relación y mediciones (como es la conducta humana), en función de las propiedades de las unidades o partes que conforman esa totalidad ( por ejemplo, los genes). El determinismo es un tipo de reduccionismo porque para explicar un conjunto tiene que haber una cadena de causalidad unidireccional y lineal que va de las parte (las células) al conjunto (individuo) que constituyen (Lewontin, R *et al* , 2009, p. 19). El término reduccionismo en la filosofía es muy antiguo, el reduccionismo al que se refiere Lewontin y Levins (pues existe una reducción en lógica) es aquel que se refiere al acto o al hecho de transformar algo en un objeto considerado como más fundamental, es decir, es el paso de lo fundamentado a su fundamento (reducción ontológica). La tesis principal de los reduccionistas es que una realidad determinada "no es sino" otra realidad que se supone "más real" o "más fundamental". El viejo naturalismo se caracterizaba por utilizar y defender un tipo de reducción que es el de los procesos psicológicos a procesos fisiológicos. (Ferrater, *op.cit.*,pp.1595-1597).

<sup>17</sup> Un hecho importante para el triunfo del somaticismo es la descripción de la parálisis general progresiva que desarrolló Antoine Laurent Jessé Bayle (1799-1858) en su *Traité des maladies du cerveau* (1824). Este tratado instauró en la psiquiatría la práctica de las autopsias para encontrar las lesiones nerviosas producidas por enfermedades. Otro aspecto que reforzó esta corriente, fue la teoría de la degeneración formulada en Francia en la segunda mitad del siglo XIX por Benedict Augustin Morel (1809-1873) (*Ibid.* pp.9- 10).

La propuesta de Pinel además de presentar los problemas mencionados, no se pudo desarrollar debido a su idea de unicidad de la enfermedad mental expresada en una clasificación que en realidad no describían más que las diferentes expresiones de una sola patología: la alienación mental. La teoría de la degeneración de Augustin Morel (1809-1873), intentó superar esta problemática, construyendo una clasificación que ya no se basara solamente en las distintas expresiones de los síntomas (en general muy parecidos unos a otros), sino en una etiología de las enfermedades mentales (Caponi, 2009, p. 425-430).

Todos los enfoques que se desarrollaron en el siglo XIX poseen una visión racional basada en explicaciones biológicas. Esta perspectiva fue desarrollada en gran medida gracias al pujante avance del conocimiento en el campo de la neurología que se dio en esta época (Arquiloa, *et al.*, *op.cit.*, p. 28).

Otra obra fundamental durante el siglo XIX, es la del psiquiatra alemán Emil Kraepelin (1856- 1926), porque fue el primer esfuerzo en construir una clasificación (1899) basada únicamente en causas orgánicas, metabólicas, endocrinas, hereditarias y alteraciones o malos funcionamientos cerebrales. Kraepelin fue quien inventó el término “demencia precoz”<sup>18</sup>, antecedente nosológico para el desarrollo del término esquizofrenia. Su enfoque es considerado uno de los principales cimientos de la psiquiatría moderna, la psicofarmacología y la genética psiquiátrica. Su forma de clasificar representa un paradigma dentro de la psiquiatría, por lo que los primeros intentos de clasificación a principios del siglo XX retomaron esta concepción, clasificando solamente enfermedades mentales de causa orgánica (Sull, *op.cit.*, p. 104).

## **1.6 La psiquiatría en el siglo XX**

En el siglo XX hubo varias perspectivas en el campo de la psiquiatría que maduraron a partir del conocimiento que se generó durante el siglo XIX. La teoría de Emil Kraepelin es uno de estos enfoques que se siguió desarrollando dando lugar a la psicofarmacología. En 1952 el médico francés Henri Laborit (1914-1995) retomando la visión biologista descubrió los efectos tranquilizantes de la clorpromazina en pacientes psicóticos (Dieguez, *op.cit.*, p. 25).

---

<sup>18</sup> Dentro del cual se agrupaban todas las conductas psicóticas.

Desde principios de siglo XX, siguiendo la tradición Kraepeliana y gracias al pujante desarrollo de la psicofarmacología, se hicieron varios intentos para homogeneizar las clasificaciones<sup>19</sup>, con la finalidad de generar clasificaciones únicas que pudieran ser utilizadas de forma generalizada. En los años 50's se conforman los manuales de diagnóstico y estadísticos de los trastornos mentales, DSM por sus siglas en inglés, que están elaborados con base en criterios de diagnóstico para que psicólogos clínicos, psiquiatras e investigadores determinen si se presenta alguna psicopatología (Del Barrio, 2009, p.84).

El psicoanálisis es otra de las teorías importantes que se desarrolló en este siglo, logrando tener una gran influencia no sólo en el ámbito de la medicina, sino también en el arte, la literatura y la cultura en general. Ha sido objeto de creación y revisión y varios de sus principales conceptos y planteamiento han sido interpretados de distintas maneras (Tubert, 2000, p. 47).

También Sigmund Freud comenzó sus estudios en el campo de la neurología y siempre dio por supuesto que lo psíquico tiene una base natural, la diferencia que tiene con la psiquiatría es que las afecciones mentales son producto la negación de la base natural de la psique por parte de la cultura. Lo novedoso de esta teoría, que rompe con las demás concepciones vigentes, es la manera en cómo explica el origen de los trastornos mentales, centrándose en la neurosis y la psicosis. Para el psicoanálisis este tipo de afecciones son producto de una dinámica que se establece entre lo biológico y lo social, la historia personal de quien las sufre (su desarrollo y crecimiento), la de su familia y la cultura, que son considerados factores determinantes. Freud afirmaba también que, en la mayoría de los casos, el origen que los trastornos mentales se encuentra en sucesos, generalmente de carácter sexual, que ocurrieron durante de la infancia. (Reich, 2013, p.18). En su libro *La interpretación de los sueños* (1899)<sup>20</sup>. a partir de una revisión histórica, Freud analiza el significado del sueño, sus concepciones y teorías a lo largo de diversas culturas y épocas del

---

<sup>19</sup> Desde instituciones internacionales como la OMS u organismos dedicados al tema como la Asociación Americana de Psicología Médica, AMPA (Del Barrio, *op.cit.*, p.82)

<sup>20</sup> Contemporánea a Emil Kraepelin. En general se afirma que el psicoanálisis nació con la publicación de de esta obra (Vega, 2006, p.27)

mundo occidental, para así proponer una noción particular del inconsciente<sup>21</sup> y una técnica psicológica para interpretarlos. En términos generales, el inconsciente son todos aquellos elementos que no pueden acceder a la conciencia (imágenes, deseos, “fantasmas”, representaciones), siendo no únicamente una categoría descriptiva o una característica de procesos psíquicos, sino también una manera de conocer cómo funciona la mente humana, en la cual se producen otro tipo de efectos, *formaciones o derivados del inconsciente*, muchos de ellos patológicos, como son las neurosis (Freud, 1991 [1899], pp. 29-33 y 98-141).

La teoría psicoanalítica ha evolucionado a lo largo de varias décadas y que persiste hasta nuestros días como una forma de tratar de solucionar las enfermedades mentales (Landman, 1999, pp. 33-52). El tratamiento que propone es muy diferente al de la psiquiatría, ya que se basa en el análisis por medio del habla, de la palabra, con el cual se pretende que el paciente haga una labor que le lleve a conectar las manifestaciones patológicas de orden simbólico, por ejemplo, las neuralgias, con sus causas originadas por experiencias traumáticas de la niñez. Los síntomas se originan cuando las representaciones de carácter sexual como el deseo, son reprimidas haciéndose inaccesibles a la conciencia, no pueden ser ni habladas y ni siquiera pensadas, volviéndose así patógenas. El psicoanálisis plantea que el deseo se expresa en la conciencia de manera simbólica para lograr de alguna forma su satisfacción (Arquiloa, *et al.*, *op.cit.*, p. 35; Tubert, *op.cit.*, pp. 50-51). Además de la noción del inconsciente, otro aspecto medular de la teoría psicoanalítica es el tema de los instintos y sobre todo la dinámica del instinto sexual (Reich, *op.cit.*, p.19). Varias de las primeras obras de Freud abordan el tema de la sexualidad, como ocurre en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905).

Freud desarrolló otra manera de entender y tratar los trastornos mentales pues no los definió como la psiquiatría lo hace, es decir como efectos de lesiones, malformaciones o malos funcionamientos orgánicos, sino como productos de la dinámica que existe entre la estructura orgánica de cada persona, la cultura y la historia de vida. Diversos estudiosos sugieren que el psicoanálisis también es una teoría muy biologista y determinista, por ejemplo su teoría del instinto. A pesar de esto el hecho de que Freud introdujera en la causalidad de los trastornos mentales los elementos de la cultura y de la historia de vida,

---

<sup>21</sup> El termino inconsciente no lo inventa Freud, el jurista Henry Home Kame (1696-1782), lo empleo de manera conceptual por primera vez en la lengua inglesa, el romanticismo alemán lo difundió en el siglo XIX, filósofos como Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche, utilizaron el concepto desde antes de Freud (Tubert, *op.cit.*, p.49)

hace que su teoría fuera sumamente novedosa para su época y un parteaguas para la historia de la enfermedad mental, pues coloca los aspectos sociales, psicológicos y culturales como elementos también determinantes en el origen de las psicopatologías. Esta postura que nunca se había presentado antes de Freud, en los estudios, conceptos y tratamientos de la enfermedad mental.

Además del psicoanálisis freudiano hay otra obra de trascendencia desarrollada durante el siglo XX, la fenomenología de Karl Jaspers (1883-1969). Jasper a pesar de haber tenido una breve actividad como psiquiatra (1909 -1913), contribuyó de manera fundamental en el pensamiento psiquiátrico y a varias disciplinas, entre ellas, la filosofía (Ivanovic-Zuvic, 2000, p. 158). La tarea principal que se planteó Jaspers fue reflexionar en torno a los principios metodológicos de la psiquiatría francesa clásica y acerca de la alemana, proponiendo algunos postulados que plasmó en su obra publicada en 1913, *La Psicopatología General*. En este libro desarrolló su propuesta, replanteando los criterios del diagnóstico y los métodos clínicos. Esta obra, más que presentar una teoría acabada, es la expresión de una reflexión metodológica (Figueroa, 2000, pp.167-186).

En los años 60's y 70's del siglo pasado, en diversos países del mundo, surgieron diferentes críticas a la psiquiatría, unas desde la filosofía, como las contenidas en la obra de Michael Foucault, y otras varias desde la misma psiquiatría, en cuyo ámbito se desarrolló la *Antipsiquiatría*, movimiento instituido por diferentes psiquiatras, entre otros, David Cooper (1931-1986), Thomas Szasz (1920- 2012) y Ronald David Laing (1927-1989), quienes realizaron un fuerte enjuiciamiento a las herramientas y conceptos médicos convencionales que la psiquiatría utilizaba hasta ese momento (Desviat, 2006. p. 8).

El psiquiatra sudafricano David Cooper fue el mayor exponente de esta corriente. En 1967 publicó el libro titulado *Psiquiatría y Antipsiquiatría*, a partir de su experiencia en el pabellón *Villa 21*, del que era encargado en un hospital psiquiátrico de Londres, mencionado anteriormente. Cooper afirmaba que la psiquiatría es una pseudopráctica científica, cuya función consiste en legitimar y reproducir la noción de normalidad que impone necesidades en lugar de reconocerlas (Cooper, 1979, p. 10). La antipsiquiatría centra su crítica en la afirmación de que la práctica psiquiátrica se fundamenta en la violencia, misma que no es evidente sino sutil. Esta violencia se sustenta en una frontera jerárquica socialmente creada que divide a las personas entre “normales” o “sanas”, e

“insanos” o “anormales”; obviamente los “sanos” se sitúan por encima de los “anormales” (Cooper, 1976, *op.cit.*, pp. 27-47). De modo que los antipsiquiatras consideraban a esta rama de la medicina como útil únicamente para el adoctrinamiento y homogeneización de los sentimientos y las conductas humanas, siendo los psiquiatras, al igual que los sacerdotes, profesores, asistentes sociales, “libertadores profesionales de “otras” personas”, de los enfermos mentales, quienes no han sido considerados humanos autónomos y responsables, sino objetos socialmente inútiles (Cooper, 1979, *op.cit.*, pp. 61-67)<sup>22</sup>. La corriente antipsiquiátrica se opuso totalmente a la construcción social de la normalidad, equiparándola con un tipo de opresión para el control social (Cooper, 1976, *op.cit.*, p.52).

Además de la antipsiquiatría, hoy en día hay otros enfoques críticos que argumentan en contra de los límites que presenta la visión biológica y farmacológica. En la actualidad se han cuestionado fuertemente los manuales de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DMS), así como los tratamientos ampliamente utilizados que se basan en la utilización de psicofármacos. Allen Frances, un doctor que dirigió el grupo de trabajo que redactó el DSM-IV en 2014, publicó un libro titulado *¿Somos todos enfermos mentales?* (Frances, 2014), donde hace una considerable crítica y autocrítica contra el DSM-V, denunciando que se encuentra bajo el empuje agresivo de las empresas farmacéuticas para catalogar nuevas entidades patológicas, lo que ha ocasionado un aumento considerable en el diagnóstico de las enfermedades mentales, haciendo de la salud mental un negocio muy fructífero para la industria farmacéutica transnacional. Frances afirma que muchas conductas de la vida cotidiana, como el berrinche de un niño o la despistes de alguien son considerados en el DSM-V como trastornos psiquiátricos que deben ser tratados con psicofármacos, por ejemplo incluye un trastorno llamado negativista desafiante, donde resulta que desafiar a la autoridad es una enfermedad mental (Frances, 2014, pp. 9-19).

---

<sup>22</sup> Esta noción tiene una extrema semejanza a aquélla que predominaba en el siglo XVII, de la que hablo Michael Foucault en *Historia de la locura en la época*, que justificó la instauración de los grandes sitios de encierro llamados *Hospitales Generales* (Foucault, 2009, *op.cit.*)

## Capítulo 2. La Psiquiatría Darwinista

### 2.1 Los estudios sobre la mente y la conducta animal y humana antes de Charles Darwin.

Los estudios en torno al tema de la conducta y la mente son añejos. En la Grecia antigua representaban una reflexión común, Aristóteles en su obra *Historia Animalium*<sup>23</sup> reflexionó sobre los hábitos y los distintos grados de inteligencia que presentan los animales. Fue hasta los siglos XVII y XVIII, gracias a la revolución científica, que este tema fue abordado de manera sistemática adquiriendo una perspectiva naturalista y volviéndose materia de debate alrededor del cual los naturalistas discutían arduamente en torno al comportamiento animal y humano (Richards, 1989, pp. 20-22).

Durante estos siglos hubo tres posturas principales entorno a este debate que se centraban en averiguar si la conducta era aprendida o innata (*Ibíd.*, 1989, p. 22; Vonk y Shackelford, 2012, p. 39):

1) **La de los aristotélicos**, quienes distinguían la mente humana de la animal por sus capacidades racionales. Es importante decir que a pesar de esta distinción, esta corriente afirmaba que existía una continuidad entre la mente humana y la animal, Aristóteles creía que las facultades mentales de humanos y los demás animales representaban un continuo, esta idea está plasmada en su obra antes mencionada.

2) **La corriente cartesiana**. A partir de su dualismo mente-cuerpo esta tendencia plantea de manera tajante la separación entre los animales y el ser humano, afirmando que los primeros operaban como meras máquinas sin alma, debido a que no poseían la *res cogitans*<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Historia de los animales, escrito alrededor de 343 A. C.

<sup>24</sup> La *res cogitans* es la sustancia pensante. *Cogitare* significa cualquier acto psicológico, lo que pertenece de un modo directo a la realidad de lo íntimo que es distinto a la realidad de las sustancias extensas, el *Cogito*, no debe interpretarse como un mero acto intelectual, sino como un "poseer en la conciencia", significa que "yo soy una cosa pensante" con completa independencia de la coincidencia del pensar con la situación objetiva y aún de la propia existencia de tal situación (Ferrater, *op.ct.*, p.291).

Estas dos primeras posturas son parecidas porque las dos aseguran que la conducta de todos los seres vivos, incluyendo al ser humano, tiene una base innata, un fundamento que ya está prestablecido el cual se desarrolla.

3) **La corriente sensualista.** Planteaba que el conocimiento que poseían tanto los animales como los humanos es resultado de los sentidos, donde toda idea es imagen directa de éstos y el comportamiento racional es el resultado de la asociación de ideas. Es decir, la conducta era producto de la experiencia, no de una base innata.

Para finales del siglo XVIII gracias a la producción de nuevos datos, sobre todo observacionales, el tema del comportamiento animal y humano se volvió un objeto de estudio muy importante en Europa occidental, donde las bases generales de la ciencia contemporánea de la conducta fueron establecidas principalmente a través de los debates y las teorías que el transformismo y el evolucionismo del siglo XIX aportaron (Broakes, 2010, p.454; Kohn, 1985, p. 329).

Se podría pensar que Charles Darwin (1809- 1882) al ser el autor de la teoría evolutiva más difundida y aceptada actualmente, fue quien planteó por primera vez el estudio sistemático de la conducta y la mente de los animales y los humanos desde una perspectiva evolutiva. Sin embargo, no es así, no solo su contemporáneo Herbert Spencer (1820-1903) se adelantó a dicho planteamiento sino que antes, en la primera mitad del siglo XIX, varios naturalistas discutieron y estudiaron extensamente este tema. La postura que más influyó en las explicaciones con una perspectiva evolucionista de la primera mitad del siglo XIX fue la sensualista, pues de ella surge la idea del hábito (conducta repetitiva producto de las sensaciones y deseos), elemento que juega un papel muy importante en las teorías transformistas<sup>25</sup>, que a diferencia de los cartesianos y los aristotélicos, no creían en la presencia de ideas o capacidades mentales innatas y por ende, tampoco en la discontinuidad entre las facultades mentales de los animales y el ser humano.

Las principales explicaciones acerca de este problema en la primera mitad del siglo XIX fueron establecidas por los transformistas Erasmus Darwin (1731-1802), el abuelo de

---

<sup>25</sup> El término transformismo se refiere a las teorías que plantean el cambio evolutivo de los seres vivos que fueron planteadas en la primera mitad del siglo XIX. Para éstas no se utiliza el termino *evolutivo* o *evolución* debido a que éste, se encuentra fuertemente ligado a la teoría de Charles Darwin que pertenece a la segunda mitad del siglo XIX; utilizar este término para referirse a las propuestas que plantearon la transmutación de los seres vivos puede resultar anacrónico, debido a que éstas son concepciones de cambio evolutivo muy distintas a la teoría darwinista.



Charles Darwin, así como Jean Baptiste Lamarck (1744-1829), Pierre-Jean Cabanis (1757-1808)<sup>26</sup> y Frédéric Cuvier (1773-1838), hermano de Georges Cuvier, quienes abordaron el tema centrando la discusión entorno a si la conducta era de carácter instintivo o producto de la experiencia que desarrolla el individuo a lo largo de su vida (Richards, *op.cit.*, pp.27-35).

A continuación se explicarán de manera muy general los planteamientos creados por cada uno de los tres personajes más importantes de la corriente transformista que abordaron este tema.

#### 1. Erasmus Darwin.

Erasmus fue influenciado (al igual que los pensadores iluministas, sobre todo de la Escuela Francesa) por la corriente sensualista que considera, a diferencia de lo que pensaban los aristotélicos y los cartesianos, que no existe alguna división entre las facultades mentales de los animales y las del ser humano. El abuelo de Charles además aceptar la es continuidad cuantitativa entre la mente animal y humana, como buen transformista aseveraba que muchos de los comportamientos animales, en particular el instinto, eran producto del hábito pero sobre todo de la necesidad (*Ibid.*, pp. 27-35).

#### 2. Jean Baptiste Lamarck (1744-1829)

Para la teoría Lamarckista el papel que juega el comportamiento en la transmutación de los seres vivos es fundamental, representando el motor de la evolución incluso más que el hábito. Para Lamarck el comportamiento era un parámetro para medir el grado evolutivo, a mayor complejidad que presenta un organismo mayor complejidad caracteriza a sus capacidades conductuales (Burkhardt, 1985, pp. 330-331). Para este naturalista el cambio evolutivo expresaba continuidad por lo que no podía existir división que separara las capacidades mentales humanas de las animales. El comportamiento es el resultado de estas capacidades y evoluciona gracias al *sentiment intérieur*, es decir, el sentimiento interno. Según Lamarck el *sentiment intérieur* es un impulso interno producto del confuso engranaje de las sensaciones internas producidas por la actividad orgánica de los

---

<sup>26</sup> Pierre-Jean Cabanis fue contemporáneo de Lamarck. Al igual que él, Cabanis perteneció al *Institut nacional des sciences et arts*, que se caracterizaba de poseer espíritu enciclopedista. Cabanis fue electo en 1795 para impartir la clase de Ciencia Moral y Política, así como para la sección en el Análisis de las sensaciones y las ideas (Richards, *op.cit.*, p. 40).

individuos, por ejemplo, el fluido sanguíneo o el movimiento muscular. Se podría definir como la vibración, provocada por la actividad interna, que ocasiona el sentimiento de existencia en los animales sensibles, menos intenso en los animales inferiores y más presente y vivo en los animales superiores. Los estímulos externos, vía los cinco sentidos, también estimulan al *sentiment intérieur*, dando como resultado el comportamiento y por lo tanto el cambio evolutivo (Richards, *op.cit.*, pp. 54-57).

## 2. Pierre-Jean Cabanis (1757-1808).

La teoría del instinto de Cabanis se basa en una explicación más ontogénica que también parte de las ideas de los sensualistas, donde la experiencia sensorial es la fuente última de la actividad mental, también igual que Erasmo, entendía a la inteligencia animal y humana sin división. Cabanis mostró que la cognición tiene causas internas que son resultado histórico del desarrollo filogenético, es decir plantea que la causa de la cognición es una consecuencia de la historia natural. Al referirse a las causas internas, Cabanis plantea la constitución física del ser humano, la cual determina su comportamiento y entendimiento (*Ibid.* pp.42-43).

## 3. Frédéric Cuvier (1773-1838).

Frédéric Cuvier estuvo a cargo a partir de 1804, de la colección de animales salvajes del Museo Nacional de Historia Natural de Francia, lo que le permitió realizar estudios en orangutanes, focas y lobos, generando explicaciones entorno al instinto y la sociabilidad animal. En sus primeras investigaciones Cuvier concluyó que: 1) existen facultades racionales en los animales superiores; 2) la herencia del hábito; 3) el perfeccionamiento de las especies era producto del hábito debido a que éste se hereda y las facultades psicológicas e instintos de las especies pueden transformarse en el tiempo. En 1822 en su artículo sobre el instinto publicado en el *Dictionnaire des sciences naturelles*, afirmó que los seres humanos eran los únicos que poseían el poder total de la razón. Para entender el fenómeno del instinto retomó el modelo del hábito de Lamarck, sin embargo, al final permaneció firme y fiel a la teoría de su hermano Georges, quien afirmaba que las características de las especies no cambian a través del tiempo. (*Ibid.* pp.65-69).

La epistemología sensualista ayudó a fundamentar las teorías antes expuestas, mismas que comparten la idea de continuidad entre las capacidades mentales del ser humano y los

demás seres vivos. Esta idea resultó muy funcional para la concepción de progreso que predominaba la época Victoriana.

El progreso para los evolucionistas y transformistas del siglo XIX, significaba movimiento o cambio que va de un estado peor a uno mejor, de lo inferior a lo superior. Esta forma de entender progreso es parte del pensamiento moderno originado en el siglo XVI, que coloca al ser humano como la forma de vida o el estado más superior que existe en la naturaleza, debido a que es el único ser que posee razón y por lo tanto capacidad de actuar con libertad (Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, pp. 24-26; Villoro, *op.cit.*). Por ejemplo, en las teorías transformistas sobre el comportamiento se creía que los animales superiores como los simios, poseían cualidades parecidas a las razón y que al ser colocados dentro de las mismas condiciones en las que se encuentra el ser humano, era posible que desarrollaran una conducta civilizada, es decir, al comportamiento se le asociaba con el perfeccionamiento, con la mejora de la consciencia moral (Broakes, *op.cit.*, p. 245).

En la segunda mitad del siglo XIX todas estas teorías acerca del origen y la naturaleza del comportamiento y la mente se siguieron reflexionando e investigando por diversos naturalistas, surgiendo así nuevas explicaciones que abordaron el tema humano, siendo además de Charles Darwin, los pensadores más representativos, Herbert Spencer, George Romanes (1848-1894) y Conwy Lloyd Morgan (1852-1936)<sup>27</sup> (*Ibid.*, pp.454-560).

### 3. Herbert Spencer (1820-1903).

Es importante mencionar a Herbert Spencer porque siendo contemporáneo de Darwin y dedicándose de lleno al estudio evolutivo de la mente y el comportamiento<sup>28</sup>, fue el primero en plantear en su obra *Principles of psychology* (1855) que el sistema nervioso, materia que permite la existencia de lo psicológico, es producto de la evolución biológica. Spencer llegó a la conclusión de que la estructura y función del sistema nervioso es producto del cambio evolutivo gradual, en el que se presenta una interacción entre el organismo y su ambiente. Si el sistema nervioso es un desenlace de cambios graduales, la

---

<sup>27</sup> En los apéndices se desarrolla el tema del movimiento anecdótico del cual formaron parte Romanes y Morgan.

<sup>28</sup> Los primeros trabajos de Herbert Spencer se centraron en la frenología, y como Robert Young afirma, fue a partir de ésta que construyó su concepción de adaptación de las capacidades del ser humano, así como su idea en la que equiparaba a la sociedad con un organismo en el que las estructuras interdependientes y especializadas realizan diversas funciones (Young, 1967, p.274).

mente que es producto de las estructuras y funciones que lo conforman, también es resultado de la evolución gradual:

*“...la mente se conoce como un conjunto de actividades que se manifiestan en un organismo, es el correlato, por lo tanto, de ciertas transformaciones materiales que deben suceder dentro del proceso general de la evolución material, si ese proceso es verdaderamente universal. (Spencer, 1855, p. 508).”*

Para Spencer la mente es el conjunto de sentimientos y la relación que existe entre éstos y la define como:

*“cualquier porción de la conciencia, que ocupa un lugar lo suficientemente grande como para dar una individualidad perceptible; que tiene su individualidad marcada fuera de las porciones adyacentes de la conciencia por los contrastes cualitativos; y que, cuando se contempla introspectivamente, parece ser homogénea (Ibid., p. 164).”*

Existen dos ideas centrales en la teoría de Spencer: 1) la continuidad de todos los fenómenos mentales, que se extiende desde las primeras contracciones de un pólipo sensible, a la evolución de las formas de pensamiento y; 2) el énfasis en la adaptación progresiva, lo que significa entender los fenómenos mentales como productos de la interacción del organismo con su ambiente (Young, 1967, *op.cit.*, p.275). Es decir continuidad y progreso.

Otra de las características del pensamiento spenceriano, que se ve reflejado en distintos pasajes de *Principles of psychology*, es la idea de progreso antes descrita. Desde su primera obra titulada *Social Statics: or, The Conditions Essential to Human Happiness Specified and the First of Them Developed* (1851), Spencer menciona este concepto:

*“El progreso, por lo tanto, no es un accidente, sino una necesidad. Al contrario de la civilización que se vuelve artificial, [el progreso] es parte de la naturaleza; de una sola pieza como el desarrollo del embrión o el despliegue de una flor (Spencer, 1954 [1851], p.60).”*

El progreso para Spencer se expresa en su teoría como el cambio que impulsa la transformación de una masa indiferenciada a un organismo complejo, como para los pensadores transformistas antes mencionados, la evolución es un constante cambio que se desarrolla de manera progresiva y gradual que va de lo más simple a lo más complejo y que

tiene sus cimientos en el progreso del individuo, o dicho en términos biológicos, en el de la especie.

Las teorías antes explicadas fueron expuestas porque son una muestra de:

- 1) El ambiente intelectual de la época de Darwin colocaba en un lugar de gran relevancia el tema de la conducta y la mente, por lo que no es extraordinario que Darwin también lo trabajara, es decir Darwin no funda este tema de investigación y debate.
- 2) Que la biología evolutiva del comportamiento tiene orígenes más allá del siglo XIX.
- 3) Que esta rama de la biología forma una tradición naturalista que se desarrolló dentro del campo de la psicología animal, que se centra en dilucidar la naturaleza de la mente humana aseverando que los actos de los animales y el ser humano deben de ser entendidos bajo la perspectiva que afirma que el comportamiento es resultado de ciertas predisposiciones que son producto del proceso evolutivo de las especies (Richards, *op.cit.*, p.22).

La teoría de Spencer y aquéllas desarrolladas en la primera mitad de siglo XIX presentan un rasgo común: aseveran la existencia de un continuo entre las capacidades mentales de los animales y las del ser humano. Esta característica expresa una postura filosófica bastante antigua y predominante entre los naturalistas de esa época (entre ellos Darwin) y de épocas anteriores, que definen a la naturaleza a partir de un principio de continuidad más general.

## **2.2. El principio de continuidad y la manera como Darwin lo hizo suyo**

El tema de lo continuo fue uno de los problemas filosóficos centrales que la filosofía antigua trató, estrechamente vinculado al problema de la comprensión racional de lo real (Ferrater, *op.cit.*, 351). Aristóteles fue uno de los principales filósofos antiguos que trabajó este problema, introduciéndolo a la historia natural y conformando una definición que representó la solución más útil al problema, volviéndose referente para desarrollos filosóficos posteriores entono a este tema. Es importante decir que Aristóteles no elaboró una ley de la continuidad ni le otorgó la generalidad que más adelante se le dio, pero desde

la definición que formuló sentó las bases para que esto fuera posible. Para Aristóteles continuo se define como:

“aquellas cosas cuyos extremos son uno, «en contacto» cuando sus extremos están juntos, y «en sucesión» cuando no hay ninguna cosa del mismo género entre ellas —, entonces es imposible que algo continuo esté hecho de indivisibles” (Aristóteles, Física, 231a25).

Es decir, cuando algo es continuo de otro algo es necesario que se encuentre después de él, sin que haya nada más que la misma clase. Esta definición independientemente de que se sustente desde un enfoque metafísico o uno materialista, es importante porque permite conectar todo lo existente dentro de algo único, dentro de un mismo fundamento (Ferrater, *op.cit.*, 351).

La definición de continuo necesita de otra definición que es igual de trascendente y que también Aristóteles formuló: la gradación. El principio de gradación es el que afirma que las transiciones entre las cosas naturales son imperceptibles, de ahí que pueda existir el continuo (Lovejoy, 2001, p.74).

Los dos principios de continuidad y gradación más otro planteado por Platón, el de plenitud. constituyen una idea de la naturaleza que denominada la gran cadena del ser (Vonk y Shackelford, *op.cit.*, p. 65), que plantea la conexión entre todos los seres vivos del planeta, donde todos están conectados dentro de un mismo arreglo continuo que lleva al desarrollo de una escala de complejidad. (Valencia, *op.cit.*, p. 118). La conexión se caracteriza por ser ordenada, lineal, continua y progresiva, como una cadena, que comienza por el organismo más simple y se despliega hasta llegar al más complejo, que es el ser humano. (Lovejoy, *op.cit.*, pp. 24-66 y p.202),

Esta concepción llamada *la gran cadena del ser*, se trabajó a lo largo de toda la historia de la filosofía occidental. El filósofo y científico alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) la convirtió en un principio que rige el mundo, *natura non facit saltum* (la naturaleza no procede con saltos) Leibniz decía que los tres principios de la gran cadena eran esenciales para la investigación empírica de la naturaleza (*Ibid.*, 181), de modo que el progreso humano podía ser ilimitado siempre que éstos se respetaran (Valencia, 2005, p. 117).

Para Darwin el principio de continuidad o *natura non facit saltum* fue fundamental para el desarrollo de su teoría, pues permite entender todos los seres vivos bajo un mismo fundamento o base ontológica.

*“No cabe duda de que, cuando el hombre y otros animales son vistos como creaciones separadas, se levanta una barrera frente a nuestro deseo natural de investigar hasta donde sea posible las causas”* (Darwin, 1988 [1872], p. 43)

Sin embargo, él retoma los principios de continuidad y graduación de forma distinta al incorporar el papel del azar y de la contingencia en el proceso evolutivo, provocando un gran cambio en la concepción de continuidad biológica que antes existía. Darwin sustituye la idea de linealidad que imprimía la concepción de la cadena del ser, por una concepción ramificada donde el cambio no es progreso que esta bien definido, sino probabilidad (Vonk y Shackelford, *op.cit.*, p.65). Darwin enlaza el principio de continuidad con una postura materialista de índole naturalista<sup>29</sup>, por lo tanto cuando él habla de continuidad se refiere a que todos los seres vivos son producto de un mismo proceso; la evolución, esto significa que están conectados pues son parte de un mismo fundamento: la historia natural y las leyes materiales que la rigen. Es así que el principio de continuidad mental o principio de continuidad de las facultades mentales que reivindicaban las 3 principales explicaciones transformistas y la de Spencer, y que Darwin también reivindicó, proviene de tiempo atrás, de la definición de continuo que creó Aristóteles y de la tradición filosófica que éste fundó.

### **2.3 Principales obras donde Charles Darwin plasmó su postura acerca de la evolución biológica de la mente y la conducta humana.**

*En un futuro distante veo campos abiertos para investigaciones mucho más importantes. La psicología se basará en una nueva fundación, la de la necesaria adquisición de cada poder y capacidad mental por gradación. La luz se lanzará sobre el origen del hombre y su historia.*

Parte de la conclusión de *El Origen* (Darwin, (1968) [1859], p. 488).

Aseverar que el ser humano es resultado, como cualquier otro ser vivo, del proceso biológico evolutivo no fue fácil para Charles Darwin, tuvieron que pasar cuatro décadas

---

<sup>29</sup> El naturalismo filosófico asevera que las propiedades de todo lo existente, incluyendo a las personas, están compuestas por entidades naturales y por lo tanto la ciencia natural es el método más correcto para entender, justificar y explicar todo lo existente (Audi, *op.cit.*, p. 695)

desde el viaje del *Beagle* para que pudiera plantear esto. Con la publicación de su obra *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (1871), Darwin expuso de manera pública que la humanidad es producto de la evolución.

Esta obra ocasionó el resurgimiento de una intensa controversia que se había dado a finales de 1840 con la publicación de *Vestiges* del naturalista británico Robert Chambers (1802 -1871), en la cual se defiende la transformación de las especies, sugiriendo que el ser humano es también sujeto de las leyes naturales. En esa época muchos naturalistas que estaban convencidos sobre la existencia y primacía del mecanismo de la selección natural, atacaban la idea de que las capacidades intelectuales del ser humano fueran producto de esta fuerza evolutiva, por ejemplo Alfred Wallace (1823-1913) (Young, 1971, *op.cit.*, pp. 498-499) .

El tema de la evolución del ser humano fue para Darwin desde siempre un objeto de estudio primordial (Richards, *op.cit.*, p.7). Este tema implica abordar las cualidades que nos definen como especie, por ejemplo, nuestro comportamiento y nuestras facultades mentales. Como ya se mencionó anteriormente fue un tema bastante trabajado por los naturalistas del siglo XIX, y no es raro que Darwin también lo tratara en varios de sus escritos. A continuación se abordarán los más relevantes.

### **2.3.1. Cuadernos de notas (1836-1839)**

El tema del origen evolutivo del comportamiento y las facultades mentales del ser humano, Charles Darwin lo trató en los Cuadernos de Notas *B*, *C*, *M* y *N*<sup>30</sup> En el cuaderno de notas *B* (1837-1838) sobre *la transmutación de las especies*, Darwin afirma que la mente y los instintos cambian, evolucionan, al igual que los organismos vivos y las partes corporales:

*“Vemos que los organismos vivos jóvenes cambian de manera permanente o son sujetos de variación...Por lo tanto vemos que las generaciones [de organismos] parecen ser un*

---

<sup>30</sup> Durante el viaje del *Beagle*, Darwin registró sus observaciones en cuadernos de campo. Hacia el final del viaje también comenzó a utilizar uno de ellos, el cuaderno rojo, para especulaciones teóricas, especialmente sobre la geología y la formación de arrecifes de coral. Darwin continuó usándolo después de que el *Beagle* regresó a Inglaterra en octubre de 1836. Tuvo una serie de cuadernos de trabajo teórico, llamados por los editores cuadernos de geología y transmutación de especies. Estos cuadernos muestran a detalle su investigación y la iluminación gradual de la pregunta ¿de dónde provienen las especies?. En general los cuadernos de notas tienen el nombre de la letra que les puso Darwin en sus cubiertas A, B, C, D, etc.



*medio para variar, o para la adaptación. Nuevamente creemos (sabemos) que en curso de generaciones incluso la mente y el instinto se influyen [por el cambio].*” (Darwin, 1837-1838, p. 3).

La anterior cita también muestra que Darwin estaba totalmente consciente del gran alcance de la teoría que estaba construyendo, pues incluso podía explicar el origen de cuestiones como la evolución y la herencia de la mente y los instintos:

*“[La teoría de la evolución] daría lugar al estudio de los instintos, la herencia y la herencia de la mente, toda la metafísica, dando lugar a un examen más cercano de la hibridez y la generación, causas del cambio, con el fin de saber de dónde venimos y a donde tendemos [a convertirnos]” (Ibid., p. 228).*

Obviamente este tema no lo desarrolló de manera profunda en dicho cuaderno, pues éste no representan una obra sistemática sino solo anotaciones:

*“El compromiso de Darwin con las preocupaciones del comportamiento fue generalmente en servicio de sus objetivos explicativos más amplios... y no con el propósito de tratarlos en sí mismos.” (Kohn, op.cit., p.329).*

En otro cuaderno anterior al *B* titulado *Rojo* (1836), Darwin ya deja clara su posición a favor de la transmutación de las especies, pero el cuaderno *B* es relevante porque en él formula las preguntas a partir de las cuales desarrollará su propia postura: explicar ese cambio y la adaptación a través del tiempo, a partir de medios naturales y no metafísicos. La transmutación de las especies la reflexiona en este cuaderno a partir de diversos aspectos, uno de éstos es el de las *estructuras* conductuales. En este cuaderno por primera vez Darwin plantea la hipótesis de que las facultades mentales y morales, al igual que las estructuras anatómicas, se transforman a través del tiempo, es decir, las *estructuras* conductuales también evolucionan y se heredan (Barrett, *et al.*, 2008, p. 168).

En el cuaderno de notas *C* (1838), el tema del comportamiento se vuelve una cuestión crucial. Este manuscrito se enfoca en la relación entre el hábito (comportamiento) y la estructura, donde el comportamiento cuando se expresa en hábito es la causa principal para el cambio de las especies:

*“Según mi punto de vista, los hábitos dan la estructura, los hábitos preceden a la estructura, los instintos habituales preceden a la estructura.” (Darwin, 1838, p. 199).*

A lo largo de todo este cuaderno Darwin desde distintos argumentos y comparando distintos ejemplos de instintos y de comportamientos de diferentes animales, asevera que el comportamiento, que incluye al pensamiento y al instinto, es hereditario.

Los cuadernos de notas *M* y *N* (1838-9) forman parte de la misma reflexión iniciada en el *B* y el *C*. Las notas en estos cuadernos se dividen en cinco clases de temas<sup>31</sup> (Barrett, *et al. op.cit.* p.561):

- 1) La gran variedad, espectro, que representa la actividad humana, centrándose en el pensamiento y la emoción a través de la expresión y el comportamiento.
- 2) El hábito, el instinto y la herencia (donde los cambios estructurales originados a partir de hábitos podrían ser heredados).
- 3) Orígenes evolutivos, preguntándose acerca del origen del lenguaje, la razón, la conciencia, la creencia religiosa, el gusto, las malas pasiones y la castidad en las mujeres; 4) la continuidad entre los humanos y otros animales.
- 4) Epistemología.

En el cuaderno *N* deja claro que las capacidades mentales son eventos que ocurren en el cerebro (Darwin, 1838, pp. 19-21). Plantea que la transmisión hereditaria de las características mentales y del comportamiento es análoga a la memoria, es decir se parece a ésta. Ideas, hábitos y características son almacenadas en el cerebro en forma de huellas de memoria altamente perdurables, las cuales deben producir cambios estructurales en el cerebro, y tales cambios estructurales pueden ser heredados y por lo tanto constituir adaptaciones que se transmiten de una generación a otra (Gruber y Barrett, 1974, p.46) .

En estos manuscritos el tema de la enfermedad mental únicamente es tocado en las primeras páginas del cuaderno *M*, donde Darwin aborda esta problemática a partir de recordar las pláticas que tuvo con su abuelo y su padre durante julio de 1838, acerca de la similitud y continuidad entre las expresiones de una persona normal y las de una persona enferma mental, pensando en torno a la psicopatología, reflexiona sobre la relación que existe entre los procesos psicológicos normales y anormales y la continuidad entre éstos (Darwin, 1838, *op.cit.*, p.1-26).

---

<sup>31</sup> A partir de estos temas Darwin en estos cuadernos hace un intento de formular de manera general la idea del origen material, orgánico, de las facultades mentales

### **2.3.2 El origen de las especies (1859)**

En su obra *El origen de las especies* el tema del origen evolutivo del comportamiento y la mente no es abordado explícitamente, solo a partir de la cuestión del instinto que es expuesta en el capítulo VII. Al inicio de este capítulo, el autor deja claro que no se encargará de hablar del origen de las facultades mentales:

*“Debo asumir que no tengo nada que ver con el origen de los poderes mentales primordiales, como tampoco con el de la vida misma. Sólo nos interesa la diversidad del instinto y de las demás cualidades mentales de los animales de la misma clase.”* (Darwin, 1968 [1859], *op.cit.*, p.207).

En este capítulo define al instinto como aquéllas conductas que realizan los individuos jóvenes sin experiencia, como acciones que son realizadas del mismo modo por muchos individuos sin saber el propósito por el cual las realizan. En la primera edición de esta obra, Darwin defiende la idea de que los instintos no son producto del hábito sino de la selección natural. De esta forma rompe con una visión lamarckiana que había plasmado en el cuaderno C:

*“No dudo que ha ocurrido con los instintos lo mismo que con las modificaciones de estructura corpórea, que se originan y aumentan por el uso o costumbre y disminuyen o se pierden por el desuso; pero creo que los efectos de la costumbre son, en muchos casos, de importancia subordinada a los efectos de la selección natural”.* (*Ibid.*, p.209).

También deja claro que en los instintos, así como en las cualidades mentales, existe variación, que es la materia prima para que pueda actuar la selección natural:

*“...en este capítulo he procurado mostrar brevemente que las cualidades mentales de los animales domésticos son variables y que las variaciones son hereditarias. Aún más brevemente he intentado demostrar que los instintos varían ligeramente en estado natural.”* (*Ibid.*, p.242-43).

En la primera edición de *El origen de las especies*, Darwin afirma que no es el hábito ni la necesidad lo que transforma y provoca la evolución del instinto, sino es la variación y la selección natural. Es así que rompe con la visión de los transformistas de la primera mitad

del siglo XIX, quienes le daban un papel primordial a la conducta como agente evolutivo y atribuían la evolución de la conducta a factores intrínsecos (Richards, *op.cit.*, p.6); de esta manera se presenta a la conducta solo como producto de la evolución y no como motor de ésta.

### **2.3.3 El origen del hombre y la selección en relación al sexo (1871) y La expresión de las emociones en el hombre y los animales (1872)**

Las ideas y la postura sobre el tema de la mente y la conducta humana escritas en los cuadernos de notas antes mencionados, fueron desarrolladas en un proyecto de investigación que Darwin realizó durante los años 1867-1871 y que plasmó en dos obras: *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* y *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. La segunda obra iba a ser parte, a manera de capítulos, del libro *El origen del hombre*, sin embargo, este último se centró más en exponer ejemplos e información de otros animales y en la selección sexual, que en la evolución del ser humano. Darwin decidió escribir el libro *La expresión de las emociones*, que sólo contiene información y análisis entorno al ser humano (Browne, 1985, p.309-310). En este apartado se expondrá cada uno de los textos mencionados.

#### **2.3.3.1. *El origen del hombre y la selección en relación al sexo (1871).***

Lo escrito en la primera parte de esta obra es fundamental para que se pudiera desarrollar la postura de la psiquiatría darwinista, pues en ella no solo se ordena la evidencia de una continuidad entre el hombre y otros animales, sino también se realiza la labor de explicar que la inteligencia humana es un producto del cambio adaptativo.

A partir de exponer diferentes características como son el desarrollo embrionario, la reproducción, la presencia de enfermedades comunes, los órganos rudimentarios, las facultades mentales y otras características que el ser humano posee y de compararlas con las de otros animales como los mamíferos, Darwin busca verificar y hacer evidente que el ser humano es producto de la evolución biológica, es decir que proviene de una misma forma anterior o ancestro común que comparte con los demás animales superiores:

*“La construcción homóloga de la estructura de los miembros de la misma clase es inteligible, si admitimos su descendencia de un progenitor común, junto con su posterior adaptación a condiciones diversificadas. Desde otro punto de vista, la similitud en el patrón de la mano de un hombre o un mono, el pie de un caballo, la aleta de un sello, el ala de un murciélago, etc., es absolutamente inexplicable. (...). Por lo tanto, podemos entender cómo ha sucedido que el hombre y todos los demás animales vertebrados se han construido sobre el mismo modelo general, por qué atraviesan las mismas primeras etapas de desarrollo y por qué tienen ciertos rudimentos comunes (...) Esta conclusión se fortalece en gran medida si miramos a los miembros de la serie de animales completos y consideramos la evidencia derivada de sus afinidades o clasificación, su distribución geográfica y sucesión geológica.” (Darwin, 1871, p. 31-32).*

La similitud en estructura, función y desarrollo muestra que las distintas especies de organismos representa un continuo, que pone en evidencia que el cambio evolutivo ocurre de forma gradual. Este continuo, dice Darwin, también se expresa en las facultades mentales que los organismos poseen, distinguiéndose por delgadísimas graduaciones escalonadas:

*“(...) el hombre y los animales superiores, especialmente los primates, tienen algunos instintos en común. Todos tienen los mismos sentidos, intuiciones y sensaciones: pasiones, afectos y emociones similares, incluso los más complejos; sienten maravilla y curiosidad; poseen las mismas facultades de imitación, atención, memoria, imaginación y razón, aunque en grados muy diferentes (...) la diferencia entre la mente del hombre y la de los animales superiores, por muy grande que sea, es ciertamente de grado [cantidad] y no de clase [cualidad]. Hemos visto que los sentidos e intuiciones, las diversas emociones y facultades, como el amor, la memoria, la atención, la curiosidad, la imitación, la razón, etc., de las que el hombre se jacta, pueden encontrarse de forma incipiente, o incluso a veces en una condición bien desarrollada, en los animales inferiores.” (Ibid., p.49 y 105)*

De esta forma Darwin argumenta que existe una continuidad en la capacidad mental de los organismos, debido a que son producto de la evolución biológica. La inteligencia, la memoria, el sentido de belleza, el lenguaje, la imaginación y las facultades mentales que

expresa el ser humano también las poseen las demás especies de organismos, pero las expresan en distinto grado:

*“La imaginación es una de las más altas prerrogativas del hombre. Mediante esta facultad une, independientemente de la voluntad, las imágenes e ideas anteriores, y así crea resultados brillantes y novedosos. (...) Soñar nos da la mejor idea de este poder (...) perros, gatos, caballos y probablemente todos los animales superiores, incluso los pájaros (...) tienen sueños vívidos, y esto se muestra por sus movimientos y voz, debemos admitir que poseen algún poder de imaginación”.*  
(Ibid., p.45-46)

El otro elemento que deja Darwin en este libro es que las facultades mentales, al ser un resultado de un proceso histórico material (la evolución), forman parte de una entidad material, una estructura corpórea, que es el cerebro, sobre la cual actúa la selección natural:

*“A medida que las diversas facultades mentales se desarrollaban gradualmente, el cerebro casi con certeza se habría hecho más grande. Nadie, supongo, duda de que el gran tamaño del cerebro en el hombre, en relación con su cuerpo, en comparación con el del gorila o el orangután, esté estrechamente conectado con sus poderes mentales superiores. Nos encontramos con hechos cercanamente análogos con insectos, en los que los ganglios cerebrales son de dimensiones extraordinarias en las hormigas; estos ganglios en todos los himenópteros son mucho más grandes que en los órdenes menos inteligentes”* (Ibid., p.145)

Darwin mantiene en esta obra la postura que plasma en su cuaderno de notas B, donde equipara las facultades mentales con las facultades corporales, de esta manera afirma que las primeras también son producto del proceso evolutivo (Ibid., pp.107-157), concluyendo que la ley natural y la dinámica natural que determinan el origen y el cambio de los animales también determinan a la especie humana, de modo que nuestras facultades mentales y nuestra conducta son caracteres adaptativos biológicos.

### **2.3.3.2. *La expresión de las emociones en el hombre y los animales (1872).***

A partir de observaciones de animales domésticos, de zoológico, de él mismo y de sus hijos, y sobre todo de la recopilación y comparación de fotos de caras de distintas personas, el padre de la teoría darwinista escribe el libro titulado *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. En esta obra también, como en *El Origen del Hombre*, realiza un análisis comparativo centrándose en las expresiones, gestos y características psíquicas del ser humano, para así cumplir el objetivo, mismo que el del *El origen del Hombre*, de hacer evidente que la humanidad descendió de una forma animal inferior, como todas las demás especies, de alguna forma preexistente (Darwin, 1972, p.367).

En la introducción de este texto asevera que todos los estudios antes presentados sobre el tema de las emociones y expresiones carecen de un enfoque evolutivo. Esta carencia representa una gran limitante para el estudio profundo de los orígenes y causas de los patrones que conforman el comportamiento humano (Darwin, 1988 [1872] *op.cit.*, p. 43). Es decir, para Darwin la visión evolucionista proporciona un entendimiento más profundo y veraz.

Por medio de la comparación de fotos y aplicando la teoría que expuso en *El origen de las especies*, Darwin asegura que dentro del comportamiento humano existen expresiones universales que están presentes en todos los individuos de la especie. A estas expresiones las define como conductas innatas o instinto, que no son producto del aprendizaje, ni son adquiridos por el uso o desuso a lo largo de la vida de un individuo, sino que son transmitidas a través de las generaciones por medio de la herencia:

*“Las principales acciones expresivas que exhiben los hombres y los animales inferiores son ahora innatas o heredadas, es decir, que no han sido aprendidas por el individuo. Muchas de ellas tienen tan poco que ver con el aprendizaje o la imitación que están por completo fuera del alcance de nuestro control desde los primeros días y a lo largo de toda la vida; por ejemplo, la relajación de las arterias de la piel al sonrojarse y el incremento de la actividad del corazón en la ira. Podemos ver niños, de solo dos o tres años, e incluso aquellos que nacieron nacidos, ruborizados por la vergüenza; y el cuero cabelludo desnudo de un bebé muy pequeño enrojecer por la pasión (...) Estos hechos por sí solos son suficientes*

*para mostrar que muchas de nuestras expresiones más importantes no se han aprendido (...) (Ibid., pp. 351-352).*

Para Darwin los niños y niñas, así como los llamados enfermos y enfermas mentales son pieza clave para verificar que el comportamiento humano es producto de la evolución biológica, pues sus expresiones se muestran de forma pura sin la medición del autocontrol debido a que no están al tanto de su comportamiento porque carecen de una idea de sí mismos, es decir no son autoconscientes. Darwin no se detiene a analizar el asunto de las enfermedades mentales, pero deja clara su posición con respecto a esto:

*“(...) se me ocurrió que debía estudiarse a los enfermos mentales, por cuanto son susceptibles de pasiones más fuertes y les dan salida de modo incontrolado. No habiendo la oportunidad de hacerlo por mí mismo, me dirigí al Dr. Maudsley (...)” (Darwin, 1871, op.cit., p.13).*

Su posición es la que plantea el pionero de la psiquiatría en Inglaterra, Henry Maudsley, a quien Darwin siempre hace referencia cuando habla de este tema, citando sus obras como *Body and Mind* (1871). Maudsley apoya la teoría de la degeneración formulada en 1857 por el médico francés Benedict Augustin Morel (1809-1873). Basándose en la idea de la “desviación natural de la especie” conformada a partir de las ideas transformistas que plantearon Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788) y Jean-Baptiste, Morel definió a la enfermedad mental como una “desviación malsana de la especie” que se hereda (Postel y Quénel, *op.cit.*, pp. 353-354).

Maudsley sustenta este concepto evolucionista de la enfermedad mental aseverando que el desarrollo del cerebro humano se presenta en una secuencia de etapas que expresan la historia evolutiva del grupo orgánico al que pertenece, de modo que la conducta insana de las y los enfermos mentales es un estado ancestral que el ser humano ya superó. Por lo tanto, el cerebro de un idiota se encuentra en un estado detenido o degenerado (Maudsley, 1871, pp. 14-16 y 41-70).



### **2.3.3.3. Las tesis que Darwin propuso que guían los estudios entorno al origen y la evolución de las capacidades mentales y la conducta humana.**

Lo expuesto en el presente apartado es un intento de mostrar que Darwin construyó una explicación evolucionista acerca de la naturaleza y el origen de conducta humana muy distinta a la que plantearon los naturalistas de la primera mitad del siglo XIX. Al igual que los aristotélicos y los cartesianos, hizo suyo el principio de continuidad mental, compartiendo con ellos la postura del innatismo<sup>32</sup>, pero desde una postura materialista y rompiendo con la perspectiva teológica expresada, entre otros por Descartes, que declara que el origen de lo innato es Dios. Darwin sustituye a Dios por la historia natural afirmando que existen conductas innatas producto del proceso evolutivo que se expresa en el mecanismo de la selección natural. En este sentido también rompe con la corriente sensualista que plantea el tema de la experiencia como un aspecto esencial. El cambio evolutivo para Darwin no ocurre a lo largo de la vida de un organismo sino en el plano poblacional, a través de las generaciones, por lo que, contrario al enfoque transformista, la experiencia no juega un papel importante en este proceso.

La postura evolutiva de Darwin superó lo planteado por las tres corrientes (aristotélica, cartesiana, sensualista) que condujeron el debate en la primera mitad del siglo XIX, representando un punto de quiebre en la historia en este debate al proponer una nueva postura totalmente diferente, materialista y con un compromiso historicista. De modo que lo trabajado por Darwin en las obras antes expuestas conforman un marco conceptual que dio la posibilidad para que las explicaciones actuales evolucionistas de la conducta y la mente humana, como es la psiquiatría darwinista.

Las tesis del marco conceptual que construye Darwin son las siguientes:

1. La humanidad y la naturaleza poseen un mismo fundamento, siendo la conducta humana un estado igual, pero más complejo y desarrollado que las conductas que presentan las especies filogenéticamente más cercanas al ser humano.

---

<sup>32</sup> El innatismo es la doctrina filosófica que asevera que en el hombre existe conocimientos o principios prácticos innatos, es decir no adquiridos por la experiencia. (Abbagnano, 1993, p.697).

2. Las facultades mentales son equiparables a las estructuras corporales. La mente tiene una ontología biológico-material y no es una entidad separada del cuerpo sino que proviene de éste, siendo la mente una función neural.<sup>33</sup>
3. La conducta se encuentra en el plano de lo biológico, por tanto, los principios que rigen la evolución biológica (la selección natural, la herencia, la variación) plasmados en la obra *El origen de las especies*, también originan y determinan las facultades mentales y la conducta humana.
4. La conducta humana es una adaptación biológica. Esto significa que: a) la conducta es hereditaria. Los hábitos adquiridos por un individuo durante su vida no se pueden heredar, solo aquellas conductas que aumentan la adecuación de la especie, a las que por lo general se les denomina innatas o instintos, se transmiten a través de las generaciones; b) la conducta como cualquier rasgo corporal presenta variación y está sujeta a la acción de la selección natural.

## **2.4. Historia de los estudios evolutivos de la enfermedad mental**

Como se mencionó en el anterior apartado, el único planteamiento evolutivo sobre la enfermedad mental propuesto antes de 1859, fue el elaborado por el psiquiatra Augustin Morel quien dos años antes de la publicación de *El origen de las especies*, publicó su libro titulado *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés malades* (*Tratado de la degeneración física, intelectual y moral de la especie humana y las causas que producen estas variedades no saludables*), donde expone su teoría de la degeneración construida a partir de teorías pre-darwinianas de la evolución.

En las primeras investigaciones sobre esquizofrenia, únicamente el psiquiatra suizo Eugen Bleuler (1857-1939) hace una sola mención sobre Darwin, en una nota al pie donde habla de la similitud entre la expresión *Schnauzkrampf* (espasmo Schnauz) en pacientes psiquiátricos y utiliza la expresión de insatisfacción de orangutanes y chimpancés (Bleuler, 1950, p. 455). Por otro lado, el ya mencionado psiquiatra contemporáneo de Darwin,

---

<sup>33</sup> Esta postura se le nombra monismo psicofísico (Bunge, 2011, p.189-221).

Henry Maudsley, tuvo una posición evolucionista al igual que su colega Crichton-Browne<sup>34</sup> (1840-1938). Este último empujó en el marco de la psiquiatría el pensamiento evolucionista (Crow, 1995, p.13; Sanjuán, 2000, p. 33).

Es así que desde el momento en que fue publicada en 1859 la obra *El origen de las especies*, algunos psiquiatras fueron afines a esta teoría en relación con el tema de la selección natural y la variación, utilizándolas como fundamento en algunos de sus abordajes. Esta postura dominó solo en Inglaterra durante el periodo de 1870 hasta las inmediaciones de la Primera Guerra Mundial:

*“Su concentración fue en las leyes de la selección natural y la supervivencia, ellos [los psiquiatras darwinistas] creían que éstas operaban fuertemente en la mente y en el mundo social. Los darwinistas enfatizaban en la disposición hereditaria de la locura y en la inferioridad congénita de lo insano. La locura como la marca de lo impotente e incapaz, la señal del decline social, intelectual y moral.”* (Showalter, 1981, p.105).

En Inglaterra y en los países donde se desarrolló la psiquiatría, se dieron encuentros entre ésta y la teoría darwinista muy puntuales y no ocuparon un papel central en la investigación y tratamiento psiquiátrico, es decir permanecieron como planteamientos, más o menos ajeno, hasta aproximadamente mediados del siglo XX (Abed, 2000, p. 2). Por ejemplo, grandes figuras de la disciplina psiquiátrica como Sigmund Freud (1856-1939) y Carl Gustav Jung (1875-1961), retomaron inicialmente las ideas evolutivas, no obstante, en los años 20´s los dos abandonaron estas perspectivas sin darles continuidad.<sup>35</sup> (McGuire y Troisi, 2006, prefacio; Domínguez, 2013, pp. 41-44).

El médico estadounidense Paul McLean (1913- 2007) a partir de los años 70´s retomó esta tradición y desarrolló sus trabajos de investigación tomando a partir el trabajo realizado por el neurólogo subsahariano James Papez (1883-1958), quien postuló que en el cerebro existen tres capas evolutiva y funcionalmente distintas, adjudicando el control de las emociones a un conjunto de estructuras nerviosas situadas en el cerebro, que forman parte

---

<sup>34</sup> Quien también colaboró con Darwin para el libro *La expresión de las emociones en los animales y el hombre*. Darwin lo menciona varias veces en este libro.

<sup>35</sup> Freud utilizó los planteamientos de Darwin, Lamarck y Haeckel en su libro *Totem y Tabú* (1912-1913) el cual representa un intento de integrar las ideas evolutivas y psicoanalíticas (Domínguez *op.cit.*,41-44) y Jung utiliza conceptos evolutivos y psicoanalíticos para construir sus nociones de arquetipo y de inconsciente colectivo (McGuire y Troisi, 2006 *op.cit.*, prefacio)

del sistema límbico. MacLean desarrolló esta teoría, encuadrándola en una perspectiva filogenética (evolutiva) de la mente y el cerebro (MacLean, 1949, pp. 338-353), a través de la cual propuso un patrón para entender la función cerebral, el modelo del *cerebro triuno*, que define al cerebro no como una unidad, sino como tres cerebros en uno, que son producto de una historia filogenética diferente que se presentó en distintos momentos históricos de la evolución humana, por lo que poseen su propio sentido del espacio y tiempo, su propia memoria e inteligencia y realizan funciones motoras propias. Las características de cada cerebro responden, según este modelo, al contexto evolutivo y fueron moldeados a través del proceso biológico evolutivo (MacLean, 1985, pp. 405-417). Este científico afirmaba que el enfoque evolucionista para estudiar el cerebro era sumamente importante para poder entenderlo de manera profunda y veraz (esto mismo dice Darwin cuando se refiere a las emociones, en su investigación *La expresión de las emociones*).

Lo relevante del trabajo de MacLean es que da continuidad a la tradición establecida por Darwin y continuada por Romanes<sup>36</sup>, quienes incorporaron elementos de varias disciplinas como la psicología comparada, la anatomía, entre otras, para tratar de formular una teoría global del origen de la mente y las emociones humanas y animales (Sanjuán, *op.cit.*, pp. 25-27).

A pesar de que los trabajos de MacLean no hayan sido muy relevantes dentro de la neurofisiología o en la anatomía comparada, su enfoque generó eco en psiquiatras del siglo XX, es decir, su obra desempolvó la postura fundada por Darwin, que asocia la enfermedad mental con el proceso evolutivo, y en los años 80's del siglo XX, a partir de los trabajos de este personaje, fue retomada por distintos psiquiatras como Alfonso Troisi, Michael

---

<sup>36</sup> Pocos años después de que Darwin publicara *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* y *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*, el naturalista y psicólogo canadiense George Romanes en 1888 publicó la obra titulada *Mental Evolution in Man*, donde trabaja acerca de los principios y causas que rigen la evolución biológica de la mente del ser humano. Al igual que Darwin, Romanes afirmó en dicha obra que no existía división alguna entre las facultades mentales humanas y las facultades mentales animales (Romanes, 1906, p.1-4)

Su método fue recopilar y clasificar datos de observaciones para luego deducir principios generales. Este trabajo aunque importante, pues muchos psicólogos de la época dedicados al estudio del comportamiento animal lo consultaban, fue muy criticado precisamente por el método que usó al que se le llamó de anecdótico. A pesar de las críticas Romanes siguió con los estudios y en 1890 publicó su celebre libro *Animal Life and Intelligence* (Brookes, 2010, *op.cit.*, p.457)

Una de las obras más importante dentro de la crítica hacia Romanes fue *An introduction to comparative psychology* (1894) escrita por el psicólogo y zoólogo británico Conwy Lloyd Morgan. El trabajo de Morgan fue importante pues hizo hincapié en la necesidad de recopilar evidencia objetiva basada en una cuidadosa observación y experimentación, características que carecía el método de Romanes. Dicho naturalista apeló a la selección natural como fuerza motriz de la evolución del comportamiento, desechando cualquier argumento lamareckiano (Ibid.,p.458)

Romanes y Morgan fueron dos personajes importantes en el estudio evolutivo de la mente de los animales en el siglo XIX. Los dos presentaron tres principales dificultades 1) metodológica 2) No poseían claridad sobre las conclusiones filosóficas sobre el concepto de mente y 3) No existía una definición clara de instinto e inteligencia, ni se tenía na teoría sobre los mecanismos de herencia (Ibid., p.54).

McGuire, Julio Sanjuán, Anthony Stevens y John Price (Sanjuán, 2000; Stevens y Price, *op.cit.*, p.15). A partir del modelo triuno, la psiquiatría darwinista definió la función cerebral de forma modular, dividiéndola en regiones funcionales que evolucionaron para responder a condiciones ecológicas específicas. Cada región es como un sistema especializado (McGuire y Troisi, 1998 *op.cit.*, p.46).

También en estos años, uno de los arquitectos de la síntesis moderna, el biólogo evolutivo Ernest Mayr (1904-2005), inaugura en 1961 con la publicación de su artículo *Cause and effect in biology: Kinds of causes, predictability and teleology are viewed by practicing biologist*, una concepción de causalidad que influye totalmente en las explicaciones y estudios evolutivos entorno a la enfermedad mental, pues esta forma de entender las causas se vuelve predominante hasta la actualidad en la biología (Laland *et al.*, 2011, p. 1512). Esta concepción representa una forma dicotómica de entender la causalidad en la ciencia biológica, dividiéndola en dos tipos:

1. Las causas últimas, que se asocian con la biología evolutiva, pues de manera general son aquellas que se definen cuando se contesta la pregunta *¿por qué?* y no en el sentido finalista *¿para qué?*, sino en el sentido histórico en el que la pregunta se entiende comúnmente en términos de selección natural: *¿por qué un organismo posee un rasgo en lugar de otro?*.
2. Las causas próximas, que se definen como aquellas que son las inmediatas, que expresan la determinación mecánica<sup>37</sup> de un rasgo. Estas causas se identifican con la biología funcional y se originan desde la pregunta *¿cómo?*, *¿cómo una estructura opera o funciona?*, es decir, se centra en experimentar para describir (Mayr, 1961, pp.1501-1503).

A partir del artículo de Mayr, varios científicos en los años 60's del siglo XX, vieron la posibilidad de explicar las enfermedades mentales desde una perspectiva evolucionista. Este tipo de investigaciones se vuelven del mayor interés para varios científicos dedicados a la biología evolutiva o la psiquiatría. Fue en esta década cuando inician este tipo de trabajos de manera más formal y sistemática.

---

<sup>37</sup> El uso del término mecánico en esta tesis hace referencia al significado que los mecanicismos tienen de este término. Los mecanicismos entienden la naturaleza como un mecanismo que se caracteriza por ser una secuencia de pasos necesarios para que se lleve a cabo el resultado, donde la secuencia tiene una necesidad lógica. Por esta razón se asocian las explicaciones y los procesos químicos o físicos con este término, pues éstos se caracterizan por ser procesos secuenciales y lógicos (Ferrater, *op.cit.*, p.1219). Cuando se habla de la determinación mecánica de un proceso significa la determinación física o química.

En 1964 los biólogos evolutivos Julian Huxley (1887-1975) y Ernst Mayr (1904-2005), junto con los psiquiatras Humphry Osmond (1917-2004) y Abram Hoffer (1917-2009) publicaron el artículo *Schizophrenia as a Genetic Morphism* en la revista *Nature*, en el que plantean por primera vez de manera explícita una explicación evolutiva de este trastorno mental, en particular dicha publicación impulsó en esa década la expansión de la psiquiatría darwinista (Adriaens y De Block, 2011, p.5).

Los investigadores buscaban responder a la pregunta ¿Cómo una enfermedad con un fuerte componente genético que expresa una conducta que es desventajosa puede seguir existiendo en la humanidad?. La respuesta que dieron fue que la esquizofrenia estaba asociada a una ventaja genética (presente en los portadores del gen que no padecen su expresión patológica), lo que ocasiona que los genes que expresan esta enfermedad no desaparezcan del acervo genético humano. La ventaja que propusieron fue mayor resistencia al dolor o al shock, al estrés y a las infecciones.<sup>38</sup> (Huxley, *et al.*, 1964, pp. 220-221).

Después de esta publicación, el tema de la esquizofrenia se siguió estudiando de manera muy detenida desde la perspectiva evolutiva. Uno de los investigadores más relevantes que han continuado esta labor es el psiquiatra inglés Timothy Crow. En su artículo titulado *Schizophrenia as the price that Homo sapiens pays for language: a resolution of the central paradox in the origin of the species*, Crow plantea que la aparición de la esquizofrenia tiene que ver con la aparición del lenguaje. Al aparecer éste, provocó un cambio genético que generó una transformación en el funcionamiento del cerebro (Crow, 2000, pp.118-29).

Otro trabajo importante en los años 60,s, fue el del psicoanalista John Bowlby (1907-1990), quien consideraba fundamental la teoría de Darwin, incluso el último libro que escribió fue una biografía que tituló: *Charles Darwin: A new biography* (1991). Bowlby es reconocido porque su teoría del apego en el desarrollo infantil fue fundamental para la manera como se entendía el comportamiento social humano y la psicopatología humana. Para formularla retomó de Darwin el término de adaptación, así como herramientas de la etología<sup>39</sup> (Mitchell, 1999, p.182); en el volumen I *Attachment and loss* (1969), en el que plantea su

---

<sup>38</sup> Hay trabajos posteriores, como el de Kuttner, R.E, Lorincz, A.B. y Swan, D.A, que hicieron inverosímil la explicación planteada por Julian Huxley, *et al.*

<sup>39</sup>Bowlby fue influenciado por la teoría de la epigénesis de C.H. Waddington, quien influenció a diversos etólogos, por ejemplo a H.F y M.K. Harlow que afirmaban que la adaptación social de los monos rhesus dependía de la activación secuencial de cinco distintos sistemas afectivos.

teoría, expone que para asegurar la proximidad entre las madres y sus hijas o hijos, el ser humano ha desarrollado componentes instintivos (Bowlby, 1999, p.270).

En 1967 el psiquiatra estadounidense John Price, publicó en la revista *Lancet* un artículo titulado *The dominance hierarchy and the evolution of mental illness*, en el que sostiene que las enfermedades mentales representan una desventaja en la lucha por la supervivencia, ya que están asociadas con una reducción de la fertilidad. Define que las enfermedades mentales fueron mecanismos adaptativos que en las condiciones contemporáneas se presentan como mal adaptativos:

*Mi tesis aquí es que esos estados [las enfermedades mentales] surgieron durante el curso de la evolución como mecanismos adaptativos, mecanismos que, con toda probabilidad, ya no son de ninguna ventaja en las condiciones sociales modernas* (Price, 1967, p.243).

Una idea fundamental que guía todo el escrito de Price es la de la jerarquía social. Este psiquiatra define a la sociedad de forma jerárquica, donde ésta representa un estado natural que se observa en todas las especies que no limitan las agresiones por medio de una división estricta del territorio, por ejemplo, los primates. La jerarquía mantiene la armonía entre las personas que constituyen el grupo social, y el rol que juegan las enfermedades mentales (como los estados de depresión y ansiedad) es muy importante, porque evitan que las personas que conforman el grupo social se confronten, manteniendo el estado natural: la jerarquía. Price asevera así mismo que la pérdida de jerarquía en un grupo social provoca el debilitamiento del mismo y el caos. La enfermedad mental es definida en este artículo como conducta que no es ventajosa para el individuo que las presenta (mal adaptativa) pero ventajosa (juega un papel adaptativo) para el grupo social al cual pertenece el individuo enfermo. En este sentido, en el caso de la depresión, Price explica que ésta se presenta en los individuos que tienen una jerarquía baja, debido a que los hace sentirse incapaces de disputar los lugares de las personas con jerarquías altas y lo mismo ocurre con los desórdenes mentales que se presentan cuando ocurre un cambio y la persona no está hecha para el nuevo lugar (*Ibid.*, pp. 243–246).

La investigación bibliográfica que realicé acerca de este tema muestra que es durante los años 60's del siglo XX, cuando la psiquiatría darwinista empezó a tomar fuerza dentro de la psiquiatría, hasta finales de los años 80's, no se publicó ningún trabajo que tuviera como tema central la justificación y el desarrollo teórico de cómo este enfoque psiquiátrico entiende la enfermedad mental. Todo lo escrito durante este periodo son artículos

enfocados en una sola enfermedad mental<sup>40</sup>, o compilaciones de trabajos<sup>41</sup> en los que únicamente se plasman algunas afirmaciones sobre conceptos evolutivos con el objetivo de sustentarlos, pero siempre a manera de introducción.

El desarrollo del marco teórico del concepto de enfermedad mental de esta corriente psiquiátrica se expresa en dos obras. La primera es *Darwinian Psychiatry* (1998) escrita por el médico italiano Alfonso Troisi y el psiquiatra norteamericano Michael McGuire; la segunda se titula *Evolutionary Psychiatry The new beginning* (1996) de los psiquiatras Anthony Stevens y John Price. Después de estas publicaciones el tema se ha seguido desarrollando, pero en función de lo que plantearon estos autores <sup>42</sup>.

## **2.5 Marco teórico y concepto de la enfermedad mental de la Psiquiatría Darwinista**

La justificación de la psiquiatría darwinista es que, frente a las altas tasas de prevalencia de enfermedades mentales en el mundo, la validez de los métodos actuales de diagnóstico psiquiátrico se han puesto en duda; para darle respuesta y salida a esta situación, se propone la introducción de una perspectiva evolutiva a la psiquiatría, que sirve de marco de referencia para poder superar las dificultades, límites y fracasos en el diagnóstico, tratamiento y entendimiento de los trastornos mentales, con el fin de diferenciar con más claridad, las conductas de la vida cotidiana de aquellas que son patológicas. Para lograr esto la psiquiatría darwinista plantea que es necesaria una nueva propuesta para el concepto de enfermedad mental y una teoría del comportamiento humano (McGuire y Troisi, 2002, *op.cit.*, p.32; McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*, prefacio XIII y IX y Stevens y Price, *op.cit.*, pp. 3-10):

---

<sup>40</sup> Son muchos los trabajos de este tipo. Para el tema de la esquizofrenia y la psicosis se puede consultar Farley, 1976; Randall, 1983 y 1998; Bemporad, 1991; Feirman, 1994; Gerike, 1995. Crow, 1995,1998 y 2000; Colodrón, 1995; Horrobin 1998; Sullivan y Allen 1999; Sanjuán, 1999. Brüne, 2004. Burns, 2007, 2006 y 2004. Sobre autismo están los trabajos de Tinbergen y Tinbergen 1972; Focquaert y Platek, 2007. Sobre ansiedad y fobias Marks, 1991; Marks y Nesse, 1994; Cyrulnik 1998. Acerca del tema de la depresión está lo escrito por Bowlby, 1969 y 1998; Beck, 1987; Gilbert, 1992; Nesse, 2000; Nettle, 2004; Price, Gardner y Erickson, 2004. Acerca de trastornos de personalidad, Mealey, 1995; Blair, 1995; Millon, 1990. Sobre dislexia Baron-Cohen, 1997.

<sup>41</sup> Por ejemplo, Baron-Cohen (1997) *The maladapted mind Classic Readings in Evolutionary Psychopathology*. EE.UU, Sosssex, Psychology Press.

<sup>42</sup> Sobre esto se puede consultar Gerrans, 2007, 2003 y 2002; Nesse, Stearns y Omenn, 2006; Nesse, 2004 y 2001; Murphy 2005, 2004 y 2000; Murphy y Stich, 2000; Wakefield 1999; Fabrega, 2007y 2002.



*La intención de introducir una perspectiva evolutiva a la psiquiatría es sobre todo superar el fracaso de los criterios actuales de diagnóstico psiquiátrico que en la mayoría de los casos no distinguen los trastornos mentales de los problemas en la vida (Ibid, 2002, p.32).*

Es así que esta corriente se define como la psiquiatría que aplica conceptos y métodos de la biología evolutiva para estudiar los desórdenes mentales (McGuire y Troisi, 2006, p.85), para poder saber si las enfermedades mentales están en función de la supervivencia de la especie humana o en función de su extinción (Sanjuán y Cela, *op.cit.*, p. 170).

El criterio que utiliza la psiquiatría darwinista para averiguar lo anterior es el concepto de causalidad última propuesto por Mayr en los años 60's, lo que implica necesariamente la diferenciación entre la causalidad última y los mecanismos próximos de la enfermedad mental por parte de quienes se dedican a esta rama médica (Baron-Cohen, 1997, p.23). Es decir, la psiquiatría darwinista busca evaluar el valor adaptativo de cada trastorno mental (Adriaens y De Block, *op.cit.*, p.2-6).

Para esta corriente psiquiátrica y los primeros trabajos publicados en los años 60's, la identificación de la causalidad última propuesta por Mayr es crucial para la comprensión adecuada de la naturaleza del trastorno (Abed, 2000, p. 2). Esto se puede apreciar en el siguiente párrafo extraído del libro *Psychiatry Darwinian*:

*“...los seres humanos, al igual que los demás organismos, han sido diseñados por la selección natural para luchar por el logro de metas específicas de corto plazo (...) En el ambiente ancestral, el logro de estas metas específicas de corto plazo [como adquirir recursos, hacer amigos, tener un alto estatus, atraer a la pareja, etc.] estaba correlacionado consistentemente con una ventaja de gen-transmisión (McGuire y Troisi, 2002, *op.cit.*, p.32).*

Ya se mencionó que la manera como la psiquiatría darwinista entiende a la causa última está basada en la visión dicotómica de causalidad propuesta por Mayr y se sustenta en la tesis *La humanidad y la naturaleza no humana representan un continuo*<sup>43</sup>. Bajo esta tesis la humanidad se entiende únicamente en la esfera de lo biológico, por lo tanto, para

---

<sup>43</sup> Plasmada al final del apartado 1.3 *Los elementos teóricos que Darwin desarrolló, que son el fundamento del concepto E.M de la Psiquiatría Darwinista* de la presente tesis.

averiguar su origen es necesario recurrir a la causalidad última, ya que permite conocer el proceso histórico que da origen a los seres vivos: la evolución. Basándose en esta visión la psiquiatría darwinista afirma que todo lo que constituye a la humanidad es producto del mecanismo del proceso evolutivo, de la selección natural, incluida la conducta y la enfermedad mental, lo que significa que la conducta humana es una adaptación biológica.

Para sustentar lo anterior, esta corriente de la psiquiatría utiliza una teoría evolucionista del comportamiento que fue sustentada a partir del libro del antropólogo John Tooby y la psicóloga Leda Cosmides, ambos estadounidenses, donde escribieron *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture* (1992) (Dubrovsky, 2002, p.2).

Esta teoría sostiene que el comportamiento y la psique humana actual se preservaron por medio de la acción de la selección natural durante el periodo del pleistoceno (35 000-9000 AC.). En términos del desarrollo humano este lapso se ubica en la época del paleolítico o edad de la piedra, cuando la actividad humana se desarrollaba alrededor de la caza y la recolección y las personas vivían en grupos de 40 a 50 individuos, incluidos de 6 a 10 adultos hombres, lo que representaba aproximadamente el doble que el número de mujeres fértiles, además, de más o menos 20 jóvenes y niños (*Ibid.*, p.34; McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*, p.180), y en este contexto, fueron preservados los sistemas que determinan nuestra conducta. La psiquiatría darwinista retoma el nombre que la psicología evolucionista utilizó para denominar a este periodo: Entorno de Adaptación Evolutiva (EAE)<sup>44</sup>, aseverando que es la etapa en la historia humana en la que la selección natural se presentó de forma intensa, aunque muchísimo menos que hoy en día, determinando lo que somos actualmente (Stevens y Price, 2000 y Cosmides, *et al.*, 1992).

Los sistemas de comportamiento que conforman la conducta actual se preservaron por haber cumplido funciones específicas de manera eficiente, es decir, fueron seleccionados por aumentar la adecuación<sup>45</sup> de los individuos donde se presentaban (McGuire y Troisi, 2002, *op.cit.*, p.32; *Ibid* 2000, pp. 11-13):

*“(...) la selección natural favorece a sistemas que producen patrones integrados de comportamiento. Que durante la evolución el cerebro humano integró*

---

<sup>44</sup> Término que la psicología evolutiva propuso para definir el entorno en el que evolucionó la organización funcional de un organismo, es decir, su conjunto de adaptaciones, el diseño óptimo que le permite resolver los problemas recurrentes que plantea la naturaleza (Cosmides, *et al.*, 1992).

<sup>45</sup> La psiquiatría darwinista entiende la adecuación (*fitness*) como el incremento del número de copias del material genético que un organismo pasa a su directa descendencia (Stevens y Price, *op.cit.*, p.12).

*progresivamente, originando capacidades que permiten un procesamiento de información cada vez más complejo y sofisticado (McGuire y Troisi, 1998, op.cit., p.61).*

De modo que la psiquiatría darwinista entiende a la conducta como la suma de estos sistemas que originan patrones generales de comportamiento. Los sistemas de comportamiento que se preservados durante el Entorno de Adaptación Evolutiva son: 1) el sistema de supervivencia; 2) el de reproducción; 3) el de asistencia familiar y; 4) el de reciprocidad. Cada sistema de comportamiento posee sus propios objetivos biológicos, que tiene que alcanzar para así realizarse de manera correcta. Por ejemplo, los objetivos biológicos del sistema de reproducción son: 1) identificación y selección de la pareja; 2) retención dela pareja, generación y; 3) aumento de la progenie y protección de la pareja y de la descendencia de ataques.

La psiquiatría darwinista afirma que a lo largo de la historia evolutiva del ser humano se han presentado una cantidad grande de comportamientos humanos:

*“la evolución ha guardado en el código genético un gran repertorio de conductas que han sido adaptativas durante la evolución, aunque algunas de ellas resulten disfuncionales en el mundo de hoy (Achotegui, 2012, p.45)”.*

Es decir, para la psiquiatría darwinista la acción de la selección natural se presenta a nivel genético, de modo que los sistemas que conforman la conducta humana en realidad son la expresión del material genético, de genes preservados por la selección natural:

*“...los perfiles y patrones generales del comportamiento humano se establecen por medio del genoma de las especies y, dentro de límites, se desarrollan en caminos predecibles. (McGuire, et al, 1992, op.cit., p.89). La transmisión de nuestros genes hacia la próxima generación es la causa última de nuestro comportamiento (Stevens y Price, op.cit., p.11).”*

Como ya se mencionó, la psiquiatría darwinista entiende al cerebro de manera modular, de forma que los sistemas conductuales se localizan en módulos bien definidos del cerebro y

son ejecutados por medio de las *capacidades funcionales* <sup>46</sup>. Los sistemas que en conjunto conforman la conducta humana tienen el propósito de lograr los objetivos biológicos y funcionan como sistemas automáticos que filtran la información interna y externa al organismo, determinan la selección y priorizan cierta información que permite el alcance de dichos objetivos (McGuire y Troisi, 1998), *op.cit.*, p.66). El conjunto de sistemas de comportamiento son nombrados de diferente manera según el autor, McGuire y Troisi los llaman capacidades psicológicas evolucionadas y Stevens y Price les denominan arquetipos, entendidos como “*unidades dinámicas de psique filogenética*”, o también son llamadas mentalidades (Stevens y Price, *op.cit.*, p. 9 y pp.26-27).

De esta manera la psiquiatría darwinista define al comportamiento humano como un producto adaptativo, es decir, es una adaptación biológica consecuencia de una cadena causal lineal y unidireccional:

**Gen → Módulo cerebral → Sistema de comportamiento**

Entonces esta teoría afirma que la conducta es producto directo de la selección natural, por lo que el papel que juega ésta <sup>47</sup> es fundamental para dicha corriente:

*“La selección natural nos ha equipado, esto es verdad, con propensiones arquetípicas, las cuales, en apropiado contexto, serán una buena oportunidad de incitar comportamientos que promueven la adecuación (Ibid., p.14).”*

A partir de la manera como la psiquiatría darwinista entiende la conducta humana, la enfermedad mental es definida como conductas que no logran alcanzar los objetivos biológicos de cada sistema de comportamiento, como conductas que bajan la adecuación

---

<sup>46</sup> Las capacidades funcionales son la memoria; el conocimiento sensitivo; el pensamiento; el aprendizaje por imitación; el comportamiento verbal; el comportamiento no verbal; el reconocimiento de las necesidades cognoscitivas, emocionales y físicas de otros; el comportamiento defensivo del territorio/señalización territorial; prometer a otros recursos materiales y un futuro emocional y cognoscitivo; usar los sistemas afectivos de otros para alterar su comportamiento, etc. (McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*, p.72).

<sup>47</sup> Algunos autores como Price y Stevens afirman que la selección sexual también moldea el comportamiento humano, a partir de promover la fijación de genes que determinan características que le dan ventaja al organismo que las posee cuando compete con otros del mismo sexo por la pareja del sexo contrario.

de la especie. Es decir la enfermedad mental es una maladaptación (Adriaens y De Block, *op.cit.*, p.2).

« *En términos evolutivos una característica puede ser considerada como normal biológicamente [hablando] si ayuda a mejorar las capacidades adaptativas. Una psicopatología severa siempre reduce la adecuación [o la capacidad de competencia] (McGuire, et al, 1992, op.cit., p.93).*»

Price y Stevens afirman que cuando no hay condiciones para que se desarrollen plenamente los arquetipos o mentalidades surge la psicopatología, es decir, las enfermedades mentales se expresan cuando existe una incompatibilidad, un desajuste entre el genoma (preservado durante el pleistoceno) y el ambiente o estilo de vida actuales (Sanjuán y Cela, 2005, *op.cit.*, p. 233):

“*La salud mental depende de la disposición de un ambiente físico y social capaz de satisfacer las necesidades del arquetipo del desarrollo individual, la psicopatología puede resultar cuando estas necesidades son frustradas [o no satisfechas] (Stevens y Price, op. cit., p.31).*”

De modo que para esta corriente la sociedad es como la naturaleza, se caracteriza por presentar un estado de competencia permanente, donde los humanos luchan por la supervivencia, por ejemplo, una estrategia muy favorable para salir ganando en esta competencia es el acto de sumisión voluntaria, mientras que una estrategia de bajo nivel para esta situación es la depresión, de tal modo que la primera estrategia puede determinar la segunda (*Ibid.*, pp.56-59).

Pero si la mayoría de los desórdenes o enfermedades mentales son maladaptaciones, entonces, ¿por qué persisten en el tiempo?. Desde una perspectiva adaptacionista, los defensores de la psiquiatría darwinista responden desde tres principales argumentos (Baron-Cohen, 1997, *op.cit.*, p.95):

1) Las características “desviadas” o atípicas tienden sólo a reducir, pero no eliminar, el número de hijos, por lo que una vez que el desorden aparece en una población, permanecerá.

2) Muchos desórdenes mentales aparecen después del pico del período de reproducción, por lo que la adecuación es menos afectada.

3) La enfermedad mental puede aparecer en determinados ambientes como adaptativa, en caso de que esté determinada por un alelo heterocigoto. Para explicar esto los psiquiatras evolutivos ponen el ejemplo de la anemia de células falciformes, la cual cuando se presenta en estado homocigoto conlleva a la muerte prematura, sin embargo, cuando se presenta como estado heterocigoto aumenta la resistencia a la malaria. La enfermedad obsesiva-compulsiva puede ser desadaptativa, pero las personalidades meticulosas pueden proveer una ventaja adaptativa en ciertos ambientes

La enfermedad mental a pesar de que representa una maladaptación, ha persistido a través de los siglos porque no baja del todo la adecuación de los individuos que la poseen, es decir, la enfermedad mental se define a partir de su funcionalidad biológica. De modo que la psiquiatría darwinista para constituir su concepto de enfermedad mental, se basa en un interpretación particular de la teoría darwinista a la que se le ha nombrado programa adaptacionista, mismo que asevera que el producto de la evolución es la adaptación, debido a que el motor de ésta es la selección natural.

La psiquiatría darwinista da continuidad a las tres tesis que sustentan la explicación evolucionista de la conducta y mente humana de Darwin. Este último apartado del presente capítulo muestra que, al afirmar que la conducta humana es una adaptación biológica la psiquiatría darwinista, al igual que el autor que la inspiró, asume que la humanidad y la naturaleza no humana representan un continuo, es decir, que la conducta humana se encuentra en el plano de lo biológico, de modo que para definir su origen y su naturaleza, es posible aplicar los tres principios que rigen la evolución biológica: la selección natural, la herencia y la variación.

## **Capítulo 3. Análisis crítico del concepto de enfermedad mental de la psiquiatría darwinista.**

### **3.1. El concepto de enfermedad mental de la psiquiatría darwinista es un determinismo biológico.**

El hecho de que la psiquiatría darwinista defina a la conducta humana como una adaptación biológica, es decir, como resultado de la selección natural, forma parte de una visión darwinista actualmente predominante en la biología evolutiva. Esta postura es antigua, data del siglo XIX, cuando fue impulsada por varios pensadores; los más destacados y férreos en su defensa fueron Alfred Wallace (1823-1913) y el teórico evolucionista alemán August Weismann (1834-1914), quienes justo después de que Darwin publicara por primera vez *El origen de las especies*, se encargaron de popularizar y glorificar a la selección natural como único agente evolutivo (Sober, 1982, pp.825-865; Gould, 1979, p.584).

Durante todo el siglo XIX se presentó un gran debate en torno a si la selección natural realmente podía explicar la manera en que evolucionan los seres vivos y cómo se originan nuevas especies. La postura impulsada por Weismann y Wallace fue debatida durante muchas décadas. Inmediatamente después de la publicación de su obra, a Darwin se le presentaron una infinidad de cuestionamientos entorno a la selección natural de parte de diversos intelectuales, sobre todo pertenecientes a la teología natural. Desde que se publicó *El origen de las especies* (1859), el fundador del principio de la selección natural se dedicó a defenderlo<sup>48</sup> porque gracias a él fue posible superar al naturalismo que estaba basado en la concepción idealista platónico-aristotélica. El principio de la selección natural representa una forma materialista de entender y describir cómo es que ocurre el proceso de la evolución biológica (Young, 1971, *op.cit.*, pp. 442-503). Fue hasta los años 50's del siglo XX, con la conformación de la *Síntesis Moderna o Neodarwinismo*, que el principio de la selección natural se pudo afianzar, volviéndose predominante dentro de los estudios de la biología evolutiva.

---

<sup>48</sup> Para que la evolución ocurra por selección natural son necesarios tres principios: variación, herencia y adecuación diferencial. Más adelante se explicará en qué consiste cada uno y cómo se relacionan para conformar el mecanismo de la selección natural. (Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, p.75).

Hoy en día gracias a la síntesis moderna en general se asevera que el azar y la contingencia<sup>49</sup> son factores secundarios dentro del proceso evolutivo, cuya incidencia está supeditada a la acción de la selección natural (Gould, 1984, p.55; Gould, 2010, pp. 532-622).

En el marco teórico y en el abordaje del concepto de enfermedad mental de las obras a través de las cuales la psiquiatría darwinista ha sido desarrollada con detenimiento, sólo se menciona a la selección natural como fuerza evolutiva y nunca se hace referencia a otras, ni al papel que juegan la contingencia y el azar en el proceso que conformó la conducta humana y la enfermedad mental. A este enfoque glorificador de la selección natural también se le llamó *Programa Adaptacionista*. Dicho término fue fundado por el reconocido paleontólogo, geólogo, biólogo evolutivo e historiador de la ciencia Stephen Jay Gould (1941-2002), así como por el biólogo evolutivo, genetista y filósofo de la biología Richard Lewontin, quienes propusieron y sustentaron científica y filosóficamente este término a partir de la publicación de un artículo que escribieron en la revista de ciencias biológicas de la Royal Society, titulado *The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique of the Adaptationist Programme* (1979).

A esta corriente evolucionista se le llamó adaptacionista, por el hecho de aseverar que la selección natural es la única fuerza motora de la evolución. Esto trae como consecuencia suponer que la evolución únicamente produce adaptaciones; dicho en otras palabras, todo producto de la evolución es adaptación. Así, el programa adaptacionista entiende la evolución biológica como proceso biológico adaptativo, y no como un proceso que puede

---

Para la biología evolutiva el término contingencia tiene que ver con una perspectiva historicista de la evolución y de la vida en general, en la que la predicción se presenta como algo difícil de realizar. Un enfoque historicista significa que la evolución se entiende como un proceso histórico, es decir, algo que tiene un estado pasado que no es igual al estado presente. Por lo tanto, desde esta perspectiva la evolución biológica se caracteriza por presentar elementos particulares de carácter histórico, dados en tiempos y espacios concretos, y no por determinantes universales. Incluso la interpretación darwinista que sólo considera a la selección natural como motor evolutivo, admite que los organismos se adaptan a entornos locales que cambian según un vector errático. (Gould, 2010, *op.cit.*, pp.1254-1257).

Entonces, afirmar que el cambio evolutivo es contingente significa que es resultado de una alteración que está determinada por: 1) diferentes factores que son contemporáneos, que actúan conjuntamente y que conforman un mismo proceso, y no procesos distintos e independientes que se interrelacionan; 2) el estado del proceso evolutivo presente, que representa la síntesis de lo anterior. Que los procesos biológicos evolutivos y el desarrollo sean contingentes implica que son procesos indeterminados en el tiempo, cuyo curso o regulación, para el caso del desarrollo, depende de las condiciones que se van presentando a lo largo del proceso mismo (Oyama, 2000a, pp.36-38), de ahí que Darwin diera al proceso evolutivo la imagen de un árbol, con diversas ramificaciones en las que existen varios ancestros comunes que representan las uniones entre las ramas, donde las ramas cortas representan a las especies extintas y las largas a las especies que hoy persisten. Darwin rechazó la imagen lineal de evolución que coloca a las distintas especies con una necesidad lógica y un solo camino evolutivo posible.

Azar y contingencia en esta perspectiva no significan lo mismo, la primera es un proceso totalmente aleatorio (Ferrater, 1965, p.336) y contingencia es el proceso donde el estado último es producto del anterior y así sucesivamente, pero con la particularidad de que cada paso de la secuencia es impredecible, dicho en otras palabras, cualquier cambio importante en cualquier paso de la secuencia podía haber alterado el resultado final. Por tanto, contingencia es la afirmación del control por parte de acontecimientos inmediatos sobre el destino, siendo por ello poco probable que vuelva a ocurrir de la misma manera (Gould, 1990, pp.283-284).



tener diversos resultados, más allá de adaptaciones que son impredecibles; por otra parte, define la adaptación como un rasgo o función que eleva la adecuación<sup>50</sup> del organismo que la ostenta, de modo que la adaptación representa una *solución*, es decir, un ajuste con respecto al medio. Por ello, esta postura posee un enfoque funcionalista-utilitarista que da a entender que el objetivo de la evolución es *resolver* los problemas que el ambiente impone al individuo, para que de esta forma las cualidades que lo determinan sigan existiendo a través de generaciones, más allá del individuo mismo (Lewontin, 1978, p. 213).

En los hechos, en ningún organismo todos los rasgos que integra se presentan como adaptaciones, siempre existen cualidades que no tienen ninguna función. Tal es el caso de las estructuras vestigiales, como el hueso del coxis en seres humanos (Gould, 1991, *op.cit.*, p.53). El programa adaptacionista responde que esta situación se debe al fenómeno de *trade-off*, ya que no es posible optimizar cada rasgo sin imponer pérdidas en otros. La suboptimalidad es una contribución, un sacrificio para que exista un mejor diseño en todo el organismo. Esta solución del programa adaptacionista se basa en la tesis que defiende que el objetivo último de la evolución es preservar los diseños más óptimos y que cada rasgo de los organismos tiene la función de subir la adecuación de éstos. Para este programa es esencial dividir en rasgos a los organismos, pues esto permite que se definan como un diseño óptimo (Gould y Lewontin, 1979, p. 585).

Para esta corriente la evolución biológica únicamente *produce* adaptaciones y en el fondo representa una postura teleológica de la vida, porque asevera que el sentido de existencia de todo ser vivo es la lucha por la supervivencia, y cada organismo debe de tener como propósito competir con los demás para triunfar y poder perpetuar sus cualidades, su ADN, a través de las generaciones. Para el programa adaptacionista la naturaleza y los organismos que la conforman son lo mejor que pudo existir, puede que el mundo de hoy no sea bueno en un sentido abstracto, pero es el mejor de los mundos posibles y la forma de cada organismo actualmente, no puede ser de otra manera (*Ibid.*, p.585).

La psiquiatría darwinista forma parte del programa adaptacionista (Dubrovsky, 2002, p. 6), por las siguientes razones:

1) Sostiene que la selección natural es el único motor de la evolución biológica:

---

<sup>50</sup> Cuando un rasgo o un genotipo contribuye a aumentar la adecuación significa que aporta una ventaja reproductiva al individuo que lo posee. Esto también implica una ventaja en la supervivencia, pues de ésta es un requisito previo para la reproducción (Futuyma, 2005, pp. 283-284).

*“¿Qué conceptos evolutivos son esenciales para desarrollar una teoría del comportamiento aplicable a las condiciones mentales? (...) selección natural, adaptación, función, causalidad última, aptitud individual, interés propio, aptitud inclusiva, altruismo recíproco (...)”* (McGuire et al, 1992, *op.cit.*, p.37).

Como se expresa en la cita anterior, en ningún momento la psiquiatría darwinista recurre a otros conceptos de fuerzas evolutivas como son el flujo génico, la deriva génica y la mutación, para explicar cómo se originó la conducta humana. Para el caso de la mutación última, esta corriente psiquiátrica sólo la considera como la materia prima sobre la cual actúa la selección natural y nunca como agente que determina el rumbo evolutivo <sup>51</sup>.

2) Divide la conducta humana en partes, en cuatro sistemas de comportamiento<sup>52</sup>, que a pesar de que se relacionan entre sí, cada uno funciona de manera independiente, guiados por: a) las capacidades funcionales (rasgos cognoscitivos y mentales) y; b) los genes que fueron preservados por medio de la selección natural en el Entorno de Adaptación Evolutiva (EAE) (Stevens y Price, *op.cit.*; Baron y Cohen, 1997, *op.cit.*; McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*, p.40). De tal forma que la para la psiquiatría darwinista la conducta humana es un conjunto de *soluciones* creadas por la selección natural que cumplen la función de resolver *problemas* que impuso la naturaleza durante el EAE.

3) Asevera que la conducta humana es una adaptación biológica, esto significa que todos los rasgos que la conforman tienen el propósito de maximizar la adecuación y la conducta humana actual es una solución a los desafíos que impone la lucha por la supervivencia.

A partir de esta concepción adaptacionista, la psiquiatría darwinista define a la conducta humana como una adaptación biológica y a su antítesis, la enfermedad mental, como una maladaptación o una adaptación que baja la adecuación de nuestra especie:

---

<sup>51</sup> Este punto de vista de la psiquiatría darwinista respecto a la mutación, es predominante en la biología evolutiva que se ubica bajo el enfoque neodarwinista, para el cual *“La aleatoriedad y el determinismo ocupan esferas separadas y definidas (...) La aleatoriedad [que la mutación representa] forma parte de la teoría darwiniana, pero tiene un papel muy definido y restringido (a menos que se comprometa la premisa central de la creatividad para la selección natural). Funciona sólo en la génesis de la materia prima: variación genética. No juega ningún papel en la producción del cambio evolutivo: la preservación selectiva de una porción de esta variación para construir organismos alterados.* (Gould,1984, *op.cit.*, p.57).

<sup>52</sup> 1) El sistema de supervivencia; 2) el sistema de reproducción; 3) el de asistencia familiar y; 4) el sistema de reciprocidad (McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*, pp. 60-63).

*« En términos evolutivos una característica puede ser considerada como normal biológicamente [hablando] si ayuda a mejorar las capacidades adaptativas. Una psicopatología severa siempre reduce la adecuación [o la capacidad de competencia]» (McGuire et al, 1992, op.cit., p.93).*

Al definir de este modo a la conducta humana y a la enfermedad mental, dicha corriente psiquiátrica determina que éstas poseen un único origen: la evolución biológica en la que la escala de tiempo es muy amplia y el único motor de la evolución es la selección natural. De este modo, niega la posibilidad de que otros aspectos, que no son de índole biológica u orgánica, determinen y conformen la conducta humana actual. Por lo tanto, el enfoque adaptacionista de la psiquiatría darwinista representa un determinismo biológico:

*“Para el determinismo biológico, todos los fenómenos sociales no son más que la manifestación colectiva de las propensiones y limitaciones fijas individualmente codificadas en los genes humanos como consecuencia de la evolución adaptativa.” (Levins, y Lewontin, 2007, p. 47).*

El determinismo biológico ve a las acciones humanas como producto directo, sin ningún tipo de mediación, de las propiedades bioquímicas que sustentan el comportamiento de las células que conforman al individuo y que, a la vez, están determinadas por el material genético que contienen. Esto implica que el determinismo biológico es un tipo de reduccionismo filosófico porque explica un conjunto complejo (por ejemplo, la conducta humana) a partir de las partes que lo conforman (genes), y porque entiende la parte esencial desde de las propiedades bioquímicas de la entidad más pequeña que posee un organismo: el ADN. También es un tipo de reduccionismo porque sus explicaciones y formas de estudio se caracterizan por utilizar un tipo de causalidad que va de lo pequeño, las partes (por ejemplo, las células), a lo grande, a la totalidad (por ejemplo, el individuo). (Lewontin, et al., op.cit., p. 19). De igual forma, la psiquiatría darwinista asevera que cada uno de los cuatro sistemas universales que determinan la conducta humana están definidos por un módulo cerebral, que a la vez está determinado por ciertos genes que la selección natural preservó durante el Entorno de Adaptación Evolutiva, lo que significa que la conducta humana está determinada por una parte esencial, la más pequeña que se posee: el material genético. Es así que la psiquiatría darwinista posee una postura reduccionista, que trae como consecuencia una visión sesgada de la teoría evolutiva y del desarrollo científico.

### **3.2 El enfoque evolucionista de la psiquiatría darwinista representa una interpretación sesgada**

Al inicio de este trabajo se explicó por qué la psiquiatría darwinista representa un Ultradarwinismo o Darwinismo Estricto, y se expusieron las premisas que sostienen este enfoque, mismas que están sintetizadas en la siguiente cita:

*“El darwinismo estricto es una teoría monista de un solo nivel sobre la causalidad evolutiva. Sostiene que, con excepciones de frecuencia relativa trivial, toda evolución ocurre por selección natural actuando sobre organismos individuales que luchan (metafóricamente para estar seguros) por el éxito reproductivo personal. Dado que dicho éxito se debe medir en la transmisión de genes a la próxima generación, se favorecerá cualquier comportamiento que maximice la transmisión.” (Gould, 1991, op.cit., p.50).*

La psiquiatría darwinista entiende y argumenta el proceso evolutivo, reproduciendo totalmente la visión descrita en la cita de arriba, entiende a la evolución únicamente a partir del mecanismo de la selección natural y desde el nivel evolutivo del individuo:

*“¿Qué conceptos evolutivos son esenciales para desarrollar una teoría del comportamiento aplicable a las condiciones mentales? selección natural, adaptación, función, causalidad última, aptitud individual, interés propio, aptitud inclusiva, altruismo recíproco” (McGuire y Troisi, 1998, op.cit., pp. 37 y 39)*

Para la lectura de esta sección es importante tener claro las diferencias que existen entre el ultradarwinismo y la teoría evolutiva, planteadas en la introducción, para tener claridad de que la psiquiatría darwinista pertenece al programa de investigación del ultradarwinismo y no al de la teoría darwinista, lo que significa que define los tres principios suficientes y necesarios que Charles Darwin construyó para explicar cómo ocurre el cambio evolutivo por medio de la selección natural <sup>53</sup>, desde dos aspectos: 1) el nivel genético-individual y 2) la visión adaptacionista que hace que esta corriente psiquiátrica entienda que todo cambio evolutivo tiene la finalidad de traer una ventaja en la lucha por la existencia. Es decir, la psiquiatría darwinista como buen ultradarwinismo, entiende el mecanismo de la selección

---

<sup>53</sup> 1. El Principio de variación fenotípica, 2. El Principio de adecuación diferencial y; 3. El Principio de herencia. (Lewontin, 1970, p.1; Lewontin; 1978, op.cit., p.220).

natural y cada uno de los tres principios que lo conforman, desde el principio poblacional de Malthus, desde la lucha por la existencia y la competencia entre individuos.<sup>54</sup>

Toda explicación o estudio, ultradarwinista o no, que apuesta a la selección natural para reconstruir una historia evolutiva, tiene que cumplir con los tres principios que conforman el mecanismo de la selección natural: 1. El principio de variación; 2. El Principio de adecuación diferencial y; 3. El principio de herencia (Lewontin, 1970, p.1; Lewontin; 1978, *op.cit.*, p.220), para así poder demostrar científicamente que el organismo o el carácter que estudia, es producto de éste.

La psiquiatría darwinista, como se muestra en la siguiente cita, afirma que la selección natural fue el agente que impulsó el proceso evolutivo que dio origen a los patrones universales de comportamiento que determinan la conducta de nuestra especie:

*“¿Qué conceptos evolutivos son esenciales para desarrollar una teoría del comportamiento aplicable a las condiciones mentales? selección natural, adaptación, función, causalidad última, aptitud individual, interés propio, aptitud inclusiva, altruismo recíproco”* (McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*, pp. 37 y 39).

Es decir, la perspectiva de esta corriente psiquiátrica acepta por completo la idea de que la evolución únicamente ocurre por medio de la selección natural, y no a través de otros mecanismos evolutivos.

Entonces, para demostrar que en efecto la conducta humana es una adaptación biológica y la enfermedad mental es una maladaptación, la psiquiatría darwinista debería cumplir con los tres principios enunciados. Debería de haber comprobado de forma científica cada uno de estos principios y dar evidencias empíricas de cómo se presentó cada uno en el Entorno de Adaptación Evolutiva, época en donde afirma que la selección natural preservó los sistemas de comportamiento universales que supuestamente rigen la conducta humana contemporánea.

---

<sup>54</sup> Como se expuso en los apartados iniciales el mecanismo de selección natural es la parte medular de la teoría evolutiva. Es decir, no es producto del ultradarwinismo ni de la síntesis moderna y, por lo tanto, aceptar que el mecanismo de la selección natural es el agente primordial del cambio evolutivo no implica negar la existencia y la importancia en la evolución de otros los mecanismos adaptativos y no adaptativos.

A continuación, se expondrá cómo entiende y presenta la psiquiatría darwinista cada uno de los mencionados principios.

### **3.2.1. El principio de variación**

#### **3.2.1.1. La caracterización histórica y filosófica del principio de variación: su definición desde la teoría darwinista**

La teoría darwinista afirma que ningún individuo es igual a otro, los individuos de una especie se diferencian entre sí por sus cualidades fenotípicas expresadas en la fisiología, la anatomía y la conducta. Este principio se refiere a la cualidad natural que Darwin consideró fundamental para constituir su teoría: la variación de formas que se presenta entre los seres vivos. Sin la variación la selección natural no pudo existir pues origina el otro principio que es la adecuación diferencial (Gould, 1984, *op.cit.*, p. 56)<sup>55</sup>

Como se mencionó en el capítulo primero, todas las teorías evolutivas (llamadas transformistas) planteadas antes de 1859, definen al motor de la evolución orgánica a partir de fuerzas metafísicas, aspiraciones o voluntades internas que conducen a cada organismo a un estado mejor y, por tanto, el cambio evolutivo se expresa únicamente en el plano individual a lo largo de la vida del organismo (Gould, 2010, *op.cit.*, p. 123; Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, p. 32)<sup>56</sup>. En cambio Darwin, partiendo del hecho material de la variación de las formas de los organismos, propuso otro enfoque llamado poblacional, en el que se considera que el proceso evolutivo ocurre en un plano espacio-temporal que implica muchos individuos (una población) y que abarca muchas generaciones de individuos que vivieron en tiempos pasados. Bajo este enfoque, el proceso evolutivo es resultado de los cambios en las proporciones de las diferentes formas individuales que conforman una

---

<sup>55</sup> Si todos los organismos de una población fueran exactamente iguales, todos tendrían la misma adecuación pues no habría diferencia alguna entre sus capacidades de supervivencia y reproducción; al ser todos idénticos no podría ocurrir ninguna transformación en la composición de la población a través del tiempo, o sea, no podría presentarse un cambio evolutivo. Solamente tendrían lugar dos escenarios: 1) en contextos adversos con respecto a las cualidades que caracterizan cada individuo y su conjunto, toda la población se extinguiría por completo; y 2) en contextos favorables a los caracteres, todos los individuos serían exitosos, quedando garantizada su supervivencia y, por lo tanto, el de toda la población. Por ello, la variación se vuelve una de las condiciones esenciales para que ocurra la evolución, pues permite que la población se distinga del individuo, que existan niveles evolutivos y que haya distintas probabilidades de existir y que se dé la posibilidad de diferentes composiciones poblacionales.

<sup>56</sup> Todas las propuestas previas a 1859 sobre evolución orgánica, recurrían a conceptos muy acordes con la visión cristiana tradicional al referirse a la causa evolutiva como una voluntad o fuerzas vital que hace que el proceso sea dirigido. Por ejemplo, el *sentiment intérieur* (sentimiento interno) que Lamarck enunció en su obra *Filosofía Zoológica* (1809), es el que daría origen al sentimiento de existencia en los animales sensibles, impulsándolos a la acción y al hábito (a tener voluntad) y, por ende, a su evolución (Richards, *op.cit.*, pp. 54-57).

población, es decir, la evolución se da a través de un tiempo amplio que abarca muchas generaciones de organismos, y no a través de un solo individuo durante el tiempo que dura su vida (*Ibid.*, 2009, p.86).

El principio variacional de la teoría darwinista representa una postura filosófica materialista que coloca en el centro a la diversidad de formas presentes en los seres vivos actuales y pasados. Esto se debe en parte a que Darwin era un fuerte aliado del empirismo<sup>57</sup>, posición epistemológica que predominaba en su época (Young, 1971, *op.cit.*, p.18), por lo que para él era fundamental que su teoría fuera verificable, que se cimentara a partir de la observación de ejemplos particulares, de lo tratable (Gould, 2010, *op.cit.*, pp. 121-127; Schweber, 2008, *op.cit.*, p.536). La variación que se presenta en las formas de los organismos no es un aspecto irrelevante de la teoría de Darwin, es la evidencia directa de que la evolución existe. Para este pensador fue central caracterizar el proceso evolutivo desde cualidades materiales y por esta razón lo abordó únicamente a partir de la selección natural y la variación hereditaria<sup>58</sup>, desde aspectos que se presentan de manera corpórea y no de forma metafísica, como por ejemplo, la voluntad, que la ciencia no es capaz de palpar ni siquiera de manera indirecta.

Por lo expuesto, puede afirmarse que la teoría darwinista posee una posición materialista que define la evolución únicamente como el cambio orgánico en el que existe un mayor ajuste (adaptación) entre los organismos y el entorno (Gould, 2007, 43-46). El principio de la variación expresa muy claramente la perspectiva materialista de esta teoría. Esta perspectiva permitió resolver los problemas y las fallas que presentaba la manera de entender la evolución antes de 1859, ya que previo a la publicación de *El Origen de las especies*, la evolución se definía a partir de la palabra en latín *evolvere* que literalmente significa desarrollar o desenrollar y con ello se referían al proceso por medio del cual algo manifiesta potencialidades ocultas (Futuyma, *op.cit.*, p.2). Para poder explicar mejor esta

---

<sup>57</sup> El empirismo es una de las teorías epistemológicas que existen y se caracteriza por afirmar que la experiencia tiene primacía en la generación de conocimiento humano y en la creencia justificada, de modo que el verdadero conocimiento se fundamenta en el aspecto sensual de la realidad. El filósofo Francis Bacon (1561-1626) fue el defensor del empirismo en Inglaterra en la que Darwin vivió. Bacon aseguraba que una vez que de las ideas falsas se eliminaran los ídolos, la mente podía ser libre para conocer el verdadero conocimiento, siendo capaz de descubrir las leyes naturales por medio de la experimentación. Bacon apostó mucho a la experimentación como medio de verificación y sostuvo que no existe nada más en la naturaleza, excepto que cuerpos (objetos materiales) que actúan de conformidad con leyes fijas (Audi, *op.cit.*, p. 68 y 264).

<sup>58</sup> Sólo la herencia fue uno de los puntos débiles de la teoría darwinista en la época en que su fundador vivió, aspecto que él nunca pudo resolver, pero mantuvo siempre la convicción de que con el desarrollo científico se lograría. Esta limitación no implicara que su teoría sea falsa.

concepción de evolución es pertinente poner el ejemplo de la teoría preformista de Albrecht von Haller (1708 -1777). En esta teoría los organismos son resultado del crecimiento de homúnculos preformados que se localizan en los óvulos y en los espermatozoides de los individuos, y éstos son considerados como versiones miniatura de los organismos; para que el individuo exista el homúnculo sólo tiene que crecer y desarrollarse. Esta teoría evidencia cómo se entendía el cambio y el origen de los organismos: como la expresión de una esencia preestablecida (que es la versión miniatura). Esta idea formaba parte del idealismo platónico-aristotélico que sustenta las teorías transformistas antes descritas, así como la concepción del mundo que predominaba en la época Victoriana en la que vivió Darwin.

En resumen, este tipo de idealismo asevera que todo lo existente se origina a partir de esencias. Platón afirma que todas las cosas terrenales (sensibles) son representaciones del *eidos* (formas ideales), es decir, todos los seres vivos y todo lo material son formas imperfectas de los tipos ideales (del *eidos*). Desde esta concepción, el mundo posee una esencia última ideal en la que lo terrenal es algo completamente secundario y defectuoso, por lo que el cambio profundo no es posible y la variación de formas en la naturaleza representa una imperfección accidental, es una perturbación molesta e irrelevante que no debía tomarse en cuenta. (*Ibid.*, p. 4; Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, pp.29-31). Al afirmar el idealismo platónico-aristotélico que la naturaleza posee una esencia última, construye una manera de percibir el mundo muy determinista y estática, ya que plantea que todo lo existente es sólo la expresión de un diseño transcendental, de un fin definido de antemano y, por lo tanto, la aparición de nuevas formas o la variación son la negación de las esencias eternas.

Este tipo de idealismo expresaba y justificaba las características y el tipo de organización de la sociedad feudal. Algunos de estos aspectos todavía predominaron en la época Victoriana, como fue el caso de la cuestión política. En la sociedad feudal, los señores feudales y los reyes eran personas que poseían un alto status social debido a que eran elegidos por dios para ocupar esos lugares, de modo que una visión estática y determinista del mundo como es el idealismo platónico-aristotélico resultaba *ad hoc* para argumentar que el cambio social no era posible pues significaba actuar en contra la voluntad de dios.

La nueva sociedad surgida de las transformaciones iniciadas en el siglo XIII sustituyó a la sociedad feudal. Durante la primera mitad del siglo XVIII con la Revolución Industrial



ocurrida en Inglaterra, el país natal de Darwin, el nuevo sistema se logró afianzar a ritmos muy veloces. Esta revolución provocó cambios en la relación entre el ser humano y la tierra, generando nuevas ideas, como la filosofía materialista (Foster, 2000, pp. 50-53 y 316-322 ), que aunque al principio fueron muy rechazadas y marginadas, poco a poco posibilitaron a la conformación de fuertes cuestionamientos al poderío de los señores feudales, la monarquía y la visión idealista del mundo. A partir de ese contexto de profunda transformación social se originó una nueva concepción del cambio que se expresó en distintas obras intelectuales, sobre todo, en teorías que trataban de explicar la sociedad, como es el caso de la economía política. La innovación dejó de entenderse como sinónimo de desarrollo y expresión de potencialidades esenciales, para ser visto como oportunidad de transformación hacia estados totalmente nuevos, en los que el individuo es sujeto fundamental para lograrla. Como todas las personas de esa época, Darwin se vio influenciado por esta nueva visión, a través de los escritos de Tomas Malthus, y Adam Smith (Schweber, 2008, *op.cit.*, p. 36-69).

Este contexto social propició la ruptura epistemológica de Darwin con el idealismo, para pasar a adoptar una postura materialista que le permitió concebir la variación de las formas biológicas como un aspecto primordial y no como algo secundario y una desviación aberrante de las esencias, sino, por el contrario, como la evidencia de que la evolución es un hecho material que ocurre gracias a las leyes físicas que determinan lo corpóreo. (Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, p.45-49 y 74-77; Lewontin, 1983, pp.21-27; Gould, 2010, *op.cit.*, p.122; Young, 1971, *op.cit.*, p.97):

*“Darwin consideró, contrariamente a la visión anterior [idealista], que la variación entre individuos de una especie y las diferencias existentes entre las especies estaban ontologicamente relacionadas. Observo las diferencias entre los individuos como el objeto primero de estudio, concentrándose en las diferencias reales y materiales. Reemplazó las entidades ideales (especies) por las entidades materiales (individuos y poblaciones) , como el verdadero objeto de estudio. (Ibid., 2009, pp.30-31)*

### **3.2.1.2. La caracterización del principio variacional desde la psiquiatría darwinista**

La psiquiatría darwinista asevera que la conducta humana es una adaptación biológica que se origina a partir de un conjunto de genes que fueron preservados por acción de la selección natural durante el Pleistoceno (Stevens y Price, *op.cit.*, p.13). Lo anterior significa que esta corriente psiquiátrica define el Principio de variación únicamente desde el nivel genético, pues al afirmar que la conducta humana es una adaptación determinada por genes, significa que la selección natural actuó únicamente en el nivel genético. Por lo tanto se puede decir que la psiquiatría darwinista define al principio variacional únicamente desde el aspecto del genotipo, negando los otros tipos de variación que Darwin identificó: la fisiológica, la anatómica y de la conducta.

### **3.2.1.3. La falta de evidencias empíricas en la explicación de la psiquiatría darwinista, entorno al principio variacional**

Para que la psiquiatría darwinista demuestre que su explicación ultradarwinista del origen de la enfermedad mental es correcta, es necesario que aporte evidencias concretas de la forma cómo se presentó el principio de variación, es decir como era el acervo genético que existió durante el Entorno de Adaptación Evolutiva sobre el cual actuó la selección natural, para preservar aquellas variaciones conductuales que subían la adecuación de nuestra especie y que le permitieron sobrevivir hasta hoy.

En ningún momento este grupo de psiquiatras evolucionistas da evidencia concreta de del acervo genético que se existió durante el Entorno de Adaptación Evolutiva. Para cumplir con el principio variacional tramposamente recurre únicamente a datos actuales, nunca presenta datos de la época del Pleistoceno. Y lo peor es que esto lo hace no respetando su propia definición de principio de variación pues no utiliza datos que pertenecen al nivel genético sino más bien se refiere a evidencia que se encuentran en otros niveles, como es el de la conducta. Por ejemplo, habla de los efectos que causan en la conducta los niveles de monoamino oxidasa (MAO)<sup>59</sup>, que son enzimas (proteínas) que catalizan la oxidación de monoaminas y la degradación de neurotransmisores -aminas, como son la serotonina y la

---

<sup>59</sup> Esta referencia utilizada por la psiquiatría darwinista no es nada novedosa. Las investigaciones sobre la monoamino oxidasa inician desde finales de los 70's, es la referencia que siempre se usa dentro de la perspectiva de la psicología, para explicar conductas humanas que se consideran perjudiciales; es muy utilizada por la criminología (Neil, 1996, p. 483), desde una postura que entiende los procesos psicológicos como producto únicamente de procesos fisiológicos.

noradrenalina. O también utiliza ejemplos de conductuales de otras especies de animales, como son parásitos y monos (*Ibid.*, p.54 y 82). Entonces, ¿cómo es posible que la psiquiatría darwinista defina la conducta humana como una adaptación biológica y la enfermedad mental como un desajuste (una maladaptación) si en los hechos no cumple con el principio de variación?

Esta falta, en realidad es algo inevitable, pues efectivamente no es posible dar evidencia empírica de la variación ancestral de elementos como son la conducta humana, las capacidades cognoscitivas y los genes, pues éstos no se caracterizan por ostentar una forma material, sino que se expresan como procesos y dinámicas que no se pueden preservar de forma directa a través de millones de años, como ocurre con las estructuras óseas, entre otras. En particular es imposible que la conducta pueda ser medida o cualificada de la manera que se requiere para reconstruir su estado ancestral (Lewontin, 1998, p.45).

Otro aspecto que hace imposible determinar el estado variacional de una conducta remota, es el hecho de que los registros que perduraron de las sociedades correspondientes al Entorno de Adaptación Evolutiva,<sup>60</sup> son nada más algunos utensilios de piedra (cuchillos, puntas de lanza y para raspar). Diversos antropólogos han concluido que el tipo de información arqueológica de esta época no permite reconstruir aspectos fundamentales que definían a las sociedades cazadoras-recolectoras y que en realidad se sabe muy poco de ellas. La psiquiatría y la teoría evolucionista de la conducta no atienden a esta importante aportación de los estudios arqueológicos y antropológicos e impone una caracterización falsa del Entorno de Adaptación Evolutiva. La psiquiatría darwinista define este entorno como un contexto en el que la selección natural actuó de forma muy intensa, es decir, donde existía una aguda lucha por la existencia, una competencia ardua entre los seres humanos (Stevens y Price, 2000 y Cosmides *et al.*, 1992), sin embargo, la antropología y la arqueología han proporcionado elementos suficientes para demostrar la falsedad de esta afirmación, pues las sociedades cazadores recolectoras no se caracterizaban por presentar una lucha tenaz entre los individuos para lograr la supervivencia, por el contrario, en la mayoría de los casos tenían la cualidad de ser sistemas comunales-igualitarios, donde cada integrante de la tribu cooperaba para el beneficio del clan, que no estaba compuesto

---

<sup>60</sup> A partir de los cuales quizá se podría reconstruir la variación de la conducta humana.

exclusivamente por parientes, ya que las relaciones comunales y de cooperación estaban muy presentes en las distintas tribus (López y López, 2014, p. 25-26)<sup>61</sup>.

La falsa caracterización que hace la psiquiatría darwinista del Entorno de Adaptación Evolutiva, se debe a su postura materialista mecanicista que le impone una visión basada en la intuición sensible<sup>62</sup>. Si los registros arqueológicos de este período se observan desde la intuición sensible, parece ser que la identificación del Entorno de Adaptación Evolutiva que defiende la psiquiatría darwinista es correcta, pues comúnmente los cuchillos y lanzas siempre se interpretan como expresiones de contextos de confrontación o de guerra en los que cada individuo tiene que luchar por su existencia, sin embargo, se ha comprobado que no representan esto.

El Entorno de Adaptación Evolutiva abarca dos épocas muy importantes de la existencia humana: a) el Paleolítico, que comenzó hace 2,5 millones de años y terminó aproximadamente 12 mil años A.C. De esta etapa se cuenta con registros arqueológicos de las sociedades cazadoras recolectoras; y; b) el Mesolítico, que va de 10 000 A.C. a 5 mil años A.C., en el que se sitúa la etapa final del Entorno de Adaptación Evolutiva. Durante la transición del Paleolítico al Neolítico, ocurrió uno de los cambios sociales más importantes para la humanidad: la aparición de las primeras sociedades productoras o agrícolas. En el Mesolítico se gesta el origen del cambio de apropiación directa de los recursos a su producción, bajo una dinámica que no fue abrupta sino gradual, en la que fueron

---

<sup>61</sup> Bajo este conocimiento antropológico que se refiere a la cooperación entre tribus que no son parientes, también la selección por parentesco (impulsada por la sociobiología en los 70's como una alternativa "menos" dogmática en respuesta a las fuertes críticas que se le habían hecho), resulta poco fundamentada, siendo tan sólo una versión maquillada de la argumentación evolucionista ultradarwinista con la que pretendía romper. Aún persiste la opinión de que el individuo se sacrifica más por sus parientes con el fin de perpetuar su información genética más allá de él mismo, en otras palabras, las conductas altruistas que impulsa el organismo es mayor con individuos que tienen mayor parentesco genético que con aquellos individuos que no son de su propia sangre a los cuales no les muestra acciones altruistas. A esta argumentación "alterna" al ultradarwinismo se le llama adecuación inclusiva (*inclusive fitness*) (Hamilton, 1964, pp. 1-52), y de hecho plantea una forma más reduccionista y dogmática del ultradarwinismo, pues lo importante no es cuántos descendientes directos tiene el individuo, sino cuántos de sus genes entran en la siguiente generación (Gould, 1991, *op.cit.*, pp.50-52), es decir, se resalta el nivel genético de la evolución. La psiquiatría darwinista apoya totalmente esta visión "ampliada" del principio de la selección natural (Stevens y Price, *op.cit.*, p.12, McGuire *et al.*, 1992, *op.cit.*, p. 90).

<sup>62</sup> Esta característica del materialismo mecanicista se explicará más adelante con más detenimiento, pero para no dejar un hueco en el lector, aquí se coloca una cita que expresa las implicaciones que provoca la intuición sensible del materialismo mecanicista, que representa una deficiencia importante de esta postura filosófica del reduccionismo cartesiano: "*La principal insuficiencia de todo el materialismo tradicional [incluido el mecanicista] es que, [en él] el objeto I, la realidad, la materialidad sólo es captada bajo la forma del objeto II o de la intuición sensible; y no como actividad humana material, (como) praxis; no subjetivamente. De ahí que, en oposición al materialismo, el aspecto activo [haya sido] desarrollado de manera abstracta por el idealismo —el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, material en cuanto tal. Feuerbach quiere [referirse a] objetos materiales, realmente diferentes de los objetos pensados: pero no capta la propia actividad humana como actividad objetiva. De ahí (...) la insuficiencia (...).*" (Marx 1986 [1845], p.15).

presentándose estados intermedios; había sociedades que seguían siendo cazadoras-recolectoras, pero que en determinados periodos estacionarios daban más atención a las plantas domesticadas que a las silvestres. En cambio, el Mesolítico implicó una transformación profunda en la relación ser humano-naturaleza, en las relaciones sociales y en la cosmovisión (*Ibid.*, pp. p.28), lo que condujo a nuevas conductas que no existían previamente en la sociedad cazadora-recolectora.

Los registros arqueológicos que se han encontrado relativos a este lapso han evidenciado que aunque predominaran ciertas actividades y formas de producción, se presentaron cambios cualitativos importantes. En el caso del continente americano, los antropólogos han establecido para este periodo una clasificación de 2 horizontes diferentes, el Aqueolítico y el Cenolítico a razón de que en las herramientas conservadas se presentó un cambio importante, lo que refleja una transformación en la organización social (*Ibid.*, pp. 23-27) y muestra que el Paleolítico, que abarca gran parte del Entorno de Adaptación Evolutiva, para el caso del Continente Americano no fue un periodo homogéneo y simple de describir, de modo que la caracterización de dicho Entorno que sostiene la psiquiatría darwinista no es objetiva ni está bien sustentada, siendo una descripción general y abstracta de dicho período pues no considera las determinaciones concretas que hicieron que esta época fuera muy diversa y heterogénea, con cambios sociales cualitativos significativos que también implicaron cambios en la variación de la conducta humana y, por lo tanto, en la acción de la selección natural. De modo que la premisa que se origina de la caracterización del Entorno de Adaptación Evolutiva (EAE), que defiende que la selección natural actuó en este entorno intensamente sobre nuestra especie debido a un contexto de escasez y fuerte competencia, está poco sustentada, careciendo de pruebas empíricas.

Estos datos demuestran que la psiquiatría darwinista: 1) no cumple con el principio de variación fenotípica; 2) que su caracterización del Entorno de Adaptación Evolutiva no es materialista, sino una construcción idealista de este período; 3) que pareciera que su tesis principal afirma que la conducta humana es una adaptación biológica falsa y; 4) que la conclusión a la que se llegó en el apartado anterior, en el sentido de que la psiquiatría darwinista es un determinismo biológico, es

verdadera, pues no toma en cuenta los datos que aporta la antropología y la arqueología, es decir, no considera los cambios y elementos sociales ocurridos en el lapso histórico en el

que se dio el Entorno de Adaptación Evolutiva, ni tampoco toma en cuenta la heterogeneidad social, lo que provoca que mantenga una visión sesgada que reduce la historia humana a una historia biológico evolutiva. El principio de variación no tiene sentido sin el principio de herencia, pues para que ocurra el proceso biológico evolutivo, es necesario que la variación que se preserva en una población, permanezca a través del tiempo, es decir, se herede de generación en generación.

### **3.2.2. El principio de herencia**

#### **3.2.2.1 El principio de herencia desde la Teoría darwinista**

Darwin plantea que para que la variación conduzca a un cambio evolutivo es necesario que sea hereditaria, es decir, que la descendencia promedio se asemeje más a sus padres que a otros individuos, lo que significa que exista una correlación entre padres e hijos en la contribución de cada uno a las generaciones futuras (Lewontin, 1970 *op.cit.*, p.1; Lewontin, 1978, *op.cit.*, p. 220). Darwin nunca supo explicar cómo es que la herencia se lleva a cabo, sin embargo, esto no le impidió desarrollar su teoría, pues la definición del principio de herencia no necesita de las leyes mendelianas para poder existir, pues lo que expresa no es la descripción de la forma en que ocurre la herencia, sino la necesidad de que lo preservado por la selección natural tiene que trascender en el tiempo, durar a través de las generaciones. De modo que este principio expresa una perspectiva filosófica que entiende la evolución a partir de una visión espacio-temporal materialista.

#### **3.2.2.2. La caracterización del principio de herencia desde la psiquiatría darwinista**

Desde 1866, Gregor Mendel (1822-1884) demostró que la variación en los rasgos de los organismos es causada por una variación en el material hereditario. A partir de sus experimentos que sentaron las bases de la genética, la herencia se entendió como un proceso puramente genético, en el que el genotipo es causa directa del fenotipo. La repetición en 1900 de los experimentos de Mendel derivó en el resurgimiento de esta concepción, con un impulso que originó diversas investigaciones centradas únicamente en definir la naturaleza de la unidad del proceso hereditario, volviéndose este tema prioritario hasta nuestros días, sobre todo el relacionado con la biología molecular. Desde principios del siglo XX, el concepto de gen ya existía, entendido como la unidad que da origen a las

características de un organismo. Sin embargo, fue en 1953 con el trabajo del biólogo James Watson (1928-) y el biofísico Francis Crick (1916-2004), que se reveló la estructura tridimensional de dicha unidad: el ADN (Watson y Crick, 1953, pp.737-738), definiéndose al ácido desoxirribonucleico como la molécula de la herencia, es decir, como la molécula donde se encuentra la unidad de este proceso: el gen (Gerstein, M *et al.*, 2015, pp. 669-670). Este trabajo determinó el enfoque en torno a esa molécula y a la herencia, perspectiva que, de manera general, puede sintetizarse en dos premisas: 1) el ADN es el único conducto por medio del cual ocurre el proceso hereditario y; 2) en él se encuentran las instrucciones que determinan las funciones y la estructura de un organismo, lo que implica que el ADN no siempre expresa exclusivamente alguna función. A partir de este enfoque se constituyó el *dogma central de la biología molecular*, sobre todo aquello declarado por Crick en uno de sus trabajos: la transmisión y expresión de la herencia genética únicamente fluyen unidireccionalmente, del ADN al ARN, y de éste último a la proteína, pero nunca al revés.

En las obras revisadas sobre la psiquiatría darwinista, los autores utilizan el enfoque del dogma central de la biología molecular cuando se refieren al proceso hereditario y siempre se refieren a éste en términos de genes definiéndolo de manera unidireccional (Stevens y Price, *op.cit.*, pp.11 y 12):

Genotipo → Fenotipo

Es decir, la psiquiatría darwinista define el principio de herencia únicamente desde el nivel genético, defendiendo que la única forma para que ocurra la herencia de la variación preservada por la selección natural, se da únicamente por medio de la preservación de genes, sin que sea posible que ocurra por medio de otros mecanismos.

### **3.2.2.3. La psiquiatría darwinista posee una visión sesgada entorno al tema de la herencia.**

Desde la publicación del trabajo de Watson y Crick a la fecha se han desarrollado diversos estudios<sup>63</sup> que muestran, sobre todo los resultados del proyecto del genoma humano, que hoy en día ya no es posible hablar en términos de genes, pues se ha descubierto que el proceso de herencia genética es bastante complejo, nada lineal y simple como afirmaba el dogma central. En realidad el proceso hereditario se presenta en diferentes niveles de

---

<sup>63</sup> Beurton, et al, 2000. Smith, 2000. Fox Keller, 2001. Nirenberg, 2004. Griffiths y Stotz, 2004, 2006. Shapiro, 2005. Fox Keller y Harel 2007. Scherrer y Jost, 2007. Falk, 2010. Griffiths y Neumann-Held, 2015

organización, lo que provoca que en él intervengan y sean determinantes otros elementos que no pertenecen al ámbito genético sino al contrario se ubican por encima de éste. Actualmente también se sabe que ocurre a diferentes ritmos, lo que modifica los resultados del proceso, por ejemplo, la transcripción de ADN a proteína no se realiza en un solo modo, ni a una sola velocidad como antes se pensaba. Por ello el concepto de gen sobre el que descansa el dogma central de la biología molecular, que se define como aquellas secuencias de ADN que tienen un principio y un fin bien definido y que transcriben a una proteína, se vuelve bastante obsoleto y poco útil para describir el proceso de la herencia (Fox-Keller, 2011, pp.132-136).

Los avances han evidenciado que la causa del proceso de la herencia no puede ubicarse únicamente en un lugar determinado con límites bien definidos del ADN, por el contrario, ahora los genetistas en vez de hablar de gen o genes hablan de redes genéticas, que no están constituidas por un gen aislado sino por cientos o miles de productos genéticos, que interactúan entre ellos y con el ambiente a través de distintos niveles de mediación (Jablonka, 2005, *op.cit.*, p. 5-10):

*“La morfología, fisiología, metabolismo y el comportamiento- esto es, el fenotipo- de un organismo en cualquier momento de su vida es producto de ambos, de los genes transmitidos de los padres y del medio ambiente en el cual el desarrollo ha ocurrido hasta ese momento. Es decir que los organismos son heterogéneos por dentro y el medio en que están es igual de heterogéneo”* (Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, p.90).

La rama que estudia los mecanismos de herencia que están por encima del ADN es la epigenética, y define los como condiciones no genéticas que determinan el proceso hereditario como, por ejemplo, los sustratos, la maquinaria intracelular, los factores que influyen en la ocurrencia y la tasa de acción enzimática, así como las interacciones a nivel de tejido, órgano y organismo, la impronta en embriones de mamíferos, el silenciamiento del cromosoma X, el silenciamiento génico en plantas, la herencia transgeneracional de epimutaciones en plantas, el silenciamiento meiótico de segmentos de ADN no apareados y la biología del cáncer (Wilkins, 2011, p-389-390; Oyama, 2000a, p.28-37).

Lo anterior da muestra de que el proceso de la herencia genética no es nada lineal ni unidireccional y que las características de un organismo no se determinan de manera prescrita o preestablecida, sino de forma contingente en la que la diferenciación celular no



está directamente determinada por un "programa altamente coordinado por la actividad genética", sino que es un proceso indeterminado en el tiempo, cuya regulación depende de las condiciones y las "decisiones" que va tomando el propio proceso de desarrollo, sin que estén escritas en el núcleo, sino que se originan en la contingencia de dicho proceso (*Ibid*, 2000, p. 36).

Existe evidencia que pone en debate, incluso la concepción funcional antes descrita del ADN, que se produjo con la investigación de Watson y Crick. Efectivamente el ADN se transmite de generación en generación, pero sólo del uno al dos por ciento de él se transcribe a proteínas y, por lo tanto, a las funciones que éstas realizan, lo que significa que casi la totalidad del ADN que se hereda cumple otro tipo de funciones (Fox Keller, 2011, *op.cit.*, p.135).

La psiquiatría darwinista afirma que la causa última de la conducta humana son los genes (McGuire et al, 1992, *op.cit.*, p.89; Stevens y Price, *op.cit.*, p.11) y al aseverar esto niega por completo el gran avance en el desarrollo del debate en torno al proceso de la herencia genética y al concepto de gen antes expuestos. De esta manera, su concepto de enfermedad mental se sostiene sobre un marco teórico caduco y poco sólido. En todas las obras de esta corriente que se revisaron en las que se desarrolla este concepto, no existe algún dato exacto que diga cuáles son los elementos y redes genéticas que dan origen a los sistemas universales de comportamiento que conforman la conducta humana, cómo funcionan, a que proteínas se traducen, qué determina cada supuesto módulo cerebral. Los psiquiatras darwinistas coinciden en que la enfermedad mental es una maladaptación. Esta afirmación es una definición general y abstracta acerca de esta problemática, pues no está construida sobre una base empírica sólida. La psiquiatría darwinista nunca aporta evidencias que muestren cuáles son los procesos genéticos y fisicoquímicos concretos que determinan la conducta humana, cuáles son y cómo son los elementos genéticos, de qué manera se transcriben, etc.

Por otra parte, la principal premisa de la psiquiatría darwinista que asevera que la conducta humana posee una base genética, es una formulación abstracta porque carece de base material y se construye a partir de tres ideas generales: *universalidad, continuidad filogénica y estabilidad evolutiva* (Stevens y Price, *op.cit.*, p.33), mismas que esta postura psiquiátrica utiliza como referente para definir si un tipo de conducta está determinado genéticamente. Es decir, entiende el proceso de la herencia y de la evolución de manera ideal, afirmando una y otra vez, de distintas formas, siempre lo mismo: *la conducta*

*humana está determinada por los genes que la selección natural preservó en el Entorno de Adaptación Evolutiva. (Ibid., pp.11-14).*

La postura psiquiátrica evolucionista se aferra a definir a la herencia genética y a los procesos implicados en ésta, de la misma manera en que lo hace el Dogma Central de la Biología Molecular: a partir del concepto gen que sustenta una idea muy determinista del proceso hereditario y de la unidad de herencia, al definir a ésta como una entidad dura, impenetrable y aislada:

*“(...) se ha observado con frecuencia que, a diferencia del ADN, los genes no son objetos físicos, sino simplemente conceptos, cosas que no tienen una existencia fija y sobre los cuales no puede haber un solo hecho. De hecho, los múltiples y cambiantes significados de este término han sido objeto de extensas discusiones por parte de biólogos y de historiadores y filósofos de la biología” (Fox Keller, 2011, op.cit., p.132).*

La psiquiatría darwinista entiende los procesos hereditarios como si todavía nos encontráramos en el año de 1953, cuando el trabajo de Watson y Crick ayudaron legitimar la posición que aseveraba que la unidad de la herencia era el gen, entendida como la última y única causa del desarrollo.

Es importante decir que aunque la conducta humana efectivamente tiene una base biológica, es imposible que se trate de un fenómeno que esté únicamente determinado por la selección natural y por cuestiones genéticas; por ejemplo, a pesar de que efectivamente los elementos que determinan la herencia genética de las neuronas y los circuitos enteros del sistema nervioso de los metazoos son producto del proceso evolutivo, éstos se han conservado a través de la filogenia, sin cambios relevantes, durante muchísimos millones de años, lo que sugiere que la evolución de los circuitos neuronales, a los que generalmente se les asocia con cambios en la conducta, no está relacionada con la evolución de los genes. También por la naturaleza del fenómeno de la conducta humana y de la herencia, resulta imposible discernir las características que están determinadas únicamente por cuestiones genéticas, de aquellas determinadas únicamente por el ambiente, ni siquiera estudios genealógicos, ni los que han trabajado comparando gemelos y mellizos, han sido capaces de definir cuáles semejanzas surgen entre parientes de similitudes genéticas y cuáles se originan por la similitud de los ambientes de desarrollo (Lewontin, 1998, *op.cit.*,p.48 ). Esto se debe principalmente a que la conducta es un fenómeno que se caracteriza por ser espontáneo; un ejemplo biológico de ello es la conducta que presenta la especie de

luciérnaga *Photuris versicolor*, la cual imita los sonidos de apareamiento de las hembras de otros géneros para así atraer a los machos y comérselos. Esta especie puede cambiar el sonido de apareamiento instantáneamente, de acuerdo al género de macho que se le presente, sin que esto implique cambiar la composición de sus genes, sino únicamente las señales en su sistema nervioso (Cabej, *op.cit.*, p.287).

En la actualidad también hay estudios que muestran la existencia de otros procesos hereditarios, además de la herencia genética o epigenética, que son de igual importancia. Esto también ha modificado la manera de estudiar el proceso evolutivo, pues al existir otros procesos hereditarios que no son genéticos, existen otros orígenes de la variación que son la mutación. Jablonka (2005) menciona que son cuatro los procesos por medio de los cuales se transmiten los caracteres de una generación a otra: el genético, el simbólico, el conductual y el epigenético. Esta posición no desecha por completo el papel que puede jugar la selección natural en el proceso evolutivo, sino más bien rescata la postura que Darwin plasmó en la primera edición de *El origen de las especies*, colocándola como un elemento importante que guía los estudios evolutivos:

*“Estoy convencido de que la selección natural ha sido el principal, pero no el medio exclusivo de modificación”* (Darwin, 1968 [1859], p.6).

Esta concepción se encuentra también en las últimas ediciones de esta obra, donde se pone de realce el tema de la herencia de los caracteres adquiridos. La teoría neolamarckista de la herencia representada por la genetista Jablonka, asegura que la postura lamarckista que Darwin expresa, no es una conclusión desesperada y precipitada, producto de la ausencia de una teoría sólida que explicara el proceso de la herencia, sino es característica de la posición flexible que tenía Darwin, que admitía la posibilidad de que existieran otros medios de herencia y la gran importancia de la acción directa y prolongada de la forma de vida de los organismos (Jablonka, 2014 ).

La teoría extendida del proceso de la herencia propuesta por Jablonka, se basa en la preocupación que tuvo Darwin hasta el final de sus días, el hecho de que su propuesta del principio de la selección natural no resolvía por completo el problema del origen, la variación. Esta inquietud de Darwin se expresa en sus reflexiones en torno a los ejemplos de estructuras complejas, como son el ojo o las plumas del pavorreal (Young, 1971, *op.cit.*, pp.33-34).

Esta teoría neolamarckista representa una crítica y una alternativa al Dogma Central de la Biología Molecular, que afirma que el proceso de la herencia solo ocurre a nivel molecular y que, por lo tanto, coloca como lo hace el programa adaptacionista, a la selección natural como el único motor de la evolución y a la mutación como la única causa de la variación, interpretando la postura de Charles Darwin de forma sesgada y negando las preocupaciones que expresó en diversos escritos en torno a la selección natural y a la herencia. La psiquiatría darwinista no presta atención al hecho relevante, del que incluso el propio Darwin tenía claridad, de que la selección natural no es el único elemento que determinaba la evolución (Darwin, 1968 [1859] *op.cit.*, p.6), y por esta razón, a diferencia de Darwin, no es capaz de reconocer el desarrollo de las diversas ramas de la biología. La genética de poblaciones muestra la existencia de otros aspectos que determinan la evolución, en ocasiones incluso más que la selección natural, por ejemplo, la fuerza evolutiva de la deriva génica que expresa que también el azar, no sólo se presenta a partir de la mutación y no sólo como materia prima de la selección natural, sino también como fuerza creadora; o la endogamia que evidencia que la forma particular como ocurre la reproducción también puede cambiar el rumbo evolutivo.

El que la psiquiatría darwinista reproduzca la visión del Dogma Central de la Biología Molecular se debe en gran parte a que reproduce la noción acerca de la relación causa-efecto que propone el reduccionismo cartesiano. Para esta corriente psiquiátrica la única causa de la conducta humana son genes determinados que fueron preservados por la selección natural, de modo que los genes juegan el papel primordial y activo en la determinación de la conducta y de la enfermedad mental, considerando que éstas últimas sólo son elementos pasivos del proceso, en el sentido de que no tienen capacidad de incidir en la causa y en el proceso, es decir, la conducta no se determina a sí misma ni modifica la naturaleza de su causa. De esta forma, para la psiquiatría darwinista la causa (los genes) determina unidireccional y linealmente el efecto (la enfermedad mental), de la misma manera que para Descartes las causas de los fenómenos se encuentran separadas de los efectos, proviniendo las causas de las propiedades de los sujetos (en el caso de la psiquiatría darwinista los sujetos serían los genes) y los efectos de las propiedades de los objetos (la conducta humana). (Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, p. 269).

Por otra parte como se expuso en el capítulo 2, esta corriente psiquiátrica asevera que los genes que fueron preservados durante el Pleistoceno se traducen en módulos cerebrales que originan cada uno, un patrón distinto de comportamiento. Es importante mencionar

que desde el campo de la neurociencia se han desarrollado diversos trabajos que han demostrado que esta visión modular del cerebro es falsa. Algunas investigaciones neurocientíficas, que retoman la perspectiva epigenética, muestran que los comportamientos y funciones cerebrales se originan a partir de redes dinámicas de procesamiento e información, que están conformadas no sólo por neuronas sino por varios elementos del sistema nervioso central, por ejemplo, la comunicación sináptica, que es de dos tipos: indirecta o directa y las hormonas. Además las neuronas que conforman una red neuronal son de origen diverso es decir que no las determina un solo tipo de material genético o un solo proceso de expresión génica. De modo que el cerebro no funciona de manera modular, las funciones cerebrales no surgen a partir de entidades discretas como lo afirma la psiquiatría darwinista. Por otra parte, hasta el momento no existe evidencia empírica de que los genes determinen el comportamiento. Es verdad que existen casos donde al modificar el material genético que interviene en un comportamiento, éste se interrumpe, sin embargo, esto no significa que dicho comportamiento esté determinado por el material genético, pues también al modificar otros aspectos que intervienen en él, por ejemplo las hormonas, se transforma o éste se interrumpe (Cabej, 2012, pp. 275-282).

Es así que la psiquiatría darwinista también niega este tipo de avances que se han desarrollado en la neurociencia. En las obras revisadas los psiquiatras darwinistas de la misma manera como exponen la cuestión de los genes que determinan los patrones de la conducta humana, se refieren a los módulos cerebrales, pues los explican de forma abstracta sin exponer evidencia empírica que demuestre el sustento científico de su visión modular.

### **3.2.3. El principio de adecuación diferencial**

Para que la evolución opere por medio de la selección natural no es suficiente que los individuos se diferencien entre ellos y que las diferencias sean hereditarias, también es necesario que las cualidades que originan la variación aporten una ventaja en el individuo

que las posee, es decir, que estén asociadas con un incremento de la adecuación<sup>64</sup>. Así como ocurre con el fenotipo, la adecuación también varía y este hecho es lo que constituye el principio de adecuación diferencial. Este principio establece que los diferentes fenotipos o variantes además de ser distintos, también son diferentes en las tasas de supervivencia y reproducción en entornos distintos (Lewontin, 1970, *op.cit.*, p.1), lo que quiere decir que la variación fenotípica implica una variación en la adecuación.

El principio de adecuación diferencial únicamente se refiere a la existencia de la diferencia en los esquemas de mortalidad y fertilidad por edad de los diferentes individuos, que se presenta en un tiempo y espacio determinado, es decir, únicamente indica de forma cuantitativa la existencia de una diferencia en el éxito reproductivo y no expresa cómo es esta diferencia (*Ibid.*, p.7), por ejemplo, si es hereditaria, en qué consiste o si representa una ventaja adaptativa y tampoco se refiere a las consecuencias que implica. Es posible deducir estos últimos aspectos al tomar en cuenta todo el conjunto del proceso evolutivo, cuando éste se reconstruye a partir de las determinaciones concretas que lo definen, por ejemplo, cómo se expresa la herencia, la distribución geográfica, la reproducción, etc.

La psiquiatría darwinista asevera que los sistemas de conducta universales preservados por la selección natural aumentaron la adecuación de la especie humana (Stevens y Price, *op.cit.*, p.11-20; McGuire *et al.*, 1992, *op.cit.*, p.90; McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*, pp. 61-63):

*“La función de un comportamiento es su propósito. [hablando]. De manera menos ideológica, la función de un comportamiento es la consecuencia beneficiosa a través de la cual la selección natural actúa para mantener el rasgo en cuestión (...) Al igual que con la adaptación, el uso evolutivo apropiado del término función debe cumplir ciertos requisitos. La declaración La función del Rasgo T es F requiere que el Rasgo T haya sido conformado por la selección; que [el rasgo T] cumple la Función F; y que*

---

<sup>64</sup> Adecuación: el éxito reproductivo implica la tasa de supervivencia, pues para que un individuo pueda reproducirse necesita llegar a la edad madura y para esto, necesita sobrevivir durante un período que le permita lograr su maduración. Por lo tanto, la adecuación se define como el número neto de descendientes que llegan a la edad reproductiva, es decir que incluye no sólo el número promedio de descendientes producidos por el proceso reproductivo, sino también el número de descendientes que sobreviven o resisten. La adecuación es una medida (que se toma en la misma etapa de la historia de vida) que expresa el éxito reproductivo, dicho en otras palabras, es el valor del promedio de vida que un genotipo contribuye a la siguiente generación o a varias generaciones después, y se calcula multiplicando la probabilidad de supervivencia por el promedio de fecundidad (el número de crías o huevos). (Futuyma, *op.cit.*, pp. 251 y 272 y 283-284).

*esa Función F aumenta la aptitud individual (la replicación de los genes propios en la próxima generación” Nesse, 1988a). (Ibid.,1998, p.43-44).*

Sin embargo, no muestra en ningún momento las evidencias empíricas sobre las cuales hizo los cálculos para poder concluir el valor de adecuación de cada uno de los sistemas y así poder llegar a esa conclusión. La adecuación se encuentra asociada con el fenotipo y con las circunstancias ambientales, y en ningún apartado de sus trabajos esta corriente psiquiátrica informa la manera en que cada sistema universal de conducta se relaciona con estos elementos, ni cómo es que en dicha relación el número de hijos y la probabilidad de supervivencia aumenta. Respecto al tercer principio, la psiquiatría darwinista únicamente hace planteamientos generales y construye su argumentación a partir de enunciados que son parte del sentido común, más que premisas que tengan un fundamento científico. Por ejemplo, una conclusión que hace acerca de la esquizofrenia, es que este padecimiento mental baja la adecuación de nuestra especie porque quienes la padecen en general no tienen parejas. Esta conclusión carece de datos y cálculos empíricos y no se diferencia en nada de la creencia popular en torno a la vida sentimental de las personas que son catalogadas como esquizofrénicas.

En general la selección natural se define como: “el éxito reproductivo diferencial no aleatorio”, es decir, como sinónimo del principio de adecuación diferencial, sin embargo, esta forma de definirla ha sido criticada porque sólo se refiere a uno de los productos del proceso evolutivo y no al proceso que en sí que representa el principio de selección natural (Mayr, 1961, *op.cit.*, 1503), de modo que es importante tener claro que selección natural incluye el principio de adecuación diferencial, pero no es sinónimo de ésta, pues implica más aspectos.

### **3.2.4 Un cuarto principio: La lucha por la existencia**

A la lucha por la existencia se le considera un cuarto principio, pues determina una de las maneras como puede ocurrir el proceso de la evolución. Este principio está directamente relacionado con la introducción del concepto de adaptación en la teoría darwinista, que lo coloca como un elemento central:

[El término] *Adaptación fue introducido por Darwin a la teoría evolutiva gracias a un cuarto principio; variaciones que favorecen la supervivencia de un individuo*

*en competencia con otros, frente ambientes no favorables, tienden a incrementar el éxito reproductivo de éste y por lo tanto posibilitan que el individuo sea preservado” [Lucha por la existencia] (Lewontin, 1978, op.cit., p.220).*

Como se dijo al inicio el ultradarwinismo, a diferencia de la teoría darwinista, no concibe una forma distinta de evolución biológica que la determinada por este cuarto principio. La psiquiatría darwinista pone en el centro de su explicación de la conducta humana y de su concepto de enfermedad mental a la lucha por la existencia. El elemento de la competencia siempre está presente en su argumentación. A continuación, una cita donde se muestra esto:

*“Lo que resalta de la estructura genética de la especie es la predisposición a ciertas formas de comportamiento y experiencia específicas de especie. ¿Cómo la evolución causa? La respuesta de Darwin fue a través de la selección natural. Como resultado de mutaciones genéticas, que ocurren espontáneamente y al azar, un individuo puede adquirir una característica o una propensión que **lo hace mejor adaptado que sus compañeros para responder apropiadamente a una determinada situación típica, como, por ejemplo, el ataque de un depredador.** Al ser así favorecido, este individuo tenderá a sobrevivir y pasar su nueva configuración genética a los miembros de las generaciones posteriores, **quienes, poseyendo la característica deseable, competirán más efectivamente en la lucha por la existencia.** Como resultado, el nuevo atributo finalmente se establece como un componente estándar en la estructura genética de la especie. (Stevens y Price, op.cit., p.11-12)”*

En función de este cuarto principio, la psiquiatría darwinista justifica que el único producto de la evolución es la adaptación, pues ésta implica la competencia entre los organismos, lo que esta corriente psiquiátrica considera que es una condición necesaria y suficiente para la existencia del proceso evolutivo. Esta misma corriente establece una jerarquía entre los organismos, pues para poder afirmar si un rasgo o una conducta de un organismo es una adaptación, es necesario recurrir siempre a la comparación de ese rasgo o conducta con los que están presentes en otros organismos, lo que implica separar entre los individuos a los mejor y los peor adaptados (desadaptados), además de un ambiente donde los recursos son escasos.



Desde esta concepción, la psiquiatría darwinista plantea una forma de entender la historia humana, en la cual la competitividad es un factor siempre presente y determinante. Para esta corriente la historia humana implica millones de años de desarrollo que son simples de contar: hace trescientos millones de años nuestros antepasados compitieron por los recursos (alimento, territorio) de forma individual, como muchos vertebrados continúan haciéndolo hasta nuestros días; luego, ya durante el Entorno de Adaptación evolutiva (100 000 A.C. a 10 000 años A.C), cuando la vida en grupo se estableció y el territorio comenzó a ser compartido, los individuos dejaron de competir directamente por los recursos como lo hacen todos los organismos, y en su lugar, comenzaron a competir por el rango [jerarquía social] (*Ibid.*,p.47).

El sociodarwinismo se puede entender como la visión del mundo que sostiene que del progreso humano es resultado de la lucha competitiva entre los individuos, tribus, naciones y razas (Greene, 1981, p.129). Como se expuso arriba, para la psiquiatría darwinista el principio de la lucha por la existencia no sólo determina el proceso evolutivo biológico, sino también a la sociedad, de este modo esta corriente psiquiátrica reproduce la visión del mundo de la sociobiología y el sociodarwinismo.

Hoy día el desarrollo de la biología, que ha posibilitado la expansión de la teoría darwinista, muestra que el proceso evolutivo impulsado esencialmente por la selección natural, no necesariamente implica predecir o asegurar si un organismo está mejor adaptado o no, en relación con otros, bajo ciertas circunstancias. En este sentido, los tres principios expuestos que conforman las condiciones necesarias para que ocurra la evolución por medio de la selección natural, únicamente ayudan a predecir el cambio causado por el éxito reproductivo y no por el ajuste de un organismo a un nicho ecológico (Lewontin, 1978, *op.cit.*, p.222). Es decir, el proceso evolutivo que se lleva a cabo por medio de la acción de la selección natural, únicamente manifiesta la capacidad que tienen los seres vivos para enfrentar los cambios del ambiente sin expresar forzosamente un proceso adaptativo, pues la selección natural puede producir un genotipo que esté muy bien adaptado, como también puede mantener un estado estable de polimorfismo en una población donde el genotipo menos adaptado es preservado. Incluso un alto ajuste de una población o de un individuo en un ambiente concreto, no representa un éxito, como lo afirma el ultradarwinismo, pues también puede llevar a la extinción, ya que al no tener la población una variación fenotípica alta, no es capaz de amortiguar los cambios bruscos

ambientales para sobrevivir a ellos (Futuyma, *op.cit.*, p.294), lo cual significa que una adaptación no implica necesariamente la supervivencia.

Lo anterior confirma que la adaptación no es el único producto de la evolución y por lo tanto la visión adaptacionista y ultradarwinista que posee la psiquiatría darwinista es bastante sesgada, pues sólo percibe el proceso evolutivo desde esta fuerza evolutiva.

Además de que el proceso impulsado por la selección natural no conlleva forzosamente un proceso adaptativo, también no depende de la presencia de un contexto de escasez o de una lucha entre los organismos por la existencia. El cuarto principio es inherente al proceso evolutivo impulsado por la selección natural, tal como lo afirma la psiquiatría darwinista. Aunque Darwin llegó a la idea de la selección natural a partir de su lectura en 1838 de la obra *Ensayo sobre principio de población* (1798) de Tomas Malthus, el aspecto de la competencia entre organismos, producto de la presencia escasa de los recursos, no es un aspecto indispensable para que se lleve a cabo un proceso evolutivo impulsado por la selección natural (Lewontin, 1970, *op.cit.*, p.1), pues para que éste pueda ocurrir, lo mínimo necesario es que exista variación fenotípica, que está sea hereditaria y que presente una adecuación diferencial.

Darwin fue un gran simpatizante del empirismo de su época y tuvo un gran compromiso con la filosofía escocesa que rechaza las explicaciones que están edificadas sobre procesos únicos y que no son deducidas por medio de la observación de ejemplos particulares. Estos dos aspectos hicieron que el creador de la teoría evolutiva darwinista se centrara siempre, para entender las cualidades generales de la historia de la vida, en la comprensión de lo particular en toda su singularidad (Schweber, 2008, *op.cit.*, p.536). De modo que los tres principios antes expuestos no representan condiciones universales, por el contrario, son determinaciones en las que la forma en que se presentan se define de manera concreta, de acuerdo a la forma en la que ocurre el proceso evolutivo en un tiempo y lugar determinado; por ejemplo, el hecho de que un individuo produzca muchos descendientes, no implica obligatoriamente un éxito reproductivo, ya que una especie con muchas crías puede extinguirse por la llegada azarosa de un depredador.

Por lo anterior, a las tres determinaciones (herencia, variación fenotípica y adecuación diferencial) se les llama principios y no leyes universales. Darwin tenía claro esto cuando afirmaba que su teoría sólo buscaba expresar la síntesis de la acción conjunta de distintos

factores materiales, bióticos y abióticos (apelando a las leyes físicas) que se llevan a cabo en un espacio y un tiempo determinados (Young, 1971, *op.cit.*, p.18, 26), la teoría darwinista busca únicamente describir cómo es que ocurrieron los procesos evolutivos pasados, no busca predecir como ocurrirán en un futuro, ni cuáles son los resultados que pueden originar (Lewontin, 1998, *op.cit.*, p.45 y Lewontin, y Levins, 2009, p.79). Lo antes dicho refleja la gran diferencia que existe entre la teoría darwinista y teorías como la física mecánica, que se expresa de forma nítida en el hecho de no entender las tres determinaciones generales (herencia, variación fenotípica y adecuación diferencial) que propuso Darwin como leyes, sino más bien como principios, es decir, como únicamente las condiciones mínimas que se tienen que presentar para que pueda ocurrir un proceso biológico evolutivo.

En este apartado se demostró que la teoría de la conducta y el concepto de enfermedad mental de la psiquiatría darwinista no cumplen con los tres principios que sustentan el mecanismo de la selección natural, como se evidenció de manera muy clara en el apartado de el principio de herencia, ni siquiera cumple con las concepciones que tiene de cada uno, que construye a partir de su visión Ultradarwinista. Esta corriente psiquiátrica no se basa en ninguna evidencia empírica y hace caso omiso a diversas investigaciones y debates<sup>65</sup> que se han originado dentro del campo de la biología a partir de la publicación de *El origen de las especies*, mismas que cuestionan desde distintas ramas (por ejemplo el campo que estudia la herencia<sup>66</sup>) la forma en que el ultradarwinismo argumenta y entiende el proceso evolutivo.

Como se dijo al inicio de este apartado uno de los objetivos de la teoría darwinista que aportó grandes avances al pensamiento científico, fue su método de inferencia histórica<sup>67</sup> :

*(...) la lucha de Darwin por construir y aplicar un método practicable para la inferencia histórica, una serie de procedimientos lo bastante fiables para situar las ciencias históricas a la par con la experimentación más sofisticada en física y química. (Gould, 2010, op.cit., p.127)*

---

<sup>65</sup> Gould,1984, 1979, 2010; Levins y Lewontin, 1970, 1978, 2000, 2007, 2009; Oyama, 2000a, 2000b

<sup>66</sup> Gerstein, M *et al.*, (2007); Cabej, 2012; Fox Keller, E. (2011); Jablonka y Lam, 2014.

<sup>67</sup> El método que construyó Darwin ha permitido que su teoría continúe siendo vigente, a pesar de la infinidad de intentos que se han realizado para echarla abajo y a pesar de los avances de la ciencia que, en vez de cuestionarla, la reafirma (Gould, 1986, pp.60-69).

Una de las obras donde Charles Darwin planteó su método histórico fue *Las variadas estrategias por las cuales las orquídeas son fertilizadas por insectos* (1862). En ella desarrolló un principio metodológico de inferencia histórica al que se le llama *Discordancia o Disonancia de uno*. Dicho principio atiende aquellos casos donde la evidencia del objeto de estudio tiene una sola configuración o poca variedad. Sostiene que es muy importante poner atención en las cualidades extrañas, imperfecciones o cualidades que muestran poca correspondencia con el ambiente actual, por ejemplo los órganos vestigiales. Lo que propone este principio se basa en el hecho de que en general, la evolución no preserva caracteres raros, esto hace necesario que se preste mucha atención en este tipo de caracteres que quedan preservados, pues representan circunstancias distintas, donde la historia evolutiva ocurrió de otra manera que no corresponde a un proceso adaptativo.

El principio de *Discordancia o Disonancia de uno* expresa que las configuraciones actuales que se presentan en el organismo son históricas, que es necesario percibir los rasgos desde esta perspectiva y no únicamente desde lo que se nos presenta a simple vista. Es decir que la reconstrucción de la génesis histórica no debe producirse a partir de una observación mecánica. La psiquiatría darwinista no respeta el método de inferencia histórica que propuso Darwin pues reconstruye el proceso evolutivo a partir de su idea dogmática que la empuja a definir todas las estructuras que observa como adaptaciones, es decir no hace distinción entre el origen histórico y la utilidad actual, tal como lo hace el programa adaptacionista (Gould, 1991, *op.cit.*, pP.49-50). Este pensamiento psiquiátrico se aferra a la idea de que la adaptación es el único resultado posible del proceso evolutivo y de esta manera no retoma el gran aporte metodológico que propuso Darwin

También es importante decir que en este apartado se expuso la forma en que la teoría de la conducta que sustenta el concepto de enfermedad mental de la psiquiatría darwinista, está fundamentada en una concepción antropológica de la historia humana que es resultado de una manipulación, pues interpreta el registro arqueológico de forma *ad hoc* a la teoría de la conducta evolucionista, al definir a las lanzas y los cuchillos paleolíticos como expresiones de violencia y agresividad, justificando la existencia y predominancia del cuarto principio arriba descrito, y por lo tanto su teoría de la conducta.

### 3.3. ¿Quién propuso el reduccionismo que expresa la Psiquiatría Darwinista?

En la primera mitad de este capítulo se demostró porqué la psiquiatría darwinista representa un determinismo biológico y porqué es un tipo de reduccionismo. En este apartado se expondrán en que consiste esta postura filosófica reduccionista, cuáles son los supuestos sobre los cuales descansa y de dónde provienen.

En el segundo capítulo se mencionó que en los siglos XV, XVI y XVII ocurrió un cambio social que produjo innovaciones en la filosofía en la ciencia y se hizo referencia a intelectuales promotores transformaciones fundamentales, como el filósofo René Descartes, quien rompió con la visión aristotélica del mundo y contribuyó a construir los cimientos de la filosofía científica moderna.

A la propuesta filosófica de Descartes se le considera como un tipo de materialismo<sup>68</sup> mecanicista,<sup>69</sup> principalmente por dos aspectos :

1. Al igual que todas las posturas mecanicistas, el cartesianismo asegura que la naturaleza funciona como un mecanismo, como una secuencia de pasos que son necesarios para que se lleve a cabo el resultado, donde la secuencia tiene una necesidad lógica (Ferrater, *op. cit.*, p.1219). De modo que Descartes apela al razonamiento deductivo, adquirido de la razón matemática que funda Galileo Galilei, contraria a la del aristotelismo que se caracterizaba por ser cualitativa y especulativa. Esta nueva razón presente en la filosofía de René Descartes predomina en las ciencias hasta nuestros días; se caracteriza por ser cuantitativa y tiene como objetivo explicar el ¿cómo ocurren los fenómenos? y no ¿por qué ocurren? (aspecto ontológico), colocando una orientación en la ciencia en la que la enunciación de leyes reemplaza el descubrimiento de las causas originales. Para el materialismo cartesiano además de que la naturaleza funciona como un mecanismo,

---

<sup>68</sup> La postura materialista se caracteriza por ser una concepción del mundo o del ser que enfatiza el papel primordial de la materia, donde ningún fenómeno que se presenta, ya sea intelectual, natural, moral o espiritual, es autónomo o independiente, sino por el contrario, se origina de ésta. De modo que, para el materialismo, la materia es el fundamento de todo y el motor de toda transformación, la única causa de todas las cosas (Abbagnano, *op.cit.*, p.790). A lo largo de la historia humana se han originado diversas corrientes de materialismo: materialismo de los estoicos, materialismo dialéctico, materialismo hilozoísta, materialismo fenomenista, materialismo mecanicista, por nombrar algunas corrientes. La diferencia entre ellas, o más bien, lo que las hace diferentes, reside en la forma como entienden la materia (Ferrater, *op.cit.*, pp. 1212-1214).

<sup>69</sup> El materialismo mecanicista, también llamado materialismo tradicional o clásico, se originó en el siglo XVII (mismo en el que vivió René Descartes) y se siguió desarrollando durante la Ilustración Francesa durante el siglo XVIII (Reich, *op.cit.*, p.12).

ésta determinada por leyes generales que la razón matemática es capaz de revelar (Novelino, 1968. p.76).

2. Para Descartes al igual que para la mecánica (que fue la ciencia más importante de la época en que vivió), todo lo que constituye a la naturaleza (los seres vivos, el ser humano y lo que éste produce) es entidad corpórea. Este filósofo define la materia desde lo corpóreo, pues son las entidades en las que se presenta la principal cualidad de la naturaleza: el movimiento, que es uno de los principales objetos de estudio de la ciencia mecánica. Más allá de las teorías de las palancas y las poleas, los planos inclinados y el movimiento del proyectil (temas centrales de la ciencia mecánica de Galileo y sus predecesores), Descartes se centró en identificar los aspectos epistemológicos y ontológicos que tenía esta ciencia encargada de estudiar las cosas naturales. La forma como percibía la mecánica a las cosas naturales y el proceso que utilizaba para estudiarlas eran para este filósofo la clave para poder desarrollar una nueva filosofía natural (Garber, 2002, pp.185-204).

La propuesta epistemológica cartesiana se edifica principalmente sobre dos postulados (Villoro, 2009, p.28-29):

- 1) **Análisis:** la totalidad de algo puede dividirse en partes (metáfora de la máquina en la que su funcionamiento se entiende a partir de entender el movimiento de las partes que la conforman: los engranajes, las poleas, etc. La división no cambia el sentido de dicha totalidad, ya que a ésta la constituyen las partes y, para ser comprendida, se tienen que entender las partes. La verdad o la falsedad de la totalidad depende de la verdad o falsedad de las partes:

*“...dividir cada una de las dificultades, que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución (...) conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no preceden naturalmente.”* (Descartes, [1637] 1996, p.11).

- 2) **Esencialismo:** La división de la totalidad en partes necesita llegar a aquéllas que son las últimas, las esenciales.

Este proceso de análisis<sup>70</sup> propuesto por Descartes tiene como objetivo encontrar lo simple, pues representa lo verdadero, es decir, la esencia que constituye la naturaleza de una totalidad (Novelino, 1968, *op.cit.*, p.77).

Para Descartes las partes existen antes del todo, la totalidad se conforma únicamente cuando las partes se juntan, de tal manera que las características que poseen las partes, son las características de la totalidad, por eso, este enfoque ontológico es un tipo de reduccionismo (Levins, y Lewontin, 2009, *op.cit.*, pp. 267-290). Por ello también al cartesianismo se le denomina reduccionismo cartesiano, término que se usará en adelante.

Este tipo de análisis donde las partes son ontológicamente anteriores que el todo, implica una interpretación particular de la relación causa-efecto. Para Descartes las causas de los fenómenos se encuentran separadas de los efectos, esto es, hace una distinción muy tajante entre causas y efectos. A cada causa corresponde un efecto, las causas provienen de las propiedades de los sujetos y los efectos de las propiedades de los objetos; las primeras son la parte activa y los segundos la parte pasiva. La relación es lineal y unidireccional (*Ibid.* p. 269).

La relación causa-efecto que sostiene el reduccionismo cartesiano expresa su carácter mecanicista al plantear que los procesos funcionan como un mecanismo, como cadenas causales que tienen una necesidad lógica, que los hace lineales y unidireccionales (causa → efecto).

El reduccionismo cartesiano representa tanto una metodología epistemológica que busca conocer la naturaleza, la verdadera realidad, como una manera de concebir el mundo, lo que lo convirtió un elemento esencial en el impulso y predominancia de la revolución científica, fenómeno social a través del cual se conformó el modo como hoy se hace ciencia. Ejemplo de esto es el quehacer de la biología moderna, que se encuentra determinado por el reduccionismo cartesiano, sobre todo en la rama molecular (Monroy, 2006, *op.cit.*, p. 9; Barcarlett y Fuentes, 2007, pp. 161-166; Sohn, 1980, pp.21-22, *Ibid.*, p. 2).

La explicación del enfoque adaptacionista de la psiquiatría darwinista sobre la conducta humana y la enfermedad mental, es similar a los dos postulados sobre los que descansa el reduccionismo cartesiano, razón por la cual esta corriente psiquiátrica también tiene una

---

<sup>70</sup> Existe otro método de análisis de Descartes basado en la geometría analítica para resolver lo complejo en lo simple (una regresión). Sin embargo, el método de análisis entendido como método de descomposición de un todo en sus partes es el que predomina en su obra y ha sido el más fecundo, el más utilizado y con más consecuencias en la posterior literatura filosófica (Ferrater, *op.cit.*, pp.93-94).

postura esencialista que se expresa en una de sus afirmaciones más importantes: el fundamento de la conducta humana es el genoma que la selección natural preservó en el Entorno de Adaptación Evolutiva (Stevens y Price, *op.cit.*; Baron y Cohen, 1997, *op.cit.*; McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*). Bajo este postulado dicha corriente psiquiátrica conduce a un enfoque genético determinista y reduccionista, así como a una visión sesgada de la teoría darwinista, pues diversos estudios contemporáneos han demostrado que, en biología, es imposible entender una totalidad a partir de dividirla en partes como lo plantea el reduccionismo cartesiano, debido a que los procesos biológicos no se llevan a cabo de manera mecánica, donde cada parte tendría un lugar bien definido y fijo, al igual que el papel que éstas juegan. Los procesos biológicos son dinámicos en el sentido de que los elementos que los conforman se interrelacionan, provocando de este modo provocan: 1) cambios cualitativos en ellos mismos; 2) cambios cualitativos en el conjunto del proceso y; 3) efectos de índole muy diversa que en general son muy poco predecibles. El tipo de entidades y los procesos que los conforman son dinámicos también porque ocurren en diferentes niveles, tanto a nivel del organismo, como en otros estados superiores e inferiores a éste, de modo que, de manera concreta, los organismos no pueden ser entendidos como conglomerados de partes atomizadas e independientes de todas las demás. Un hecho que evidencia esto es que siempre que un rasgo de un organismo cambia, se provoca una alteración correlacionada en otros, lo que ocurre, en general, por causas estructurales y de desarrollo que no están relacionadas con la adaptación inmediata. Incluso Darwin puso atención en este aspecto dinámico, que niega la psiquiatría darwinista, cuando enunció su ley de la correlación de crecimiento (Gould, 1991, *op.cit.*, p. 53).

### **3.4 El reduccionismo cartesiano es producto social.**

Hoy en día existen diversos estudios que demuestran que el conocimiento humano es producto social, esto significa que en él se reflejan las relaciones sociales que impulsan las personas en el tiempo y espacio donde es originado. Esto significa que el conocimiento, incluida la ciencia, no resulta únicamente de la labor teórica o intelectual y tampoco es neutral en el sentido de que no posee ningún propósito o interés (Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.* p.447; Young, 1977, p.5), sino es producto del tipo de organización social que impulsan las personas, esto es, de la práctica humana:



*“La ciencia que hacemos, las teorías que preferimos y las tecnologías que empleamos y creamos como parte de esa ciencia, jamás se pueden divorciar del contexto social en el cual se crean, de los propósitos de quienes las financian ni de las visiones del mundo en las cuales buscamos y hallamos respuestas apropiadas a los grandes qué, cómo y porqués que enmarcan nuestra concepción de los propósitos de la vida. Así sucede con la biología, cuyas respuestas variadas a estas preguntas están imbuidas de sentido social y político.”* (Rose, 2001, pp.25 y 26).

Además de que el reduccionismo cartesiano proviene del esfuerzo del filósofo René Descartes, también es resultado del proceso de cambio de la organización social que se presentó en la época en la que Descartes vivió: la época manufacturera (Sohn, *op.cit.*, p. 120; Labastida,1990).

Para poder explicar que este tipo de reduccionismo es producto y expresión del periodo manufacturero es necesario hacer una caracterización general de esta etapa.

### **3.4.1 El periodo manufacturero, época histórica en la que vivió René Descartes**

El periodo manufacturero que abarca desde el siglo XVI hasta el XVIII, es una época histórica en la cual ocurrió el proceso de transición de la Edad Media al capitalismo, cuando se originó una nueva clase social: la capitalista, gracias sobre todo a la expansión de la actividad comercial. Esta época también se distingue por ser el periodo histórico en que la clase capitalista enfocó todo su esfuerzo a buscar la forma de arraigarse y colocarse como clase predominante, por lo que esta época también se puede definir como una forma de producción intermedia, entre el artesanado y la gran industria. (Sohn, *Ibid.*, pp. 115-120).

Desde siglos anteriores al XVI y XVII, ocurrieron manifestaciones de la nueva forma de producción, pero se expresaron de manera muy marginal, por ejemplo, en el siglo XIII en Flandes<sup>71</sup> y en el siglo XIV en Italia (Labastida, *Ibid.*, pp. 55 y 78-79). Aunque el cambio social que se encuentra de manera muy bien definida en la época manufacturera, tiene orígenes más remotos, desde el siglo XIII (Levins y Lewontin , 2009, *op.cit.*, p.1).

---

<sup>71</sup> Flandes se le denomina a un territorio amplio de Europa occidental: Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo y zonas limítrofes con Francia y Alemania

En este periodo histórico, los artesanos pasaron de ser trabajadores autónomos-propietarios, que trabajan un oficio por su cuenta y para sus propios clientes, a trabajadores-no propietarios, es decir trabajadores por cuenta ajena, perdiendo su independencia y teniendo que emplearse a los comerciantes. Esta transformación fue impulsada por la nueva clase a través de la violencia y la imposición de un modo de producción confinada a las fábricas, a través de máquinas que dividieron la producción, de manera que la aceleraron y la volvieron masiva. Lo que antes producía una sola persona lo empezaron a producir muchas, dividiendo el trabajo y ocupando lapsos muchos más cortos para realizar los productos. Estas dos condiciones provocaron que los artesanos perdieran el hábito y la capacidad para desempeñar su oficio en toda su extensión (Labastida, *op.cit.*, p.78).

A pesar de estos cambios, durante esta etapa la manera de trabajar de los artesanos siguió jugando un papel importante en las fábricas, pues las máquinas eran simples y dependían mucho de la labor a mano, de las capacidades físicas y del ingenio de cada trabajador. Los trabajadores de alguna manera seguían siendo independientes para decidir cómo producir, pero no autónomos para decidir qué y para qué producir<sup>72</sup>. (Mumford, 1992, pp.55-57; Sohn, *op.cit.*, pp.115-120). Esta situación trajo muchas desventajas para los capitalistas, porque si uno de los artesanos se rehusaba a producir, las ganancias, y por lo tanto el poder político y económico de la nueva clase comercial, se tambaleaban, razón por la cual la actividad y el esfuerzo de la clase capitalista se centró en lograr el control total de la producción, lo que le permitió instaurarse en definitiva como la clase predominante. La clave para lograr lo anterior no fueron las máquinas, sino una severa autoridad administrativa y la violencia. (Sohn, *op.cit.*, pp. 104-109 y 115-120; Labastida, *op.cit.*, p. 78 ).

La caracterización expuesta se presentó para argumentar que en el periodo histórico de la manufactura se creó y se impuso una nueva manera de entender el mundo del trabajo, es decir, una nueva forma de relación entre el ser humano y la naturaleza, con base en la cual se impulsó una forma de pensar abstracta y ahistórica.

En la producción de las fábricas capitalistas el trabajo humano se definió como trabajo humano universal, debido principalmente al uso de máquinas que, como se dijo,

---

<sup>72</sup> Lo que caracteriza a la producción artesanal es que la mente y la mano están unidas, el artesano antes de realizar la producción (trabajo manual), se imagina y decide (proceso mental) qué y cómo producir, la mente y la mano son una misma: “*el productor al hacer su obra creativa de forma manual, refleja en ella su imaginación y su carácter, y constituye un fin en sí mismo*” (Bustos, 2009, p.37-52).

impusieron otras condiciones de producción muy distintas a las que existían en la etapa artesanal. Gracias a la máquina cualquier trabajador puede producir sin la necesidad de conocer todo el proceso productivo, ni tener que ser un especialista, como antes lo fueron los zapateros, los herreros, los sastres, etc., ya que, por ejemplo, para producir en la nueva situación zapatos lo único necesario es el trabajo de un trabajador “x” que pueda activar el mecanismo de la máquina para echar a andar la producción; ya no es necesario que este trabajador conozca todo el proceso que implica hacer zapatos, es decir, no es necesario que sea un zapatero. De modo que el trabajo esencial para la producción se define abstrayéndolo de cualquier contexto concreto, entendiéndose el trabajo de manera abstracta. En el nuevo sistema de producción sólo se habla del trabajador en términos generales y no específicamente del zapatero, el herrero, el sastre, etc., es decir, se tiene una idea y una práctica homogeneizada del mundo productivo. Cabe mencionar que se dice una práctica, porque otra característica de este cambio social es que la producción se divide en partes y el producto resulta ser la suma de cada parte del proceso.

### **3.4.2. La Máquina: paradigma social en el periodo manufacturero**

En el siglo XVI la ciencia más desarrollada e importante era la mecánica. En el renacimiento italiano importantes pensadores como Niccolo Tartaglia (1500-1557), Guidobaldo del Monte (1545-1607) e incluso Galileo Galilei (1564-1642), combinaron elementos de las tradiciones fundadas por Aristóteles y Arquímedes<sup>73</sup> innovándolas para poder responder a las nuevas necesidades. Guidobaldo definió a la mecánica como la única ciencia capaz de ayudar a los trabajadores manuales, a los constructores, a los transportistas, a los granjeros, a los marineros, etc. La máquina, bajo la perspectiva de la ciencia mecánica, se entendía como una entidad contraria a las leyes de la naturaleza por ser un producto humano, por poseer un fin cuyo origen no proviene de dios (Garber, *op.cit.*, pp.186-187).

De modo que las máquinas no sólo fueron un aspecto importante al interior de las fábricas sino también fuera de ellas, en la esfera cultural, debido a que las fábricas en este periodo

---

<sup>73</sup> A pesar de sus diferencias, éstas dos tradiciones entendían la ciencia de la mecánica como aquella que se centraba en las máquinas, es decir, en cosas útiles para el ser humano, en herramientas que le permitían sostener las ciudades donde vivían y dar soluciones a las necesidades que generaban (*Ibid.*, p.187).

se concentraron en las ciudades<sup>74</sup>, lo que ocasionó un crecimiento poblacional que generó nuevas necesidades<sup>75</sup> solucionadas por estos artefactos. De esta manera, el periodo manufacturero no es representa únicamente una etapa de cambio económico, sino también de transformación cultural. El Renacimiento es una de las expresiones de esta transformación en la que mayoría de los artistas, artesanos e ingenieros se dedicaron a romperse la cabeza para innovar y así responder a las nuevas necesidades, generando un fructífero cambio en la cultura (Sohn, *op.cit.*, pp.104 -120):

*“El ideal de máquina es el símbolo de una revolución filosófico-científico-tecnológica que aparece en el pensamiento de René Descartes y de Francis Bacon como el paradigma de la nueva ciencia y es el modelo de la llamada explicación mecanicista del mundo natural”* (Laguna, 2016, p.58).

René Descartes no fue marginal al enfoque que imponía la mecánica del siglo XVI, por el contrario, de manera brillante y yendo más allá que aquellos que practicaban esta ciencia, abstraigo el aspecto epistemológico y ontológico de ésta para así construir una nueva teoría del conocimiento y dar respuesta a los desafíos filosóficos de esta época (Labastida,1990).

Tampoco fue ajeno a la postura que vanagloriaba la máquina, pues utilizó el reloj para plantear su método:

*“Descartes explica las obras de la naturaleza como si fuesen obras mecánicas y más específicamente, como si fuesen máquinas”* (Ferrater, *op.cit.*, p.1219).

Este filósofo consideraba al reloj como la máquina que mejor refleja la manera como la naturaleza funciona. El reloj se caracteriza por funcionar a través de un mecanismo en el que su totalidad está constituida por partes (engranajes, ruedas, paletas) bajo una necesidad lógica, funciona de forma lineal y unidireccional, tal como ocurre en la producción capitalista: una serie de pasos lineales y necesarios posibilitan la existencia del producto; se dice que son necesarios porque no es posible que la acción (causa) del primer paso ocasione la acción (efecto) del cuarto paso. Tal como el reduccionismo cartesiano plantea la relación causa-efecto, a toda causa corresponde un único efecto. Este tipo de reduccionismo posee similitudes relevantes con la forma como entiende e impulsa el

---

<sup>74</sup> Territorios donde se vendían, consumían y circulaban las mercancías.

<sup>75</sup> Por ejemplo, murallas gigantes para defender la ciudad; sistemas de desagüe más complejos y grandes; carreteras para la mayor circulación de mercancías; nuevas catedrales y edificios para satisfacer una mayor densidad poblacional.

trabajo y el proceso social de producción la nueva clase social surgida en el periodo manufacturero. Dichas similitudes son:

1. Al igual que para los dueños de las fábricas, también para Descartes la máquina es el referente que sirve para dar salida a los desafíos teóricos y prácticos que se presentaron en la época. En general, se dice que esta comparación que hace Descartes entre las máquinas y los seres vivos representa una analogía que permite estudiar y entender a la naturaleza y a los organismos, sin embargo, existen autores que aseguran que este filósofo en verdad entendía a los animales y al ser humano como máquinas, catalogando a los primeros como máquinas sin alma. (Labastida, *op.cit.*, p. 129).
2. Tanto para Descartes como para la clase capitalista el reloj juega un papel muy importante, es una máquina fundamental. Para Descartes el reloj es la máquina que mejor expresa y sintetiza su filosofía natural y para esa clase social es un elemento esencial de la producción, ya que es capaz de medir algo de suma relevancia: el tiempo de trabajo. Así como la producción capitalista homogeneiza el trabajo, el reloj también homogeneiza el tiempo al expresarlo como la repetición de momentos exactamente iguales, en los que los segundos conforman un minuto, los minutos una hora y las horas un día. Para el reloj el día es, en última instancia, la suma de las partes esenciales, de donde surge y se sostiene el tiempo: los segundos. Es decir, el reloj define al tiempo de la misma forma en que funciona la razón matemática: cuantitativamente, despojándolo (abstrayéndolo) de toda cualidad y contexto específicos (Gandler, 2005, pp.46-49). De manera similar, el dueño de la fábrica entiende el trabajo de forma abstracta, como trabajo universal.
3. El capitalismo divide la producción para llegar a lo que le es relevante: el producto: Con el objetivo de conocer la verdadera naturaleza de la realidad, Descartes propuso la división en partes, planteando este método como aspectos epistemológico y ontológico necesarios para lograr dicho objetivo.
4. Como se mencionó, en la producción capitalista el trabajo se define de forma abstracta como trabajo humano a secas, debido a lo siguiente: a) porque niega la importancia de la producción artesanal y busca desaparecer la infinidad de formas específicas y especializadas en que el trabajo se expresaba: trabajo del zapatero, trabajo del carpintero, trabajo del herrero, etc. y; b) porque busca desaparecer la autonomía de los trabajadores. De modo que para la clase capitalista el elemento esencial de la producción es un concepto abstracto: trabajo humano general, sin contenido de

determinantes concretas. Al igual que los capitalistas, Descartes afirma que es necesario identificar la parte esencial de una totalidad para poder entenderla. Para realizar esto plantea que es necesario hacer un análisis (dividir) y luego una síntesis (abstracción) de la parte a la que se le considera esencial. Esto trae como consecuencia que dicha parte se defina por medio de una abstracción,<sup>76</sup> de la misma manera como la clase capitalista puede definir al trabajo, convirtiéndola en una entidad universal y estática, sin contenido y negando el papel que juegan los elementos concretos que constituyen los contextos. Es importante decir que el pensamiento abstracto que utiliza Descartes es resultado del cambio que sufrieron las relaciones sociales durante el periodo manufacturero. No surgió sólo de la genialidad de este filósofo, para que el trabajo se entendiera de forma universal fue necesaria la transformación en la producción.

5. En la producción capitalista, a diferencia de la artesanal, el trabajo intelectual que se realiza en la mente es separado del trabajo manual originado por el cuerpo. Los dos tipos de trabajo se entienden como entidades sumamente diferentes que son apartadas por tener orígenes distintos (Sohn, 1980, *op.cit.*, pp.85-86). Esta separación también se presenta en el reduccionismo cartesiano, como la dicotomía mente-cuerpo, siendo ésta, como se mencionó en el primer capítulo, una característica fundamental en la filosofía de Descartes (Muñoz, *op.cit.*, pp.33- 51).

La filosofía de Descartes es, entonces, el reflejo de la época manufacturera (Labastida, 1990), las similitudes expuestas evidencian esto. El reduccionismo cartesiano refleja la estructura del mundo social en el que éste fue concebido<sup>77</sup>. Esta visión del mundo tiene un origen social y forma parte de una época histórica en que la práctica social expresaba una confrontación de dos mundos, dos tipos de producir y reproducir la vida social, es decir, dos tipos de intereses económicos, culturales y políticos, que se confrontaban de manera muy aguda y violenta. Estas similitudes evidencian la pertenencia y afinidad de la propuesta filosófica de Descartes con la perspectiva capitalista, de modo que el reduccionismo cartesiano no representa una forma neutral de estudiar y de ver el mundo, por el contrario, expresa intereses políticos y sociales que provienen de la sociedad en la que se originó.

---

<sup>76</sup> Abstraer significa literalmente "poner aparte", o "arrancar, filosóficamente hablando abstraer es definir aquello que fue separado o abstraído como elemento general, universal, necesario o esencial (Ferrater, *op.cit.*, pp.22-27).

<sup>77</sup> El cual, como se dijo antes, inició con sus primeras expresiones en el siglo XIII en Flandes y culminó con las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII (Levins y Lewontin, 2009, *op.cit.*, p.270).

La cosmogonía de este tipo de reduccionismo, se basa en un proceso de síntesis que produce conceptos e ideas ahistóricas, ya que elimina el contexto, todos los elementos concretos y las relaciones que se presentan entre éstos, y parte de una totalidad que es definida como lo esencial, como el fundamento, mismo que es abstracto por completo. Este enfoque ahistórico permite construir un entendimiento y definición del mundo que resulta muy funcional a la dinámica de imposición de concepciones particulares de la sociedad y de la naturaleza humana, que justifican intelectualmente prácticas sociales agresivas y excluyentes que han tenido consecuencias irreparables para la humanidad.

### **3.5 El reduccionismo cartesiano provoca que la psiquiatría darwinista posea una visión ahistórica y un enfoque abstracto idealista de la relación ser humano- naturaleza.**

Como se mencionó, el reduccionismo cartesiano ha sido definido como un materialismo mecanicista. Descartes propuso un método para descubrir la verdadera naturaleza de las cosas, que coloca al sujeto como un elemento esencial del proceso epistemológico, porque en él se encuentra contenida la *res cogitans*<sup>78</sup> a partir de la cual dicho proceso se puede llevar a cabo. Esta postura filosófica también entiende al conocimiento humano como reflejo de la realidad exterior:

*“Hay, además, en mí cierta facultad pasiva de sentir, esto es, de recibir y reconocer las ideas de las cosas sensibles; pero esa facultad me sería inútil y ningún uso podría hacer de ella, si no hubiese, en mí o en algún otro, una facultad activa, capaz de formar y producir dichas ideas. Ahora bien, esta facultad activa no puede estar en mí en tanto que yo no soy más que una cosa que piensa, pues no presupone mi pensamiento, y además aquellas ideas se me representan a menudo sin que yo contribuya en modo alguno a ello, y hasta a despecho de mi voluntad; por lo tanto, debe estar necesariamente en una substancia distinta de mí mismo, en la cual esté contenida formal o eminentemente (como he observado más arriba) toda la realidad que está objetivamente en las ideas que dicha facultad produce. Y esa substancia será, o bien un cuerpo (es decir, una naturaleza corpórea, en la que*

---

<sup>78</sup> Generalizando, se puede decir que cuando se habla de *res cogitans* se hace referencia a la esfera de lo mental. En términos filosóficos *Cogitare* significa cualquier acto psicológico, por lo tanto, es todo lo que pertenece de manera directa a la realidad de lo íntimo, que es ontológicamente distinta a la realidad de la substancia extensa (la realidad exterior). El Cogito no debe interpretarse como un mero acto intelectual sino como un "poseer en la conciencia", como un "yo soy una cosa pensante", en completa independencia de la coincidencia del pensar con la situación objetiva y aun de la propia existencia de tal situación (Ferrater, *op.cit.*, p.291).

*está contenido formal y efectivamente todo lo que está en las ideas objetivamente o por representación), o bien Dios mismo, o alguna otra criatura más noble que el cuerpo, en donde esté contenido eminentemente eso mismo.”* (Descartes, 1993 [1641], p.46).

Como lo expresa la cita anterior de la obra *Meditaciones metafísicas*, para el reduccionismo cartesiano lo que permite al sujeto formar y producir ideas (conocimiento) es dios, de manera que para este tipo de reduccionismo, el sujeto se presenta de forma pasiva en el proceso epistemológico; se puede identificar esto en la parte de la cita que dice:

*“aquellas ideas se me representan a menudo sin que yo contribuya en modo alguno a ello, y hasta a despecho de mi voluntad; por lo tanto, debe estar necesariamente en una substancia distinta de mí mismo.”*

Otro aspecto importante del reduccionismo cartesiano es que el sujeto y el objeto se perciben como entidades separadas, conformadas de dos sustancias totalmente distintas<sup>79</sup>, donde la mente percibe a lo corpóreo, a la realidad exterior a partir de los sentidos y de las ideas innatas que están contenidas en ella y que dios creó. De esta manera esta propuesta filosófica entiende al sujeto como ente pasivo y como un receptáculo que se llena de información externa a él, sin poder intervenir sobre ella, definirla o crearla.

Esta tesis del sujeto pasivo que define al conocimiento como reflejo, es característica del materialismo mecanicista y proviene de una concepción muy remota en la historia humana, presente en diversos filósofos de la antigua Grecia. Es consecuencia de una cosmovisión que piensa que el mundo, lo existente, se origina a partir de que lo semejante produce a lo semejante o a lo inferior, nunca a lo superior. Esto corresponde a una perspectiva teológica, pues lo inferior no puede crear lo superior porque lo superior es dios y es imposible que algo inferior a él, por ejemplo, el ser humano, lo haya creado. (Labastida, *op.cit.*, p.163).

Con base en esta concepción, para que el conocimiento que expresa el sujeto sea un reflejo de la realidad, es necesario que el sujeto sea semejante a la fuente donde se origina el

---

<sup>79</sup> Este aspecto se expresa en el principio cartesiano de dicotomía mente-cuerpo.



conocimiento. Es por ello que el materialismo mecanicista y, por tanto, también el reduccionismo cartesiano, colocan a la esfera de lo humano dentro del ámbito de lo natural, colocando al sujeto y al objeto sobre un mismo fundamento ontológico: como cosas semejantes.

Lo anterior permite aclarar cuál es la concepción de la naturaleza y cuál el método que propone el reduccionismo cartesiano. Recordando lo expuesto en apartados anteriores, podemos observar que Descartes define al ser humano, a los seres vivos y a la naturaleza como máquinas, aseverando que todos funcionaban como mecanismos y, desde su punto de vista, las leyes que mejor los podían explicar, eran las de la ciencia predominante en su época: la mecánica (Garber, *op.cit.*, pp.185-204). Al igual que la cosmovisión de los griegos antiguos, este filósofo asegura que todo lo existente tiene un mismo fundamento, y por ello, equipara desde lo corpóreo<sup>80</sup> al ser humano con los demás animales. Esto también se expresa en la psiquiatría darwinista cuando esta corriente afirma que la actividad humana y todo lo que constituye a la humanidad, como sus conductas, no son algo cualitativamente diferentes a las que presentan los demás seres vivos. A partir de esta idea la psiquiatría darwinista llega a la misma conclusión que el reduccionismo cartesiano: el ámbito humano debe entenderse, estudiarse, definirse e intervenir, desde las ciencias exactas, pues son éstas las encargadas de estudiar a la naturaleza. Si en la época de Descartes la ciencia primordial de la naturaleza era la mecánica, ahora es la biología y sus ramas, entre otras, la evolución, que representa el elemento científico fundamental de la psiquiatría darwinista:

*“El materialismo mecanicista reivindica como aspecto fundamental de la materia, a la determinación física o fisiológica de ésta”* (Schmidt, *op.cit.*, p.27).

Es así que el materialismo mecanicista y por lo tanto el reduccionismo cartesiano naturalizan<sup>81</sup> al ser humano, tal como lo hace la postura filosófica del naturalismo,

---

<sup>80</sup> Pues los animales no poseen *res cogitans*, por lo que son máquinas sin alma (Labastida, *op.cit.*, p.129).

<sup>81</sup> El término naturalizar proviene de la postura del naturalismo, que entiende que todo lo existente está compuesto de entidades naturales cuyas propiedades determinan todas las propiedades de las cosas y todos los aspectos de la humanidad. De modo que los métodos correctos para conocer la realidad (incluido el ser humano) son los de las ramas del conocimiento que se centran en estudiar las entidades naturales: las ciencias naturales, como son la física y la biología. Al mecanicismo y al materialismo, tendencias filosóficas de los siglos XV, XIX y XX, se les han catalogado como naturalismos, porque adoptan la concepción de esta postura filosófica, que no acepta ningún reino “ideal”, en el que se encuentran entidades no materiales como las ideas y los valores. Por esto el naturalismo está muy ligado al materialismo. La naturalización del ser humano forma parte de esta perspectiva ontológica que posee el naturalismo y que durante el siglo XIX fue reforzada por la obra de Charles Darwin (Audi, *op.cit.*, p. 695; Garber, *op.cit.*, pp. 185-204).

entendiéndolo únicamente desde las propiedades que caracterizan a las entidades naturales. Esta naturalización que realiza el reduccionismo cartesiano, se expresa en el principio de continuidad mental que sostenía Darwin, así como en la teoría de la conducta humana impulsada por la psiquiatría darwinista para definir la enfermedad mental:

*“...gran parte del comportamiento humano es producto de la experiencia personal y cultural, pero (...) la mente y la cultura son productos de la evolución y se entienden mejor cuando se analizan dentro del marco evolutivo.”* (McGuire et. al., 1992, *op.cit.*, p.89-96).

Al afirmar que la conducta humana y a la enfermedad mental son resultados de la selección natural (McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.* pp.89 y180; Stevens y Price, *op.cit.* p.11-20), la psiquiatría darwinista las naturaliza. Por esta razón, para esta corriente psiquiátrica el uso de la perspectiva, los planteamientos y las metodología que se han desarrollado en otras ramas del conocimiento como son la historia o la filosofía, son innecesarias, pues consideran a lo biológico como el fundamento de lo humano, y a la cultura y lo social solo como epifenómenos de los fenómenos principales: los biológicos. Desde el punto de vista de la psiquiatría darwinista la filosofía y la historia no son capaces de aportar herramientas y conocimientos verdaderos y eficaces, sino que las consideran disciplinas que representa un gran rodeo y una gran pérdida de tiempo.

El materialismo mecanicista del reduccionismo cartesiano contenido en la psiquiatría darwinista plantea una exigüidad significativa:

*“La principal insuficiencia de todo el materialismo tradicional [incluido el mecanicista] es que, [en él] el objeto I, la realidad, la materialidad sólo es captada bajo la forma del objeto II o de la intuición sensible; y no como actividad humana material, (como) praxis; no subjetivamente. De ahí que, en oposición al materialismo, el aspecto activo [haya sido] desarrollado de manera abstracta por el idealismo —el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, material en cuanto tal. Feuerbach quiere [referirse a] objetos materiales, realmente diferentes de los objetos pensados: pero no capta la propia actividad humana como actividad objetiva. De ahí (...) la insuficiencia (...).”* (Marx 1986 [1845], *op.cit.*, p.15)

Al principio de este apartado se explicó que el materialismo mecanicista entiende al sujeto epistemológico de forma pasiva y también se mencionó la principal consecuencia que esto acarrea: entender al conocimiento como reflejo. Estas dos premisas conllevan a que, para este tipo de materialismo, se considere que el ser humano no posee la capacidad de producir, definir y crear la realidad objetiva. Esta conclusión es la principal carencia que señala la cita anterior, lo que se puede expresar también como la negación de que la realidad objetiva es producto de la actividad humana, y no sólo de la actividad mental.

Esta idea sobre la insuficiencia de esta postura filosófica, encaja a la perfección con la naturalización del ser humano que impulsa este materialismo, y por lo ende, el reduccionismo cartesiano. Ante el hecho de que la humanidad no tiene capacidad de determinar ni crear la realidad objetiva, la única respuesta posible para la interrogante ¿Cómo es que ocurren los fenómenos que rigen el mundo?, es la acción de las leyes naturales que se caracterizan por imponer la regularidad y lo constante. Ya se expuso porqué esta naturalización de la humanidad implica sostener que ésta no es cualitativamente distinta a la naturaleza, por lo tanto, los fenómenos humanos que forman parte del mundo también están determinados no por los humanos mismos, sino por las leyes naturales. Es decir, la naturaleza humana no es distinta a la naturaleza de los animales superiores, ni a la naturaleza que conforma toda a vida.

Así, el materialismo mecanicista, al igual que el determinismo biológico,<sup>82</sup> entiende el mundo, la realidad objetiva, de forma pre escrita, como una totalidad que está bien definida por leyes biológicas que siempre han existido y existirán, cuya forma no puede ser modificada por la práctica humana. El materialismo mecanicista que está representado por el reduccionismo cartesiano contenido en la psiquiatría darwinista, no reconoce en absoluto que la humanidad sea capaz de crear nuevos mundos, más allá de aquellos que las leyes naturales determinan. Al negar esta capacidad, está negando a su vez que la esfera de lo social represente uno de esos mundos o realidades cualitativamente diferentes a las dinámicas y a las leyes de la naturaleza biológica y física que constituyen la realidad objetiva. Esta misma idea es la que sostiene el sociodarwinismo, bajo cuya perspectiva la

---

<sup>82</sup> La concepción de la naturaleza del determinismo biológico se sostiene sobre la metáfora del diseño. El diseño es el plan prescrito que garantiza la esencia de la naturaleza: la regularidad. Es así que el determinismo biológico que representa el Ultradarwinismo entiende a las formas naturales sólo como expresiones de un diseño que se da *a priori* de la existencia y que con la aparición de la genética se le ha localizado en el código genético, dejando el contexto o ambiente como un elemento secundario en la conformación de las formas biológicas, colocándoles únicamente el papel de activadores o desencadenantes de la expresión del plan, negando que puedan jugar también un papel determinante (Oyama, 2000a, *op.cit.*, p.13).

sociedad y el ser humano se tienen que estudiar y explicar desde el principio de la selección natural, la herencia, la variación y el contexto de escasez absoluta que impone el principio de la lucha por la existencia. (Greene, 1981, *op.cit.*, pp.128-157; Lewontin, 1978, *op.cit.*, p. 220 ).

La semilla de la concepción anterior, como expresa la cita de las *Tesis sobre Feuerbach*, es la intuición sensible del materialismo mecanicista. Filosóficamente hablando la intuición se refiere a la visión directa e inmediata de la presencia real de una cosa conocida, de una realidad o una verdad. Una condición fundamental para que haya intuición es que no se presenten elementos intermediarios, como el conocimiento discursivo o el razonamiento, que se interpongan en tal "visión directa" (Ferrater, *op.cit.*, p.988). Con base en esta definición se puede concluir que el materialismo mecanicista mira de forma acabada la realidad objetiva, percibiéndola desde el estado inmediato donde decide captarla, negando sus determinaciones concretas y su estado pasado, es decir, sus procesos. Esto trae como consecuencia que la relación que tiene la humanidad con la naturaleza se entienda sin ninguna mediación, sin ningún elemento externo, ya que solamente se consideran los sentidos definidos y la corporeidad biológica de la humanidad, en otras palabras, la relación humanidad-naturaleza se establece por las cualidades y leyes biológicas, por las formas naturales.

De esta manera, el materialismo mecanicista impone un enfoque idealista de la relación ser humano-naturaleza, pues la define como una relación acabada, regular y constante, tal como es la naturaleza, guiada únicamente por las leyes de la biología evolutiva, la selección natural y las demás leyes de las ciencias exactas. De modo que desde este enfoque, dicha relación se encuentra inmensa en una dinámica que impulsa la evolución biológica, donde el cambio ocurre de forma gradual y en lapsos enormes, haciendo imposibles los cambios abruptos porque la naturaleza es constante y regular, como lo demuestra el principio del uniformismo que propuso uno de los más queridos maestros de Darwin: Charles Lyell (1797-1875)<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup> El uniformismo de Lyell es un elemento importantísimo para la construcción de la teoría de darwinista (Gould, 1986, *op.cit.*, pp. 61). A partir de la concepción de cambio gradual, constante y homogéneo, Darwin construye uno de los principios de su método de inferencia histórica: el principio de uniformidad, que quedó plasmado en su trabajo *La formación del manto vegetal por la acción de las lombrices* (1881), así como en la analogía que realiza de la selección artificial y la selección natural. Este principio sostiene que los procesos naturales que actuaron en el pasado son los mismos que actúan en la actualidad con la misma intensidad, es decir, plantea la invariancia temporal de las leyes naturales, donde el cambio se presenta de forma gradual. (Gould, 2010, *op.cit.*, pp. 123-140 y Gould, 1986, *op.cit.*, p.136).

Bajo esta lógica la psiquiatría darwinista asevera que la naturaleza que determina la conducta humana no ha cambiado significativamente desde el Entorno de Adaptación Evolutiva, mismo que concluyó hace más de 10,000 años. Para este enfoque psiquiátrico no es importante en qué época de la historia humana la enfermedad mental se presenta, si en la sociedad cazadora recolectora, en la renacentista, en la época clásica o en la contemporánea, si es en el continente americano o en el asiático, todas las épocas y culturas que constituyen la historia humana se encuentran dentro de un período que, entendido desde el tiempo evolutivo, que resulta muy corto para que sea posible que ocurra un cambio cualitativo en la naturaleza que define la conducta humana, misma que está grabada en el ADN:

*“...los perfiles y patrones generales del comportamiento humano se establecen por medio del genoma de las especies y, dentro de límites, se desarrollan en caminos predecibles.”* (McGuire et. al, 1992, op.cit., p.89).

*“La transmisión de nuestros genes hacia la próxima generación es la causa última de nuestro comportamiento”* (Stevens y Price, op.cit., p.11).

La molécula no puede presentar cambios abruptos, pues conforma a las entidades reguladoras de la vida: los genes, que mantienen estable, sin accidentes y novedades bruscas todo aquello que la selección natural preservó, entre ellos, los patrones universales de la conducta humana, siendo entonces una entidad regular y constante, como lo es también, supuestamente, la relación ser humano naturaleza.

Lo que se ha expuesto muestra que el materialismo mecanicista posee una visión ahistórica, porque si la relación entre ser humano-naturaleza es la misma en todo espacio y tiempo, entonces el pasado y los posibles futuros, estados diferentes al presente, no existen y por ende tampoco la historia.

### 3.6 El problema de la discontinuidad y la continuidad entre la naturaleza humana y la naturaleza no humana: la historia social como práctica creadora

¿Qué cosa fuera, qué cosa fuera la maza sin cantera?  
Un amasijo hecho de cuerdas y tendones,  
un revoltijo de carne con madera,  
un instrumento sin mejores resplandores.  
¿Qué lucecitas montadas para escena?  
¿Qué cosa fuera, corazón, qué cosa fuera?  
¿Qué cosa fuera la maza sin cantera?

Silvio Rodríguez, 1979, La Maza.

En el momento en que la psiquiatría darwinista naturaliza la conducta humana, ubica este aspecto relevante de nuestra cualidad social, únicamente dentro del plano de lo biológico, entendiéndolo desde el principio de continuidad biológica y el principio de continuidad de las facultades mentales, que esta corriente psiquiátrica retoma de la teoría darwinista. Es decir, en el fondo lo que la psiquiatría darwinista plantea es que todos los aspectos humanos se encuentran dentro de un continuo ontológico que no sólo nos conecta con el resto de los seres vivos, sino que también nos vuelve exactamente iguales a ellos. El párrafo siguiente, extraído de la obra de Darwin *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, expresa claramente este planteamiento:

*“(...) el hombre y los animales superiores, especialmente los primates, tienen algunos instintos en común. Todos tienen los mismos sentidos, intuiciones y sensaciones: pasiones, afectos y emociones similares, incluso los más complejos; sienten maravilla y curiosidad; poseen las mismas facultades de imitación, atención, memoria, imaginación y razón, aunque en grados muy diferentes (...) la diferencia entre la mente del hombre y la de los animales superiores, por muy grande que sea, es ciertamente de grado [cantidad] y no de clase [cualidad]. Hemos visto que los sentidos e intuiciones, las diversas emociones y facultades, como el amor, la memoria, la atención, la curiosidad, la imitación, la razón, etc., de las que el hombre se jacta, pueden encontrarse de forma incipiente, o incluso a veces en una condición bien desarrollada, en los animales inferiores.” (Darwin, 1871, op.cit., pp.49 y 105)*

La teoría darwinista no se equivoca al afirmar que la especie humana es producto de la historia natural<sup>84</sup>; del proceso biológico evolutivo, es verdad que también como cualquier ser vivo estamos determinados por nuestros aspectos biológicos. Es cierto que al ser producto de una misma historia biológica evolutiva, el ser humano y los demás seres vivos presentamos una continuidad, por ejemplo, que la reproducción vivípara y la fecundación interna, las glándulas mamarias o la presencia de pelo, nos conectan con los demás mamíferos. Esta tesis no pretende negar la existencia de una continuidad, sin embargo, ve necesario reconocer que como especie tenemos cualidades biológicas que originan una discontinuidad entre nuestra especie y el resto de las demás:

*“(...) el sistema nervioso central de los seres humanos, en combinación con sus órganos de expresión [el lenguaje] y de manipulación manual, permite la formación de estructuras sociales que producen las formas históricas y las transformaciones de esas necesidades” (Lewontin, y Levins, 2009, op.cit., p.48).*

La discontinuidad significa que los principios (de herencia, adecuación diferencial y variación fenotípica) que fundamentan la explicación darwinista del proceso biológico evolutivo, no sirven para explicar diversos aspectos humanos, como es la conducta. Durante varias décadas los neurocientíficos estuvieron de acuerdo con la concepción de continuidad mental que planteó Darwin, sin embargo, en los años 90's del siglo XX, gracias al avance y descubrimiento de nuevas técnicas histológicas que permitieron estudios microscópicos más detallados y profundos del cerebro humano, se evidenciaron diferencias importantes en la organización del cerebro entre los simios y los seres humanos (Premack, 2007, p.13861). En la actualidad es ampliamente aceptada la existencia de la discontinuidad, de una diferencia significativa entre la capacidad mental de nuestra especie y los demás animales.

---

<sup>84</sup> Es importante aclarar que cuando se afirma que existe una historia natural, me refiero a la dinámica y a las leyes que la caracterizan, es decir, a un proceso que se lleva a cabo en lapsos largos y en espacios concretos. En cambio, cuando se habla de los aspectos biológicos del ser humano, ya no se hace referencia a esta historia, sino únicamente a las propiedades anatómicas y fisiológicas que poseemos. En esta tesis se reconoce que el ser humano es naturaleza y que como cualquier otro ser vivo que habita este planeta, se caracteriza por tener potenciales naturales y por consiguiente está determinado también por su biología. Por ejemplo, la altura y postura que tenemos como especie fueron aspectos decisivos para que pudiera existir la forma actual de nuestra sociedad, porque el desarrollo de la cultura tecnológica requirió que fuéramos capaces de romper rocas y cavar minas, mantener y controlar fogatas, actividades que, según principios físicos elementales, pueden realizar sólo criaturas suficientemente altas y erectas. (Lewontin, 1998., op.cit., p. 50).

El ejemplo más claro que sustenta esta discontinuidad es la plasticidad neuronal del cerebro humano. La plasticidad neuronal se refiere a la propiedad de los circuitos neuronales de adquirir potencialmente (dado el entrenamiento adecuado) casi cualquier función (Skoyles, 1999, p.439), también se podría definir como redes neurales que realizan una función específica, que en ausencia del estímulo que provoca esa función, son capaces de especializarse en otras, tal es el caso de las conexiones entre el ojo, el núcleo geniculado lateral y la corteza visual primaria, donde se presentan circuitos neurales que por la función que ejecutan comúnmente se pensaría que han sido preservados por la selección natural para cumplir la función de la vista, pero no es del todo así, pues en personas ciegas estos circuitos neuronales se especializan para procesar la audición (Kujala, *et al.* 1992, p. 467-472, ):

*“Tales habilidades [nuevas o no innatas] son: 1) cooptadas a partir de un rasgo previamente evolucionado (plasticidad neuronal) que se seleccionó de forma natural para una función (ajuste fino del desarrollo), que, 2) cambió a otra función (habilitando circuitos neurales para hacer habilidades no innatas), que ofrece distintas ventajas [distintas capacidades a las innatas]. En conclusión, la evolución formó las mentes humanas, pero lo hizo dándonos un cerebro especializado en la adquisición de habilidades no innatas, algo que, paradójicamente, ha limitado considerablemente el papel de la evolución en la psicología.”* (Skoyles, 1999, *op.cit.*, p.439).

Un ejemplo biológico concreto de lo antes expuesto es el caso del pez ciego. Esta especie de peces pertenecientes a la familia de los ambliópsidos (Amblyopsidae), que se localizan en EUA y México, viven en cuevas y carecen de pigmentación en los ojos. El proceso de pérdida de los ojos, que se dio hace 10,000 años aproximadamente, provocó que el tectum<sup>85</sup> en estos peces haya transformado su función de procesamiento visual a procesar información somatosensorial (Cabej, *op.cit.*, p.280).

La plasticidad neuronal es un ejemplo de que, en algunos casos, la selección natural no determina la función de aspectos biológicos o de los caracteres, es decir la selección natural no define el para qué de nuestros aspectos biológicos, esto da muestra de que la naturaleza y la función de nuestros aspectos biológicos no es estática, por el contrario, pueden

---

<sup>85</sup> El tectum (latín: techo) es una región del cerebro, localizada en la parte dorsal (parte superior) del mesencéfalo, es responsable de los reflejos auditivos y visuales.



cumplir varias funciones que surgen de manera contingente y también pueden crear cualidades, capacidades y necesidades nuevas que no son innatas, es decir, que no son producto de la historia natural y por lo tanto no están determinadas por la dinámica, las leyes y los principios que la rigen. Esto implica reconocer que la humanidad tiene características que no pueden ser estudiadas y entendidas desde las ciencias naturales y desde la biología evolutiva, que existe otro tipo de historia que no es la natural y que, por lo tanto, existe tanto una discontinuidad como una continuidad entre el ser humano y los demás seres vivos.

¿Esta discontinuidad únicamente se origina de los aspectos biológicos? ¿Sólo es producto de cualidades biológicas que poseemos como es la plasticidad neuronal? El materialismo histórico nos permite responder a estas preguntas y entender el problema de la discontinuidad más allá de lo biológico.

Esta corriente filosófica define a la materia de manera muy distinta a la forma en que lo hace el materialismo mecanicista que representa el reduccionismo cartesiano, que definen la materia basándose en el pensamiento científico:

*“El materialismo mecanicista reivindica como aspecto fundamental de la materia, a la determinación física o fisiológica de ésta”* (Schmidt, *op.cit.*, p.27).

De distinta forma, el materialismo histórico asevera que una entidad que se define como natural, necesariamente implica que es una entidad objetiva, es decir, que posee una existencia objetiva, esto significa que no es una entidad aislada, ni absolutamente independiente de las demás, pues algo que es un ser no objetivo, no puede ser objeto de nada, de otros objetos diferentes a él y, por ello, es un ser único y solo, un ser irreal, que no existe (*Ibid.*, p. 72):

*“Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí, no es un ser natural, no forma parte de la esencia de la naturaleza.”* (Marx, 2004 [1844], p.199).

La materialidad del mundo no sólo está definida por entidades objetivas, sino también por las relaciones que se llevan a cabo entre éstas; toda existencia material se encuentra determinada más allá de sí misma. De modo que el ser humano al definirse como un ser vivo, es decir, como un ser natural, es un ser objetivo y por lo tanto su ser y su forma de

vida se expresan, se reflejan, se realizan y se determinan a partir de las relaciones objetivas que entabla con otros seres objetivos:

*“La principal insuficiencia de todo el materialismo tradicional [incluido el mecanicista] es que, [en él] el objeto I, la realidad, la materialidad sólo es captada bajo la forma del objeto II o de la intuición sensible; y no como actividad humana material, (como) praxis; no subjetivamente. De ahí que, en oposición al materialismo, el aspecto activo [haya sido] desarrollado de manera abstracta por el idealismo —el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, material en cuanto tal. Feuerbach quiere [referirse a] objetos materiales, realmente diferentes de los objetos pensados: pero no capta la propia actividad humana como actividad objetiva. De ahí (...) la insuficiencia (...)” (Marx 1986 [1845], op.cit., p.15)*

La cita anterior, que es parte de las tesis de donde surgió la concepción del materialismo histórico (Schmidt, 2012, op.cit., p.48), muestra que además de que la existencia humana es objetiva, también es creadora de nueva objetividad, es decir, el mundo también es creación humana.

La existencia humana no es una existencia atomizada, el ser humano no se relaciona con el entorno ni lo modifica de manera individual, sino que lo hace de forma colectiva, de ahí que se utilice el término praxis. Cuando el materialismo histórico se refiere a la práctica humana, se refiere a una práctica social, que es la única capaz de originar esa otra esfera que no corresponde a la de la historia natural, sino a la de la historia social:

*La existencia social (...) implica un proceso constante de metabolismo e intercambio de materias entre la forma de lo humano y la forma de lo puramente natural. El humano cuya forma elemental le viene de la naturaleza, transforma a la naturaleza; transformación que, aceptada a su modo por la naturaleza, es devuelta por ella al ser humano. Transformándolo de nuevo vida. La vida humana, la existencia social, consiste en una especie de “diálogo” que la naturaleza mantiene con una parte de sí misma que se ha automatizado frente a ella. (Bolivar, 2001, p.32)*

Como se ha planteado en el apartado anterior *La consecuencia del materialismo mecanicista es que la psicología darwinista entienda la relación ser humano-naturaleza de forma ahistórica*, esta premisa no es admitida por el materialismo mecanicista, ya que

este materialismo define al ser humano como sujeto pasivo, como una entidad que no tiene la capacidad de crear la realidad exterior, la realidad objetiva, sino que sólo la refleja y la contiene, sin entender que la materialidad del mundo es también producto de la dinámica social.

Al negar esta premisa el materialismo mecanicista también separa la determinación material del ser humano de su aspecto ideal, donde se encuentra la subjetividad humana. El enfoque reduccionista cartesiano ubica la parte ideal en la *res cogitans*, como un proceso que se lleva a cabo exclusivamente en el ámbito íntimo-mental. Por el contrario, para el materialismo histórico estas dos existencias siempre están presentes y están interpenetradas (Sohn, *op.cit.*, p.85-86):

1. Existencia ideal: se presenta en el intelecto, pero entendido no únicamente desde el ámbito individual, sino también desde el plano colectivo, que se presenta como un sueño que busca ser realizado, en forma de imaginación que permite ver a futuro, hacia diversas posibilidades, diferentes de realidades posibles y que partiendo de la existente crea de manera ideal otras realidades.
2. Existencia material: se encuentra en el mundo objetivo como sueño o posibilidad ya realizada, materializada, como proceso creador y objeto creado.

En este sentido, la subjetividad humana, dentro de la cual se encuentra el conocimiento que posee el ser humano del mundo, no es imitación o reflejo mental de la naturaleza, sino producto de la existencia material y de la práctica creativa y creadora de objetividad que el ser humano impulsa en sociedad, en la que el sujeto y el objeto se relacionan de manera dialéctica. Esto significa que el ser humano se transforma no sólo a nivel objetivo, sino también a nivel subjetivo, por lo que la subjetividad que determina la conducta no representa una entidad estática ni acabada:

*“El hombre se enfrenta a la naturaleza misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza.”* (Marx, 2008 [1867], *op.cit.*, p.215-216).

Por lo tanto, la materia que constituye al mundo tanto es resultado de la historia natural y también lo es de la historia social. La discontinuidad se origina por todos los cambios que se van presentando en la relación dialéctica entre la sociedad y la naturaleza, que al irse acumulando no únicamente los cambian a ellos, sino también se transforma la relación misma. Esto significa que la relación ser humano-naturaleza no es estática, también se va transformando en el momento en que el sujeto (sociedad) modifica al objeto (naturaleza) y éste transforma al primero.

Del salto cualitativo en la relación ser humano-naturaleza que origina la discontinuidad entre el ser humano y los demás seres vivos, también se origina la historia y la mediación social. Este salto fue producto de una revolución tecnológica llamada eotécnica ocurrida en el siglo X (Mumford, *op.cit.*, pp.79-82):

*“Con este giro [tecnológico], el secreto de la productividad del trabajo humano va a dejar de residir, como venía sucediendo en toda la era neolítica, en el descubrimiento fortuito o espontáneo de nuevos instrumentos copiados de la naturaleza y en el uso de los mismos, y va a comenzar a residir en la capacidad de emprender premeditadamente la invención de esos instrumentos nuevos y de las correspondientes nuevas técnicas de producción.”* (Echeverría, 2009, p.124).

Con la revolución eotécnica la naturaleza en lugar de ser una amenaza o un enemigo para la humanidad, que la tiene que dominar porque de lo contrario ésta la domina y desaparece, pasa a ser un contrincante/colaborador, donde la relación con ella puede ser de enriquecimiento mutuo y no de lucha a muerte por la existencia. Es así que esta revolución tecnológica modificó la relación ser humano-naturaleza, la cual aún persiste en la actualidad y da la posibilidad de que sea la misma humanidad quien determine su rumbo, y no la dinámica de la naturaleza y las leyes y principios que la rigen, lo que posibilita que en la relación no impere la necesidad biológica:

Con esta revolución técnica la relación se vuelve una relación mediada. Los elementos mediadores son productos de la historia social, por ejemplo, un elemento mediador son aquellos objetos naturales que sintetizan los procesos productivos que crea el ser humano: las máquinas<sup>86</sup>. La máquina es un instrumento humano que no es solo imitación de la naturaleza no humana:

---

<sup>86</sup> Se habla de creaciones en el sentido de que no existían en la naturaleza antes de que el ser humano las produjera.

*“Las máquinas se han desarrollado partiendo de un complejo de agentes no orgánicos para convertir la energía, para realizar un trabajo, para incrementar las capacidades mecánicas o sensorias del cuerpo del hombre o para reducir a un orden y una regularidad mensurables los procesos de la vida. (...). En el fondo del desarrollo de los instrumentos y las máquinas está el intento de modificar el medio ambiente de tal manera que refuerce y sostenga el organismo humano; el esfuerzo es o bien aumentar la potencia de un organismo, por otra parte, desarmado, o fabricar fuera del cuerpo un conjunto de condiciones más favorables destinadas a mantener su equilibrio y asegurar su supervivencia.” (Mumford, op.cit., p.13).*

La máquina es construida en función de la necesidad humana, de modo que responde a la naturaleza humana, es decir, imita a ésta y no a la naturaleza no humana. Se podría pensar que lo dicho no tiene mucho sentido pues el ser humano es naturaleza y por lo tanto expresa en su ser a ésta, sin embargo, como se explicó más arriba, la relación dialéctica que impulsa el ser humano con la realidad objetiva crea nuevas necesidades y capacidades que no son innatas, de manera que cuando se afirma que la máquina responde a las necesidades humanas, éstas ya no se encuentran dentro del ámbito de la historia natural, sino en la esfera de la historia social, por lo que la máquina no es una simple imitación o reflejo de la naturaleza no humana, sino es objeto totalmente novedoso producto de la naturaleza humana, que usa la naturaleza no humana para producirlo y consumirlo.

Estos objetos humanizados median la relación que el humano realiza con la naturaleza, éste se empieza a relacionar a través de dichos objetos y no sólo de forma directa con sus sentidos y su cuerpo biológico. Incluso los sentidos son también transformados por los elementos mediadores que, como se dijo, son la síntesis de procesos productivos donde se expresan relaciones sociales, pues quien crea las nuevas máquinas no es un individuo atomizado, por el contrario, es un conjunto de individuos que viven en sociedad, lo que significa que la relación ser humano-naturaleza se encuentra socialmente mediada, es un producto histórico, un proceso que parte de una base material regida por leyes naturales independientes al ser humano, pero también determinado por nuevas leyes que son prácticas sociales concretas:

*“El intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza - un caso especial de transformación de las cosas naturales- se ubica bajo la categoría del intercambio (...) orgánico. [esto significa que en este tipo de intercambio] el aspecto material se impone a sus determinaciones formales históricas [pero también]; en el proceso de*

*intercambio (...) [el que está determinado por la fuerza creadora que tiene la humanidad]. Las determinaciones formales históricas se imponen a su aspecto material.” (Schmidt, op.cit., p. 99-100).*

Entonces la actividad humana y los aspectos que ésta incluye, como son la conducta humana y la enfermedad mental, son producto también histórico, es decir, son resultado de una práctica concreta que realiza un conjunto de individuos que conforman una sociedad determinada, pues como ya se mencionó cuando se describió la subjetividad humana, la materialidad del mundo también es creación humana. Nuestra especie no solo produce nuevos objetos sino con ellos también crea nuevos consumos, nuevas necesidades (Marx, 1987 [1857] *op.cit.*, p. 40-42). El ser humano es un ente objetivo, un ser material, materialidad que se crea socialmente en un tiempo y espacio definido, de modo que la conducta humana actual no es algo acabado y determinado por patrones o sistemas genético- universales ya establecidos, como asegura la psiquiatría darwinista, por el contrario, es un proceso dialéctico que tiene historia, que es producto de seres finitos que se encuentran en contextos con determinaciones concretas, donde las necesidades no han permanecido estáticas desde la época paleolítica, periodo donde al parecer se definieron los objetivos biológicos que las determinan, sino al contrario las necesidades humanas siempre están en constante cambio, creándose y recreándose.

La conducta humana tampoco no es producto de cualidades individuales perpetuas ni está determinada por los tres principios que sostiene el ultradarwinismo, más bien es resultado de una práctica concreta que se caracteriza por ser recíproca y dialéctica, y por lo tanto, siempre se encontrará en constante cambio, es socio- histórica. Entonces la naturaleza humana que determina la conducta humana y sus diferentes expresiones, entre ellas las que son catalogadas como enfermedades mentales, no son resultado únicamente de la historia natural y de los principios que rigen la evolución biológica como lo afirma la psiquiatría darwinista:

*“(...) los perfiles y patrones generales del comportamiento humano se establecen por medio del genoma de las especies y, dentro de límites, se desarrollan en caminos predecibles.” (McGuire et al, 1992, op.cit., p.89).*

*“La transmisión de nuestros genes hacia la próxima generación es la causa última de nuestro comportamiento” (Stevens y Price, op.cit., p.11).*

A continuación se expondrán algunos ejemplos de la forma en que se expresa la historia social y la práctica creadora:

1) **El platillo de los tacos al pastor:** la producción de alimentos nunca ha sido constante, ni regular, como se define a la naturaleza en general. Hoy en día producimos de manera muy distinta a los siglos anteriores, esto es producto de la historia social. El acto cotidiano que muchas personas realizamos actualmente de comer tacos al pastor implica muchas herramientas y distintas formas de producir y consumir, por ejemplo, la producción industrializada de la carne de cerdo, la tradición de pintar la carne con la planta mesoamericana achiote, la domesticación del cerdo y del maíz, el producir fuego a partir de un tanque de gas que abastece a una estufa, la industria gasera, el invento de la estufa, el conocimiento del taquero, el gusto de las personas que lo consumen, etc. En México en siglos anteriores, como en la época prehispánica, no existían todos los elementos implicados en producir y consumir tacos al pastor, ya que el cerdo fue introducido por los españoles después de la conquista, sin embargo, ellos no fueron quienes lo domesticaron, sino pueblos del oriente a partir de una raza de jabalí salvaje, por lo que el hecho de que los españoles hayan traído al cerdo a nuestro continente, también implica su historia en los pueblos orientales. Antes de la conquista española en los pueblos precolombinos ni siquiera existía el gusto culinario y la necesidad de comer tacos al pastor, es decir, este platillo sintetiza un proceso social muy amplio, en el que no están implicados únicamente los elementos naturales que la evolución biológica produjo, sino también aspectos comerciales, culturales y políticos, pues la selección natural tampoco originó al maíz.

2) **La domesticación de las plantas:** las personas que vivieron en nuestro país produjeron de una planta silvestre; el teocintle (*Zea perrenis*), una nueva forma que no existía en la naturaleza: nuestro maíz (*Zea mays*). Hoy en día contamos con alrededor de 50 variedades de maíz: maíz pozolero, maíz palomero, maíz para el atole, para el pozol, maíz azul, maíz pinto, maíz blanco, etc. Cada uno se utiliza en contextos culturales diferentes, como el maíz que se utiliza para el el pozole que se hace durante los festejos de nuestras fiestas patrias. De modo que el proceso de domesticación del maíz implicó necesariamente una intención que es producto de la cultura:

*“El maíz no es una cosa, sólo una mercancía o un cultivo: el maíz es un tejido de relaciones. Se originó hace unos 10 mil años de la crianza mutua, de la conversión*

*entre pueblos originarios de Mesoamérica y algunos pastos, que con el cultivo se fueron haciendo al modo humano. Es una crianza mutua que han ejercido muchos pueblos diferentes, por eso el maíz es tan variado y los pueblos florecieron tanto en su historia: su diversidad cultural y la del maíz se alimentan mutuamente.”* (Villa, *et. al.*, 2012. p.35-36).

Estos dos ejemplos al igual que el de la máquina, sintetizan una historia social muy diversa y vasta que es difícil reducir al principio de la selección natural, ya que para entenderla se necesitan otros elementos que no aporta la biología.

La revolución eotécnica que expresa la relación dialéctica que el ser humano es capaz de realizar, abrió la posibilidad de que la naturaleza humana no esté condenada a luchar perpetuamente para no desaparecer, a luchar contra un contexto de escasez absoluta,<sup>87</sup> como lo plantea el principio Malthusiano:

*“...historia de la escasez [es la]–historia en la que ningún proyecto de vida social podía ser otra cosa que la ampliación de una estrategia de supervivencia”* (Echeverría, 2011, *op.cit.*, p.104).

Este gran cambio tecnológico-social también posibilitó que el ser humano pueda ser autónomo de la necesidad que impone la naturaleza, que pueda vivir con libertad para crear sus propias necesidades y satisfacerlas con formas nuevas de producción. Esta revolución tecnológica abrió la puerta para que la humanidad pueda crear nuevas maneras de relacionarse con la naturaleza, distintas a las que se presentan en el resto de los seres vivos, es decir esta revolución permitió que la práctica creadora de la humanidad es una cualidad esencial de ésta. La actividad creadora significa que la sociedad no puede modificar en esencia la dinámica, las leyes y los principios que rigen la materialidad de la naturaleza, pero si puede transformar las forma como ésta se expresa (Schmidt, *op.cit.*, pp. 112-113), por ejemplo la tierra en la sociedad actual adquiere gracias a una práctica social concreta la forma de adobe y con ello se crea otra función que la original (dar sustento a las plantas y organismos que viven en ella); la dar techo a una familia, la de ser una casa.

---

<sup>87</sup> La escasez absoluta se refiere a la situación en la que el consumo depende de las fuerzas naturales no humanas, la producción está atada a lo que provee directamente la naturaleza y sus ciclos naturales, donde por azar, por fuerzas autónomas a la vida, se pueden presentar periodos de escasez o periodos de abundancia, ya que la naturaleza provee sin el fin de satisfacer las necesidades de ningún ser vivo y así el ser humano está condenado a desaparecer. (Echeverría, 2009, *op.cit.*, p.124). Sin embargo, en la actualidad gracias a tecnologías, como son los invernaderos y las milpas, se pueden producir diversa frutas y verduras fuera de temporada o en lugares que antes no podían crecer, un claro ejemplo es la base de nuestra cultura y nuestra alimentación: el maíz, planta que crece en una gran variedad de climas, siendo que antes de su domesticación esto no era posible.



## Conclusión general

*Es imposible entender la situación de los organismos vivos si no se toma en cuenta su historia.*

Richard Lewontin *The triple Helix: gene, organism and environment.*

El primer capítulo evidencia que a lo largo de la historia humana han existido varios conceptos y formas de entender la enfermedad mental, y que en la actualidad este tipo de conductas humanas siguen representando un tema de debate aún abierto y una gran problemática. La historia de la enfermedad mental que se expuso al inicio de este trabajo, muestra que ha habido distintas posturas que han abordado esta problemática, desde distintas perspectivas que han propuesto diferentes formas de diagnóstico y tratamiento. Por lo tanto, el concepto de enfermedad mental que plantea la psiquiatría darwinista representa una postura particular para enfrentar y entender a la enfermedad mental y no la solución última de esta problemática.

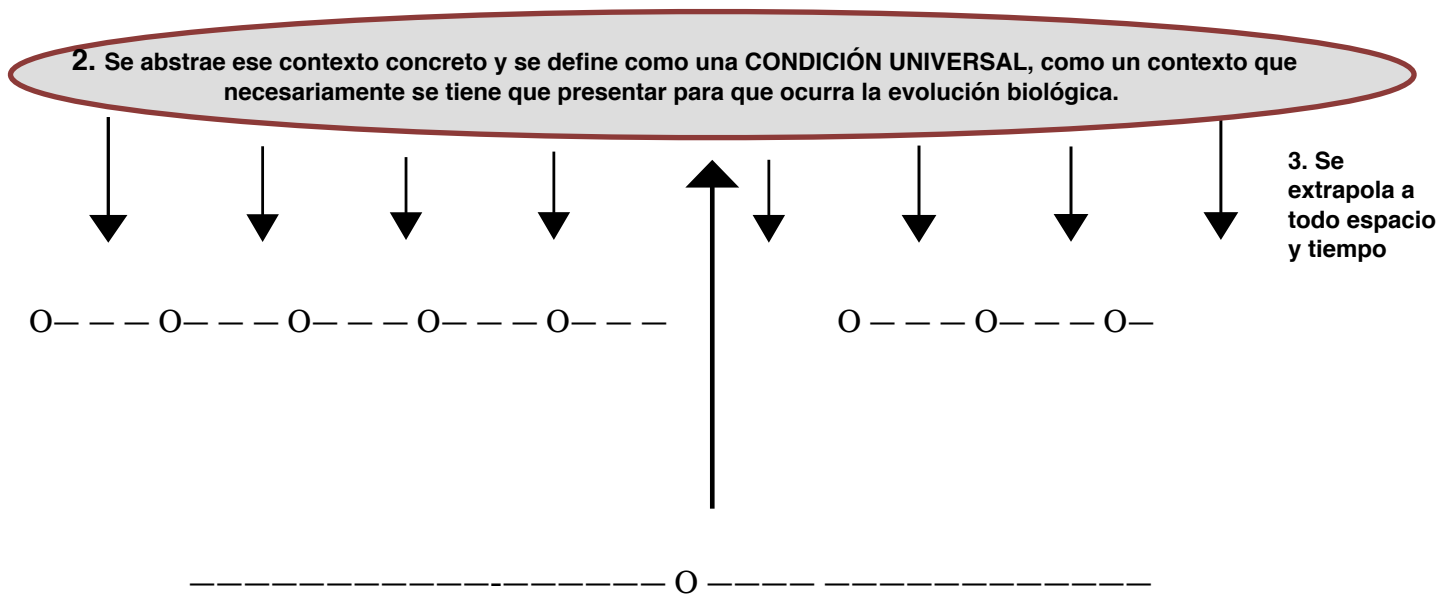
La historia social de la enfermedad mental que se revisó en el primer capítulo deja ver que los conceptos de enfermedad mental que se tienen actualmente y que se desarrollaron en épocas pasadas, además de estar determinados por el grado de desarrollo de las ciencias biológicas, también han sido determinados por aspectos filosóficos-sociales que son: la maneras como el ser humano define a la naturaleza, la forma como se relaciona con ésta y el como entiende su propia naturaleza. Por ejemplo, en la Edad Media la naturaleza en general y la naturaleza humana se definían como productos de una fuerza divina, a partir de esta concepción se determinó que el “tratamiento” para desaparecer las afecciones psíquicas, debía estar basado en rezos, encierros, peregrinaciones religiosas, invocación a santos o la penitencia, pues la enfermedad mental se definía como la expresión de fuerzas sobrenaturales, contrarias a dios, y por lo tanto a la naturaleza. Esta definición medieval hoy en día resulta bastante absurda para el sentido común, en general se piensa que una idea así es resultado de la ignorancia que se origina por la ausencia de una postura científica. Sin embargo al revisar el marco teórico de la psiquiatría darwinista en el segundo y tercer capítulo, su definición de enfermedad mental y conducta humana también resultan bastante absurdas, presentando un alto grado de ignorancia y sesgo. Esto es muy preocupante pues a diferencia del contexto medieval, esta corriente psiquiátrica está rodeada de un ambiente intelectual donde la ciencia presenta grandes avances. Lo anterior es muestra de que el desarrollo científico no implica forzosamente que se

presente, de manera automática, también un progreso en el entendimiento de la enfermedad mental, debido a que como se expuso en los tres capítulos en la construcción del concepto de enfermedad mental, están implicadas otras determinantes que no son de índole científico y que conducen a otros caminos que no son los que define la ciencia.

Los tres capítulos de esta tesis dieron muestra que una de las determinantes que influyen en la construcción del concepto de enfermedad mental de la psiquiatría darwinista, es una posición filosófica particular que sostiene una concepción ahistórica de la naturaleza y de la sociedad, que se originó durante el gran cambio social que inició en el siglo XIII, de donde surgió la forma de organización social actual. Por lo tanto, el concepto de enfermedad mental que sostiene esta postura psiquiátrica evolucionista forma parte de una postura filosófica particular; el materialismo mecanicista, que percibe a la naturaleza y a la naturaleza humana a través de un lente de intuición sensible guiado por los preceptos de la economía política de los siglos XVIII y XIX, que buscan negar el papel de la historia social en la producción de conocimiento. La postura psiquiátrica evolucionista posee un enfoque histórico idealista que define todo contexto evolutivo y social a partir del concepto de lucha por la existencia, que Darwin retomó en 1838 de uno de los impulsores más importantes de su época de la economía política: Thomas Malthus.

La psiquiatría darwinista como buen materialismo mecanicista, coloca el principio de la lucha por la existencia, que incluye el contexto de escasez, como una condición universal, es decir, como una determinante necesaria para que pueda ocurrir la evolución, negando así toda la gran diversidad de condiciones concretas, donde no existe la lucha por la existencia, que se presentan en este proceso y los conocimientos científicos que han demostrado que esto no es así.

La manera como la psiquiatría darwinista ve el proceso evolutivo, se basa en un tipo de abstracción que convierte una situación particular (la lucha por la existencia y la escasez absoluta), en una condición universal, que es concebida como la esencia de todo contexto existente, que determina la historia de todas las especies, incluyendo la humana. El siguiente diagrama expone lo antes dicho:



1. Tiempo / espacio concreto: El pequeño círculo localizado en la línea punteada de arriba, representa un momento histórico particular, en el cual se presenta el contexto de la lucha por la existencia.

Esta abstracción niega por completo todo contexto concreto y al hacerlo también niega la historia, porque al imponer una esencia universal, no considera todas las etapas que conforman y dan origen al proceso por el cual ocurrió la evolución de la especie humana, incluyendo aquéllas donde ya existía la sociedad.

Esta visión del mundo ahistórica o materialista mecanicista que posee la psiquiatría darwinista, proviene de una tradición de la ciencia social que se expandió, definiéndose con más claridad, en el siglo XVIII y se afianzó en el XIX, que concibe al individuo como la condición universal del proceso histórico, su punto de partida. Este universal es abstraído de un contexto social concreto: el capitalista, que siempre ha impulsado más al individuo que a la comunidad. Esta posición asevera que la historia actual es sólo resultado de las acciones de individuos atomizados, donde la conexión social únicamente sirve para que cada uno de ellos satisfaga sus necesidades privadas, es decir, la sociedad es solo la suma de individuos (Marx, 1982 [1857], pp. 33-34).

En esta concepción la historia se presenta como un universal, como una entidad trascendental que es realizada a través de las acciones de los individuos, cuyo único papel es el de ser los realizadores particulares de leyes universales, y su existencia y práctica están totalmente delimitadas por estas leyes. Así, la historia se piensa como una entidad

ontológicamente distinta e independiente a los individuos (Kosik, 1991, pp. 7-11) y al individuo como sujeto pasivo, en el sentido de que al estar determinado por las leyes de la historia, pasa a ser solo un imitador de ellas, esto rechaza la posibilidad de que sea creador de las leyes de la historia, y por lo tanto, sujeto activo que también edifica su destino.

Esta visión que pone al individuo como el punto de partida de la historia también se presenta en la psiquiatría darwinista. Esta corriente de la psiquiatría aunque reconoce que la selección natural actúa en varios niveles de organización: gen, individual, familiar y grupo (McGuire y Troisi, 1998, *op.cit.*,p.39), considera que el nivel individual es el más importante y determinante para el proceso evolutivo y para el diagnóstico de la persona enferma (*Ibid.*, p.258). De este modo la psiquiatría darwinista, de igual forma que el materialismo mecanicista, coloca al individuo como el punto de partida de la historia evolutiva, debido a que en este nivel es donde se encuentra la materia prima de la evolución: la variación genética. Esto que afirma dicho enfoque psiquiátrico contribuye a legitimar la concepción ahistórica individualista del materialismo mecanicista, pues si la evolución ocurre a partir de lo que acontece en el organismo individual, siendo éste el principio rector de la evolución, es natural que también ocurra de igual forma en la historia de la sociedad. De modo que la concepción social individualista afianzada a partir del siglo XIX, etapa en la que el capitalismo se expandió mundialmente, puede entonces pasar a ser una condición natural y universal de la humanidad y de la historia que ésta construya a futuro.

Lo expuesto da muestra de que la psiquiatría darwinista forma parte de una tradición antigua, que como todo conocimiento o ciencia humana, se expresa en una práctica o intervención que tiene consecuencias en la sociedad. Actualmente está muy presente, incluso en la vida cotidiana, el debate *nature /nurture* en torno a la naturaleza humana, que intenta responder a ciertas preguntas como las siguientes: ¿es la agresión la consecuencia de las condiciones sociales y económicas, o es un producto de la evolución? ¿las diferencias cognitivas entre hombres y mujeres se deben a la genética o la educación? ¿podemos dar forma a nuestro destino, o somos robots programados por nuestros genes egoístas? Las respuestas que se han formulado a este debate tienen consecuencias sociales y políticas (Oyama, *et al.*, 2001, p.1).

La tradición a la que pertenece la psiquiatría darwinista ha dado a este debate una respuesta que se sintetiza en la palabra *nature*, en la cual las cuestiones sociales son

consideradas epifenómenos de las condiciones naturales (premisa del determinismo biológico) y de leyes universales como es considerada la selección natural. La intervención, es decir, la puesta en práctica de esta posición ahistórica y biologicista expresada en la psiquiatría darwinista, ha provocado consecuencias atroces para la humanidad, como la que se expondrá a continuación.

Durante el periodo del II Reich (1871-1918) diversos científicos alemanes, entre ellos Ernst Haeckel, así como diversos antropólogos, instauraron una posición que coincide totalmente con la postura *nature* que reduce la naturaleza social al ámbito de lo biológico. Son cuatro los elementos que la constituyen (Andreassi, *op.cit.*, pp. 106 y 113-116):

1. **El organicismo o biologismo:** concepción del mundo que afirma que la realidad es de tipo orgánico/biológico. Esto quiere decir que su estructura se parece a la de un organismo, a la de una entidad orgánica. En términos ontológicos el biologismo establece que el fundamento del mundo es la individualidad autosuficiente (Audi *op.cit.*, p.372; Ferrater, *op.cit.*, pp.518, 1395, 1965-1969; *Ibid.*, p.108).
2. **La degeneración:** a esta teoría la influyeron directamente las ideas transformistas que Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788) y Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829), que plantearon el problema de la desviación del tipo originario de la especie (degeneración), donde cualquier característica que no se encuentra dentro de la concepción ideal de la especie humana es considerada una desviación de ésta, un estado innatural. Esa concepción de la degeneración de las especies fue desarrollada por la mirada médica en el siglo XVIII y fue aplicada para explicar modificaciones indeseadas o patologías en los tejidos y órganos (Postel y Quérel, *op.cit.*, pp. 353-354; Diéguez, *et al.,op.cit.*, p. 8).
3. **La naturalización de la desigualdad entre los miembros de la misma sociedad:** el organicismo conlleva a la aplicación literal de las cualidades de un ser orgánico al mundo social, definiendo a la sociedad y al Estado como sistemas regidos por relaciones jerárquicas de complementación funcional, del mismo modo como se articulan las vísceras de un organismo y en cada uno de ellos los tejidos y las células que los conforman, estableciendo así una concepción funcional de la desigualdad, a la que se consideraba condición esencial de la eficacia y estabilidad de la totalidad orgánica o social.

4. **El racismo:** la condición de desigualdad social es natural, pues la humanidad está constituida por razas, donde unas son superiores que otras.

Los cuatro principios expuestos son afirmaciones abstractas que se consideran universales, tal como los conceptos que son definidos bajo el materialismo mecanicista. Los cuatro constituyen una teoría biopolítica<sup>88</sup>.

Esta teoría refleja el contexto cultural que predominó en los círculos intelectuales de Alemania, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, que combinado con otras condiciones y contradicciones que se presentaron desde el período weimariano hasta 1933, ayudó a conformar un tipo de normalidad de la vida cotidiana que permitió la aceptación o la pasividad de la sociedad ante el genocidio nazi y la justificación de éste durante el III Reich (Andreassi, *op.cit.*, p.115). Como parte del exterminio también se impulsó, de 1939 a 1941, un programa de eutanasia, que fue aplicado en contra de las y los enfermos mentales y aquellas personas diferentes al ideal ario<sup>89</sup> (Guralnik, 2013).

Este acto vil que impulsaron los nazis en contra de las personas que consideraban enfermas mentales, impuso un parámetro de normalidad funcionalista en el que lo normal se define a partir de la productividad de cada individuo, entendida ésta en términos económicos-cuantitativos. Por tanto, los individuos normales son aquéllos que son productivos, los que tienen la capacidad de trabajar, ganan dinero, crean familia y así, entonces, contribuyen al equilibrio de la sociedad. De forma opuesta, los anormales son los que debido a su condición no pueden trabajar, ni tener hijos, es decir no contribuyen al funcionamiento de la sociedad y por lo tanto no aportan al progreso a nuestra especie. De esta forma se volvió fundamental desaparecer a los elementos de la sociedad que no responden a la complementación funcional de ésta, su exterminio era necesario para el bien de la nación.

---

<sup>88</sup> A esta teoría se le llama biopolítica, porque su origen es impulsado por una intención política particular, que es la nacionalsocialista.

<sup>89</sup> Directores de manicomios y enfermeras de la Alemania nazi crearon organizaciones de “salud mental” para encubrir los traslados de personas y los crímenes. Un ejemplo es la “Fundación General de Institutos Psiquiátricos” que fundó seis centros de eutanasia: *Grafeneck, Bernburg, Sonnenstein, Hartheim, Brandenburgo y Hadámar*; que sirvieron como lugares de exterminio, al igual que lo sería más tarde Auschwitz. Se calcula que fueron asesinados alrededor de 70.000 pacientes mentales, aunque se sabe que la práctica de la eutanasia continuó después de la cancelación del programa (Guralnik, 2013, *op.cit.*, pp. 64-67).

Esta concepción de normalidad funcionalista forma parte también de la psiquiatría (Lagarde, 1993, pp. 688-669; Foucault, 2007) y no es raro que al pertenecer a ésta la tradición darwinista, también la asuma:

“(…) esos estados [las enfermedades mentales] surgieron durante el curso de la evolución como mecanismos adaptativos, mecanismos que, con toda probabilidad, ya no son de ninguna ventaja [no son funcionales] en las condiciones sociales modernas.” (Price, 1967, *op.cit.*, p.243).

Al definir a la enfermedad mental como una maladaptación, la psiquiatría darwinista la coloca en el lugar opuesto del estado más funcional (más óptimo) que puede existir en la naturaleza según el Ultradarwinismo, la adaptación. La enfermedad mental es la antítesis de los patrones de comportamiento que definen a la conducta humana, por lo que representa una irregularidad de la naturaleza, una condición que es incapaz de alcanzar los objetivos biológicos que la naturaleza creó, por lo tanto, la psiquiatría darwinista también define a la psicopatología como una condición disfuncional que no responde a la condición natural, lo que hace necesario que tenga que ser corregida y en el caso en que no sea posible, suprimirla.<sup>90</sup>

Por ejemplo, el psiquiatra darwinista estadounidense John Price, quien fundó una línea de investigación evolucionista acerca de la depresión<sup>91</sup>, sostiene este parámetro de normalidad funcionalista en su clasificación acerca de esta enfermedad<sup>92</sup>, que está en función de una visión jerárquica de la sociedad, en la que los individuos que conforman un grupo social son desiguales. Price asegura que esta condición es natural y el hecho que constata esto es que se presenta en otras especies no humanas como son los primates y los pollos, por lo que se considera una condición universal en la naturaleza. La depresión tiene

---

<sup>90</sup> Esta postura correctiva que posee la práctica psiquiátrica, está fundamentada en una concepción de individuo anormal que se consolidó desde el siglo XVIII, es decir, proviene desde antes de que la psiquiatría naciera, por lo que representa una construcción cultural y no únicamente médica o jurídica. La concepción de anormalidad se sustenta en tres figuras: el monstruo, el individuo a corregir y el masturbador, las cuales se entrelazan creando la noción de anormalidad que hoy en día es predominante en nuestra sociedad. Las tres figuras tienen que ver con la descripción de un estado que no resulta agradable, sobre todo el monstruo y el masturbador, quienes incluso representan una condición que transgrede las normas naturales, lo cual resulta bastante repulsivo para cierta moral religiosa y racionalidad funcionalista (Foucault, 2007, *op.cit.*, pp.63-67).

<sup>91</sup> Información obtenida de la página oficial del psiquiatra mencionado. Para saber más la liga de la página web es: <http://www.johnprice.me.uk/biography/> . John Price es autor de *Evolutionary Psychiatry, second edition: A New Beginning*, una de las obras donde se desarrolla con detenimiento la justificación teórica de la psiquiatría darwinista.

<sup>92</sup> Propone dos tipos de depresión: la depresión neurótica leve y la psicótica grave <http://www.johnprice.me.uk/biography/>

la función de mantener esta condición natural, las personas con bajo rango tienden a deprimirse, lo cual provoca que pierdan la fuerza y la motivación para superarse, es decir, dejan de ser socialmente funcionales y esto evita que se propongan enfrentarse a aquéllos que son de alto rango para sustituirlos. De modo que este padecimiento sirve para neutraliza los conflictos que pudieran destruir el equilibrio social natural y para conformar la jerarquía, pues divide a las personas en las de alto rango (funcionales, exitosos, sanos) y las de bajo rango (disfuncionales, perdedores, insanos) (*Ibid.*,pp.243–246). De esta manera el psiquiatra darwinista John Price justifica la concepción funcionalista de normalidad y la naturalización de la desigualdad social, que como vimos son puntos clave de la teoría biopolítica alemana nazi.

Es así que el concepto de enfermedad mental propuesto por la psiquiatría darwinista no es una construcción neutral que refleja y estudia de manera absolutamente objetiva la problemática de la enfermedad mental. Como se explicó en el último capítulo, toda teoría o conocimiento humano son producto social, lo que significa que también contienen intenciones particulares que buscan resultados específicos, y esto se debe a que el ser humano es un ser cuya actividad es tanto material como ideal (Sohn, *op.cit.* pp.85-86; Marx [1867] 2008, *op.cit.*, p. 216; Schmidt, *op.cit.*, pp.109, 113-115), es decir, todo lo construye con una intencionalidad que busca cumplir una necesidad, nada en la historia humana se produce por el sólo hecho de producir, sino que todo lo que origina el ser humano posee un uso, todo sirve para algo. Por lo tanto, todo conocimiento posee una intervención, no es pura teoría. Una manera particular de pensar el mundo siempre va de la mano con una forma particular de actuar y relacionarse en y con éste. Por lo tanto, como se mostró anteriormente, la manera como la psiquiatría darwinista entiende la naturaleza humana y la historia natural, va de la mano de una práctica que la historia muestra como inhumana, violenta y vil.

Es preocupante que la psiquiatría no se cuestione en absoluto la concepción que plantea la corriente darwinista, ya que ayuda a justificar una práctica social que se sostiene en una idea de la naturaleza humana abstracta y determinista que es muy peligrosa, como la postura que afirma que la ciencia siempre es neutral, lo que se sostiene sobre un materialismo mecanicista o metafísico<sup>93</sup>:

---

<sup>93</sup> Al materialismo mecanicista también se le llama metafísico debido a que construye los conceptos a partir de entidades ideales abstractas.



*“El concepto de "objetivo" del materialismo metafísico parece que quiere significar una objetividad que existe fuera del hombre; pero cuando se afirma que una realidad existiría aun si no existiese el hombre, se hace una metáfora o se cae en una forma de misticismo. Conocemos la realidad sólo con relación al hombre, y como el hombre es devenir histórico, también el conocimiento y la realidad son un devenir, también la objetividad es un devenir. (Gramsci, (1984) [1931-1932], p. [70bis] p. 331).*

En este sentido el concepto y la teoría de la conducta humana que propone esta corriente psiquiátrica no representan definiciones totalmente objetivas, verdades absolutas, ni son las explicaciones últimas para el estudio y tratamiento de la enfermedad mental.

El enfoque y propuesta de la psiquiatría darwinista representan una de las tantas posiciones que existen en torno a este tema que, como se mostró anteriormente, conforman una propuesta bastante mediocre por carecer de sustento científico y por reproducir el tipo de argumentación Ultradarwinista que desde los años 70's ha sido ampliamente criticada y rebasada.

A lo largo del apartado donde expuse los tres principios necesarios para que la evolución ocurra por medio de la selección natural, cuando me referí a la ignorancia de la psiquiatría darwinista acerca del gran desarrollo de teorías integrales y no reduccionistas, como la teoría extendida de Jablonka o la epigenética, siempre utilice, cuando hablaba del sesgo de la psiquiatría darwinista, la palabra negar y no la palabra ignorar porque considero que el que no considere teorías alternativas y críticas al dogma central y al Ultradarwinismo se debe no a ignorancia sino a una posición mezquina que adopta, pues este tipo de teorías alternativas son bastante difundidas dentro del ámbito científico lo que hace imposible que dicha corriente de psiquiatras darwinistas no tengan acceso a ellas, es decir que no las conozcan. De modo que la psiquiatría darwinista decide no tomarlas en cuenta y por lo tanto más que ignorancia es una acción voluntaria de negarlas, que realiza con el objetivo de evitar que su concepto de enfermedad mental sea desechado, pues éstas teorías críticas demuestran empíricamente que su concepto y su teoría de la conducta no tienen bases científicas ni un sustento ético.

Por esta razón la explicación de la teoría darwinista es una explicación con sesgo, que no considera el gran abanico de información, investigación y debates del que se dispone hoy en día alrededor de la herencia, la teoría darwinista, la genética y la problemática e historia de la enfermedad mental, en la que están implicadas no únicamente evidencias científicas,

sino también discusiones filosóficas e históricas que no pueden ser desechadas, como lo hace la psiquiatría darwinista

La postura que decide tener la psiquiatría darwinista, que le hace negar otros enfoques, se le puede denominar biopolítica porque al afirmar que la conducta humana está en función de los objetivos biológicos que originó el proceso evolutivo, niega por completo la libertad humana<sup>94</sup>, es decir coloca las leyes naturales sobre la capacidad de autodeterminación de la que es capaz cada ser humano y cada sociedad, que abre la posibilidad de que la historia no esté regida por causas definidas ni por leyes naturales, sino que también se encuentre determinada por la contingencia, la libertad, la voluntad y el azar.

Por otra parte, como todas las corrientes psiquiátricas, esta perspectiva biopolítica que posee la psiquiatría darwinista legitima la reificación del individuo, lo que significa considerar a las personas como objetos, como cosas inertes, defectuosas o enfermas, que no poseen conciencia alguna, y que por lo tanto, no pueden ser sujetos sino únicamente objetos de las leyes y determinantes universales que rigen la historia y la evolución biológica. Al afirmar que la enfermedad mental es maladaptación, se niega la posibilidad de que la persona a la que se cataloga como *enferma mental* sea capaz de romper y transformar su propia condición.

La reificación que impone la psiquiatría y la psiquiatría darwinista, trae como consecuencia que la posibilidad donde los pacientes son activos y sujetos dentro de su propia sanación, sea vista como un escenario excéntrico que está fuera del alcance de lo posible. Sin embargo, existen diversas experiencias exitosas, incluso dentro de la práctica psiquiátrica, que han roto con esta reificación del sujeto, optando por caminos diferentes de investigación y tratamiento. Para abreviar, únicamente se expondrán dos ejemplos, aunque existen muchos más. El primero es el referido a la experiencia de Nise da Silveira (1905 -1999), psiquiatra brasileña, y el segundo tiene que ver con la práctica impulsada por el psiquiatra sudafricano David Cooper: la antipsiquiatría.

---

<sup>94</sup> La teoría biopolítica, al biologizar lo social, reduce la individualidad a una contribución funcional en la que ésta se realiza únicamente para que el conjunto de la sociedad pueda funcionar. De modo que cada individuo de la sociedad es totalmente autónomo y disfruta de una independencia absoluta. Al pertenecer y estar determinado por un complejo orgánico, la posibilidad de que pueda desarrollar alguna peculiaridad singular no puede existir, es decir, la teoría biopolítica concibe individuos homogéneos, sin considerar que la personalidad (individualidad) que caracteriza a cada uno de éstos, es un aspecto importante (Andreassi, *op.cit.*, pp.101-104). La manera como esta teoría define la libertad humana es totalmente inadecuada, pues desde su perspectiva la libertad no se realiza en función de la intención de cada individuo y en de la voluntad colectiva, sino por el contrario, sólo sirve para cumplir la necesidad orgánica transcendental, que la sociedad o complejo orgánico impone.

A contracorriente de los tratamientos psiquiátricos dominantes de su época, que desaparecían la integridad de la persona (confinamiento en hospicios, electrochoque, insulino terapia y lobotomía) , Nise da Silveira desarrolló una alternativa terapéutica para que los clientes<sup>95</sup> con quienes trabajaba pudieran sanar y ser más autónomos. Por medio de lo que llamó terapia ocupacional, actividad artística acompañada con personal calificado, logró que las propias personas que sufrían los síntomas procesaran y acomodaran todos aquellos elementos inconscientes que les provocaban su condición, sufrimiento y dependencia. Las obras que realizaron varias de las mujeres y hombres que estuvieron bajo el tratamiento de la psiquiatra Silveira, son consideradas una revolución importante en el arte contemporáneo brasileño y mundial. Varios clientes con los que trató, con fuertes trastornos, fueron dados de alta del hospital (Pereira, 2003, pp.1-12).

El segundo ejemplo ya se mencionó en el segundo capítulo, está representado por la visión antipsiquiátrica. Se dice que la antipsiquiatría es una corriente porque está constituida por diversos esfuerzos que se diferencian entre sí, sin embargo yo sólo haré referencia a la experiencia del psiquiatra David Cooper, que no se trató de un intento exclusivamente de orden teórico que tuvo el objetivo de hacer una crítica desde ese ámbito a la psiquiatría, sino que también fue una propuesta que se construyó desde la práctica médica y que en particular en la experiencia de la Villa 21, resultó ser muy novedosa y eficiente.

En Villa 21, un pabellón de un hospital psiquiátrico en la periferia de Londres, Cooper desarrolló un tipo de terapia para curar los síntomas de la enfermedad mental, centrándose en el individuo que los padece, pero también en la familia que lo rodea. El tratamiento antipsiquiátrico propuesto por David Copper se realiza a partir de la creación de un contexto terapéutico que rompe con lo convencional, con los cánones establecidos que invalidan a los pacientes. Cooper se planteó no reproducir acciones y aspectos cotidianos que se presentan en los hospitales psiquiátricos. Propuso un tipo específico de personal de asistencia, los terapeutas sociales, personas que no necesitan ser doctores ni especialistas profesionales, sino sólo poseer vínculos de confianza con el paciente basadas en la equidad y la honestidad, incluso pueden ser personas que están internadas en el hospital que tienen una relación íntima con la persona que se va a tratar:

*“Pero la tarea que yo elegí, consistía en desarrollar una unidad orientada específicamente hacia el problema de los jóvenes que sobrellevaban desde*

---

<sup>95</sup> Nise no optaba por llamarlos pacientes, sino clientes debido a que la función del doctor es servirles, estar a su disposición total.

*no mucho tiempo antes el rótulo de "esquizofrénicos". Mi enfoque debería basarse en una comprensión de la esquizofrenia, no como entidad nosológica, sino como cierto conjunto más o menos especificable de pautas de interacción personal; es decir, debía tomar la esquizofrenia no como algo que ocurre en una persona, sino más bien entre personas." (Cooper, 1976, op.cit., p. 87).*

Esta iniciativa experimentada durante una década que fue llevada a cabo en aquel hospital de las periferias de Londres concluyó en 1965, año en que Copper lo abandonó. El fundador de la corriente antipsiquiátrica tenía una posición ética muy diferente a la tradicional, pues sostenía que la salud estaba por encima de la cura, por lo tanto, las personas encargadas de impulsar el tratamiento, los doctores, las enfermeras, el personal del hospital, es decir la comunidad terapéutica, también debían de tener un proceso de terapia o al menos tener la humildad para aceptar que no están exentas de presentar problemas subjetivos que también deben de ser tratados, lo que significa que también son portadores de cierta locura. Es importante mencionar que a las 42 personas que estuvieron bajo el tratamiento en la Villa 21, todas clasificadas como esquizofrénicas, en ningún momento se les prescribió algún psicofármaco, a lo mucho se les dio tranquilizantes en dosis muy reducidas. Al año de finalizar el tratamiento antipsiquiátrico, únicamente el 17 por ciento de los pacientes tratados fue internado nuevamente (*Ibid., Op.cit., p.139*).

Como se dijo, existen más propuestas de este tipo, pero en general no se conocen y son subestimadas por la psiquiatría y su postura biologista, etiquetándolas como posiciones pseudocientíficas o, en el mejor de los casos, prácticas poco serias cuyo único aporte es la buena intención con la que son realizadas. Estos enfoques y tratamientos para tratar y entender la enfermedad mental no son los predominantes, ni hoy en día, ni en siglos pasados cuando ya existía la psiquiatría. Estas propuestas han sido marginadas negándoles un lugar central en la investigación y práctica médica, por lo que no han sido desarrollados con más detenimiento y seriedad como se ha hecho con los tratamientos basados en la utilización de psicofármacos. Por esta situación, este tipo de propuestas no han ido más allá del trabajo que impulsa o impulsó su fundador o fundadora y de lo realizado por la comunidad que los respalda. Una de las razones de esta situación, es que no representan una solución inmediata al problema, como son los fármacos o el encierro, es decir, no responden ni reproducen el concepto de normalidad funcional predominante, sino que, por el contrario, le apuestan a los tiempos y a la capacidad de cada una de las persona que

tratan, a la crítica de las relaciones sociales destructivas y violentas que hoy existen en nuestra sociedad y a su transformación.

Esta tesis no busca a hacer una crítica general a la psiquiatría, pues varias personas y corrientes, citadas a lo largo del trabajo, se han encargado de ello y la realizan con una seriedad y compromiso admirables, contribuyendo de manera muy concreta al bienestar de las personas que poseen este tipo de condición, favoreciendo, por ende, a la humanidad. Frente a esa gran contribución, el presente, resulta ser un pequeño aporte que trata de dejar claro que la postura de la psiquiatría darwinista resulta muy útil y peligrosa para legitimar el marco teórico biopolítico, ya que busca justificar acciones que representan y han representado pérdidas y daños irreversibles para la humanidad, como son la extinción de aproximadamente 11 millones de vidas, dentro de las que se cuentan alrededor de un millón de niños y niñas asesinados por los nazis. Otra consecuencia lamentable es la legitimación del discurso que pregonan las posiciones de derecha que conciben al ser humano como una especie mala por naturaleza. Formas simplistas y ahistóricas de entender el genocidio nazi han sido utilizada para infundir la desesperanza en las sociedades actuales, pues pretender confirmar con este suceso histórico, que la naturaleza humana es malévola y que es prácticamente imposible transformar la sociedad actual, pues la naturaleza no puede ser cambiada. Para esta visión reaccionaria, la existencia de una sociedad mejor, donde la vida de cada ser humano sea digna y feliz, es algo que los seres humanos son incapaces de realizar.

Lo expuesto a lo largo de esta tesis, busca que dentro del quehacer de quienes se dedican a la práctica científica representada por la biología, puedan identificarse los elementos que sostienen la postura biopolítica, para así tomar consciencia, responsabilidad y poder ser sumamente cuidadosas y cuidadosos para no nutrirla en el momento de realizar investigaciones o trabajos docentes. Esta tesis pretende que el trabajo concreto que realizamos como científicos, siempre tenga presente que los aspectos históricos y sociales son esenciales, pues nos muestran que nada en este mundo está predestinado, prescrito, aunque se tenga cierta condición biológica, y que la contingencia, el azar y la libertad humana, son cualidades fundamentales de la naturaleza y de nuestra existencia material.

*“Los seres humanos al igual que los demás seres vivos, son sistemas biológicos que no pueden ser explicados a partir de una visión mecanicista cartesiana, en donde la historia solo es el presente. Los seres humanos y los demás seres vivos al tener una esencia contingente la historia es muy importante, el pasado influye*

*totalmente en el presente y en el futuro, dicho en otras palabras, cualquier sistema biológico a diferencia de los sistemas mecánicos o físicos, dependen de sus condiciones iniciales” (Lewontin, 2000, op.cit., p. 88).*

En este sentido, la problemática de la enfermedad mental necesita ser entendida a partir de tres esferas:

1. La historia social. Este nivel significa que la persona que presenta la condición catalogada por la psiquiatría como enfermedad mental, es parte de un contexto social concreto que es producto y proceso histórico. Esta esfera al ser considerada puede ayudar a que se creen nuevos tratamientos más humanos, pues permite reconocer los errores pasados para así aprender de ellos y mejorar.
2. El contexto familiar. Es importante tener en cuenta que los pacientes viven dentro de un contexto social inmediato que está influido por el contexto social general, que es importante de considerar, pues es la expresión concreta de un contexto, que por ser concreto posee cualidades muy singulares que son necesarias de identificar. Cuando nos referimos a familia no significa sólo aquella que es la consanguínea, sino todas aquellas personas que comparten la vida cotidiana con los pacientes.
3. La historia de la persona. Este ámbito no incluye únicamente a la familia, sino también a todos los contextos en los que se ha desarrollado y relacionado a lo largo de su vida la persona que sufre el padecimiento. Al igual que cualquier ser humano, las personas que se etiquetan como enfermas mentales son seres sociales, es decir, poseen una subjetividad y prácticas que también poseen intenciones, a través de las cuales van construyendo la propia historia individual que las va determinando y que es necesario tener presente durante el diagnóstico y tratamiento.

La historia de la enfermedad mental reclama la gran necesidad de que exista una alternativa que no responda nada más a las prioridades que impone el conjunto de la sociedad y que se sintetizan en el concepto de normalidad funcional, sino que debe servir para satisfacer las necesidades de las personas que padecen esta condición. El primer capítulo de este trabajo evidenció que en ningún momento la psiquiatría y las ramas médicas que tratan la problemática mental, se han tomado el tiempo o han direccionado todos sus esfuerzos para tomar en cuenta a las personas con padecimientos de este tipo,

por el contrario, no muestran ningún interés en ponerse en el lugar de ellas. En efecto la enfermedad mental tiene una determinación biológica, pues como se explicó, el ser humano es un ser natural producto de la evolución, sin embargo, la naturaleza humana y aquello que construye y lo que define, también son productos sociales, es materialidad modelada y construida históricamente.

En este trabajo se expuso el origen y los elementos que conforman el marco teórico y la postura filosófica que determinan la propuesta de la psiquiatría darwinista, y se hizo una revisión crítica amplia acerca de esta corriente psiquiátrica. Para profundizar la crítica e identificar de manera más concreta y con mayor precisión los elementos teóricos y filosóficos que sostienen este enfoque psiquiátrico, en un futuro se podría realizar una investigación más detallada, por ejemplo, podría abordarse una sola enfermedad a lo largo de la historia occidental o en dos épocas distintas, para identificar los cambios que se han presentado respecto a las explicaciones de la enfermedad mental que se decida estudiar.

## Bibliografía

1. Abed, R. (2000): "Psychiatry and Darwinism. Time to reconsider?". *The British Journal of Psychiatry*. 177: 1-3
2. Abbagnano, N. (1993): *Diccionario de Filosofía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
3. Achotegui, S. (2012): *Los trastornos mentales un enigmático legado de la evolución ¿Por qué la evolución ha seleccionado la psicodiversidad y no ha eliminado los trastornos mentales?*. Madrid: Ediciones el mundo de la mente.
4. Ackerknecht. E.H, (1993): *Breve historia de la psiquiatría*. Buenos Aires: Guada Litografía.
5. Adriaens. P y De Block, A. (2011): *Maladapting Minds: Philosophy, Psychiatry, and Evolutionary Theory*, Oxford: Oxford University Press.
6. Aguilar. M, (2010): "Descartes y el cuerpo máquina". *Revista pensamiento*. 66 (249): 755-770
7. Andreassi, A. ( 2010): "Algunos antecedentes del genocidio nazi: Apuntes para una genealogía del pensamiento biopolítico en la Alemania guillermina". *Historia Social*. 66: 99-117.
8. Arquiloa et al. (2006): *Psiquiatría. Historia, dimensión social y cultural*. Barcelona: Ars Medica.
9. Aristóteles. *Física*. VI, 231a25. Traducción y notas de Guillermo R. de Echandía (1995): *Aristóteles. Física*. Barcelona: Gredos
10. Audi,R. (2004): *Diccionario Akal de Filosofía*. Madrid: Akal ediciones.
11. Barcarlett, M.L. y Fuentes, R.J.(2007): "Descartes desde Canguilhem. El mecanicismo y el concepto de reflejo". *Ciencia Ergo Sum*. 14( 2): 161-171.
12. Baron-Cohen. (1997): *The maladapted mind Classic Readings in Evolutionary Psychopathology*. : Sossex, Psychology Press.
13. Barrett.P.H., et al ., (Ed). (2008): *Charles Darwin's Notebooks, 1836–1844 Geology, Transmutation of Species, Metaphysical Enquiries*. New York: University of Cambridge Press
14. Baron-Cohen, S. (Ed).(1997): *The maladapted mind Classic Readings in Evolutionary Psychopathology*. Cambridge: Psychology Press.
15. Bleuler, E.(1950): *Dementia Praecox or the Group of Schizophrenias*. New York: International University Press.



16. Bowlby, J. (1999): *Attachment. Attachment and Loss* . New York: Basic Books.
17. Brookes,R. (2010): *Darwin and Animal Behavior*. Australia: University of Sydney, NSW.
18. Browne, J. (1985): *Darwin and the Expression of the Emotions*. En Kohn, D. (Ed): *The Darwinian Heritage*.New Jersey: Princeton University Press. pp: 307-326
19. Brune, M. (2004): “Schizophrenia an evolutionary enigma?”. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews* 28(1): 41–53.
20. Bunge, M. (2011): *El problema mente-cerebro: Un enfoque psicobiológico*. Madrid: Tecnos
21. Burkhardt, R. Jr.(1985): *Darwin on Animal Behavior and Evolution*. En Kohn, D. (Ed): *The Darwinian Heritage*.New Jersey: Princeton University Press. pp: 327-365
22. Bustos, C. 2009: “La producción artesanal.” *Visión Gerencial*. 8(1): 37-52.
23. Cabej, N. (2012): *Epigenetic Principles of Evolution*. London: Elsevier.
24. Calderón, G. (1993): *Esa agonía llamada locura*. Ciudad de Mexico: Edamex
25. Caponi,S.(2009): “Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel”. *Scientiae Studia*. 7(3): 425-445. Recuperado en : <https://dx.doi.org/10.1590/S1678-31662009000300004>
26. Cartwright, J. (2000): *Evolution and human behaviour: Darwinian perspectives on human nature*. Great Britain: Palgrave Macmillan
27. Cooper, D. (1979): *El lenguaje de la locura*. Barcelona: Ariel
28. Cooper, D. (1976): *Psiquiatría y Antipsiquiatría*. Buenos Aires: Locus Hypocampus.
29. Cosmides *et al.*, (1992):*The adapted mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York: Oxford University Press
30. Crow, T. (1995): “A Darwinian approach to the origins of psychosis”. *The British Journal of Psychiatry*. 167(1):12-25.
31. Crow, T. (2000): “Schizophrenia as the price that homo sapiens pays for language: a resolution of the central paradox in the origin of the species”. *Brain Res*. 31(2-3): 118-29.
32. David, K. (Ed). (1985): *Darwinian Heritage*.New Jersey:Princeton University Press
33. Darwin. C, (1837-1838); *Notebook B: [Transmutation of species (1837-1838)]*. Recuperado de: <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?itemID=CUL-DAR121.-&viewtype=text&pageseq=1>
34. Darwin, C. R. *Notebook C: [Transmutation of species (1838.02-1838.07)]*. CUL-DAR122.- Transcribed by Kees Rookmaaker. Recuperado de: <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?itemID=CUL-DAR122.-&viewtype=text&pageseq=1>

35. Darwin, C. (1838): *Notebook M : [Metaphysics on morals and speculations on expression (1838)]*. Recuperado de: <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?itemID=CUL-DAR125.-&viewtype=text&pageseq=1>
36. Darwin, C. (1838-1839): *Notebook N: [Metaphysics and expression (1838-1839)]*. Recuperado de: <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?itemID=CUL-DAR126.-&viewtype=text&pageseq=1>
37. Darwin, C. (1968)[1859]: *The Origin of Species*. London: Murray.
38. Darwin, C. (1871): *The descent of man, and selection in relation to sex*. London: John Murray.
39. Darwin, C. (1988) [1872]: *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Ciudad de México: Alianza.
40. Del Barrio, V. (2009): *Raíces y evolución del DSM. revista de historia de la psicología*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia
41. Descartes, R. (1996) [1637]: *Discurso del Método*. Madrid: Espasa Calpe.
42. Descartes, R. y G. Leibniz (1989) [1644]: *Sobre los principios de la filosofía*. Barcelona: Gredos.
43. Descartes, (1993) [1641]: *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid: Alfaguara.
44. Desviat, M. (2006): “*La antipsiquiatría: Crítica a la razón psiquiátrica*”. Norte de Salud Mental. 25: 8-14.
45. Diéguez, A. et al., (2007): *Breve historia de la psiquiatría*. En López, F y Álamo, C. (Ed.) *Historia de la farmacología. De los orígenes a la medicina científica: sobre los pilares biológicos de la farmacología*. Madrid: Médica panamericana.
46. Dubrovsky, B. (2002): “*Evolutionary psychiatry. Adaptationist and nonadaptationist conceptualizations*”. *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry*. 26: 1-19
47. Echeverría, B. (1986): *El discurso crítico de Marx*. Ciudad de México: Era.
48. Echeverría, B. (2009): *¿Qué es la modernidad?*. En Cuaderno Uno del seminario de la Modernidad: versiones y dimensiones. Ciudad de México: UNAM
49. Echeverría, B. (2011): *Crítica a la modernidad capitalista*. La Paz: Oxfam.
50. Ferrater, J. (1965): *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamerica
51. Figueroa, G. (2000): “*La Psicopatología general de K. Jaspers en la actualidad: fenomenología, comprensión y los fundamentos del conocimiento psiquiátrico*”. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría*, 38(3): 167-186.

52. Foster, J. (2000): *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. España: El viejo Topo
53. Foucault, M. (2007): *Los anormales: Curso en el College de France (1974-1975)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
54. Foucault, M. (2009): *Historia de la locura en la época clásica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
55. Fox Keller, E. (2011): “Genes, Genomes, and Genomics”. *Biol Theory*. 6:132–140
56. Frances, A. (2014): *¿Somos todos enfermos mentales? Manifiesto contra los abusos de la psiquiatría*. Madrid: Ariel.
57. Freud, S. (1991) [1899]: *Obras completas. Volumen IV y V: La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
58. Futuyama, D. (2005): *Evolution*. New York: Sinauer Associates.
59. Gandler, S. (2005): *¿Por qué el ángel de la historia mira hacia atrás?*. En: Echeverría, B. (Ed.), *La mirada del ángel: En torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamin*. Ciudad de México: Era
60. Gandler, S. (2011): “Para un concepto de no lineal de Historia: Reflexiones a partir de Walter Benjamin”. *Estud. pesqui. psicol.* 11 (1): 56-102. Recuperado en: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/epp/v11n1/v11n1a04.pdf>
61. Garber, D. (2002): “Descartes, Mechanics, and the Mechanical Philosophy” *Midwest Studies in Philosophy* 26 (1):185-204.
62. Gerstein, M *et al.*, (2007) “What is a gene, post-ENCODE? History and updated definition” *Genome Research*.17: 669-681.
63. Gould, S, J. (1984): “Challenges to Neo- Darwinism and Their Meaning for a Revised View of Human Consciousness”. *The Tanner Lectures on Human Values. Clare Hall Cambridge University*. 30 de Abril y 1 de Mayo: 55-73
64. Gould, S.J. (1986): “Evolution and the Triumph of Homology, or Why History”. *American Scientist*. 74,(1): pp. 60-69
65. Gould, S.J. (1990): *Wonderful Life: The Burgess Shale and the Nature of History*. New York: Norton and Company.
66. Gould, S.J . (1991): “Exaptation: A Crucial Tool for an Evolutionary Psychology” *Journal of Social Issues*. 47(3): pp. 43-65
67. Gould, S, J.(2010): *La estructura de la teoría de la evolución*. Barcelona: TusQuets Editores.

68. Gould, S.J. y R.C. Lewontin. (1979): "The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique of the Adaptationist Programme". *The Royal Society*. B(205): 581-598.
69. Gramsci, A. (1984) [1931-1932]: *Cuaderno 8 (XXVII), Miscelánea y apuntes de filosofía*. Ciudad de México: Era.
70. Gruber, H. E. y Barrett, P. H. (1974): *Darwin on man. A psychological study of scientific creativity; together with Darwin's early and unpublished notebooks*. London: Wildwood House.
71. Guralnik, G.E. (2013): *Psiquiatría criminal: Programa de Eutanasia de la Alemania nazi*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Acta academica. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/000-054/126>
72. Hamilton, W. D. (1964): "The genetical evolution of social behaviour" *J. Theor. Biol.* 7: 1-52
73. Horrobin, D.F. (1998): "Schizophrenia as a consequence of brain evolution". *Medical hypotheses*. 50 (4): 269-288.
74. Huxley J, et al., (1964): "Schizophrenia as a genetic morphism". *Nature*, 204 (4955): 220-221
75. Ivanovic-Zuvic, F. (2000): "El legado de Karl Jaspers". *Revista chilena de Neuropsiquiatría*. 38(3): 157-165.
76. Jablonka, E y Lamb, M. (2014): *Evolution in four dimensions: Genetic, Epigenetic, Behavioral and Symbolic Variation in the History of Life*. Cambridge: The MIT Press
77. Kotic, K. (1991): *El individuo y la historia*. Buenos Aires: Letra e
78. Koyré, A. (1980): *Estudios de historia del pensamiento científico*. Ciudad de México: siglo XXI.
79. Kujala, T., et al. (1992): "Neural plasticity in processing of sound location by the early blind: An event-related potential study". *Electroencephalography and Clinical Neurophysiology*. 84: 467-472.
80. Labastida, J. (1990): *Producción, ciencia y sociedad de Descartes a Marx*. Ciudad de México: Siglo XXI
81. Lagarde, M (1993): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: CEIICH-UNAM

82. Laguna, R. (2016): "De la máquina al mecanicismo. Breve historia de la construcción de un paradigma explicativo". *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia Universidad El Bosque*, 32 (16) 57-71.
83. Laland, K et al., (2011): "Cause and Effect in Biology Revisited: Is Mayr's Proximate-Ultimate Dichotomy Still Useful". *Science*. 334(6062): 1512-1516.
84. Landman, P. (1999): *Freud*. Madrid: Ediciones Istmo.
85. Levins, R y R, Lewontin (2007): *Biology Under the Influence: Dialectical Essays on Ecology, Agriculture, and Health*. New York: Monthly Review Press
86. Levins, R y R, Lewontin, (2009): *The Dialectical Biologist*. Delhi: Aakar books
87. Lewontin, R. (1970): "The Units of Selection" *Annual Review of Ecology and Systematics*, Vol. (1):1-18.
88. Lewontin, R. (1978): "Adaptation". *Scientific American*. 3 (239): 212-230
89. Lewontin, R. (1983): "Darwin's revolution". *Review of books* 30: 21-27.
90. Lewontin, R. (2000): *The triple Helix: gene, organism and environment*. London; Harvard University Press.
91. Lewontin, R. (1998): La evolución de la cognición: preguntas que nunca responderemos. en Estrella, J et.al., (Eds) (2008): *Estudios de epistemología VII*. Tucumán: Instituto de epistemología, Facultad de Filosofía y Letras.
92. Lewontin, R. et al., (2009): *No esta en los genes. Racismo, genética e ideología*. Barcelona: Editorial Crítica
93. López, A y L, López. (2014): *El pasado indígena*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
94. López, F., et.al. (2011): "La glándula pineal como instrumento físico de las facultades del alma: una conexión histórica persistente". *Neurología*. 27(3): 161-168.
95. Lovejoy, A.O. (2001): *The great chain of Being. a study of history of an Idea*. Cambridge: Harvard University Press
96. MacLean, P. (1949): "Psychosomatic Disease and the "Visceral Brain": Recent Developments Bearing on the Papez Theory of Emotion". *Psychosomatic Medicine*, 11 (6): 338-353
97. MacLean, P. (1985): "Brain Evolution Relating to Family, Play, and the Separation Call.". *Archives of General Psychiatry*. 42 (4): 405-417
98. Mayr, E. (1961): "Cause and effect in biology: Kinds of causes, predictability and teleology are viewed by practicing biologist". *Science*. 134 (3489): 1501-1506
99. Marx, K. (1987) [1857]: *Introducción general a la crítica de la economía política*. Ciudad de México: Pasado y presente.

100. Marx, K. (2004) [1844]: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue
101. Marx, K. [1845]: *Tesis sobre Feuerbach*. En: Echeverría, B. (1986): *El discurso crítico de Marx*. Ciudad de México: Era.
102. Marx, K. (2010) [1867]: *El Capital*, Tomo I. México: Siglo XXI
103. Maudsley, H. (1871): *Body and Mind: An Inquiry into their Connection and Mutual Influence*. Recuperado de: <https://archive.org/stream/bodymindinquiryioomaudrich#page/no/mode/2up>
104. McGuire, M y A, Troisi. (1998): *Darwinian Psychiatry*, New York: University of Oxford
105. McGuire et al., (1992): “Evolutionary biology: a basic science for psychiatry?” *Acta Psychiatrica Scandinavica*. 86 (1): 89-96.
106. McGuire, M y A, Troisi. (2002): “Darwinian Psychiatry and the concept of mental disorder”. *Neuroendocrinology Letters*, 23 (4): 31-38
107. McGuire, M y A Troisi. (2006): “Darwinian Psychiatry: It’s time to focus on clinical questions.” *Clinical Neuropsychiatry* . 3(2): 85-86.
108. McGuire et al., (1992): “Evolutionary biology: a basic science for psychiatry?” *Acta Psychiatr Scand.* : 1: 89-96.
109. Mitchell, M. (1999): “Can Evolution Explain How the Mind Works? A Review of the Evolutionary Psychology Debates”. *Complexity*, 3 (3), 17–24
110. Monroy, Z. (2006): *El problema cuerpo-mente en Descartes, una cuestión semántica*. Ciudad de México: UNAM
111. Mumford, L.(1997): *Técnica y Civilización*. Madrid: Alianza.
112. Muñoz, M.T, (2015): *Un acercamiento crítico a la epistemología*. Ciudad de México: Universidad Intercontinental.
113. Muñoz-Rubio, J. (2013): *Psicología evolutiva: enredos y simplismos de una ciencia vulgar*. Ciudad de México: Colección debate y reflexión.
114. Neil, C. (1996): *Fundamentos de la psicología fisiológica*. Naucalpan de Juárez: Pearson.
115. Novelino, G. (1968): *El siglo XVII*. En: Departamento de filosofía. *Lecturas de filosofía Tomo I*. Habana: Instituto del Libro.
116. Oyama, S. (2000a): *The Ontogeny of Information: Developmental Systems and Evolution*. Durham: Duke University Press.

- 117.Oyama, S. (2000b): *Evolution's Eye: A Systems View of the Biology-Culture Divide*. Durham: Duke University Press.
- 118.Pereira, J. (2003): “ Nise da Silveira: imagens do inconsciente entre psicologia, arte e política”. *Estudios avanzados*. 17 (49): 197-208
- 119.Porter, R.(2002): *Breve historia de la locura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica
- 120.Postel, J y C, Quétel. (Ed). (2000): *Nueva historia de la psiquiatría*. Ciudad de Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- 121.Premack, D. (2007).: “Human and animal cognition: Continuity and discontinuity.” *PNAS*. 104 (35):13861-13867
- 122.Provine, W. (1985) *Adaptation and mechanisms of evolution after Darwin: A study in persistent controversies*. En Kohn, D. (Ed): *The Darwinian Heritage*.New Jersey: Princeton University Press. pp: 825- 866
- 123.Price, J. (1967): “The dominance hierarchy and the evolution of mental illness”. *The Lancet*. 290 (7509): 243–246
- 124.Huertas, R. (2012): *Historial cultural de la psiquiatría*. Madrid: Catarata
- 125.Randall, P.L. (1998): “Schizophrenia as a consequence of brain evolution” . *Schizophrenia Research Elsevier Science*. 30(2): 143-148.
- 126.Reich, W. (2013): *Materialismo Dialéctico y psicoanálisis*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- 127.Richards, R. (1989): *Darwin and the emergence of evolutionary theories of mind and behavior*. Chicago: The University of Chicago Press.
- 128.Romanes, G. J. (1906): *La evolución mental en el hombre. Origen de la facultad característica humana*. Madrid: D. Jorro
- 129.Rose, S. (2001): *Trayectorias de vida: Biología, libertad y determinismo*. Barcelona: Granica.
- 130.Rose, S. (2008): *Tu cerebro mañana: cómo será la mente del futuro*. Barcelona: Paidós Ibérica
- 131.Sanjuán, J. (Ed). (2000) *Evolución cerebral y psicopatología*. Madrid: Triacastela
- 132.Sanjuán, J y C.J, Cela. (2005): *La profecía de Darwin. Del origen de la mente a la Psicopatología*. Madrid: Ars Médica
- 133.Schmidt, A. (2012): El concepto de naturaleza en Marx. Ciudad de México: Siglo XXI
- 134.Scull, A. (2013): *La locura: Una breve introducción*. Madrid: Alianza.
- 135.Schweber, S. (1985): *The wider British context in Darwin 's theorizing*. En Kohn, D. (Ed): *The Darwinian Heritage*.New Jersey: Princeton University Press. pp: 35-69.

136. Schweber, S. (2008): *Darwin y los economistas políticos: La divergencia de los caracteres*. En Llorente, J et. al., (Eds.) *Fundamentos históricos de la biología*. Ciudad de México: Facultad de Ciencias, UNAM
137. Showalter, E. (1981): *The female Malady: Women, Madness and English Culture 1830-1980*. New York; Virago Press.
138. Skoyles, J. R. (1999): "Neural Plasticity and Exaptation" *American Psychologist*. 54(6): 438-439.
139. Sober, E. (1985): *Darwin on natural selection: A philosophical perspective*. En Kohn, D. (Ed): *The Darwinian Heritage*. New Jersey: Princeton University Press. pp:867-899
140. Sohn, A. (1980): *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. Bogotá: El viejo topo
141. Spencer, H. (1954)[1851]: *Social Statics, or, The Conditions Essential to Human Happiness Specified and the First of Them Developed*. New York: Robert Schalkenbach Foundation.
142. Spencer, H. (1881): *The principles of psychology*. New York: Appleton and company.
143. Stevens, A y J, Price. (2000): *Evolutionary Psychiatry The new beginning*. New York: Routledge.
144. Swami, V. (2007): "Evolutionary Psychology: 'New Science of the Mind' or 'Darwinian Fundamentalism'?" *Historical Materialism*. 15:105-136
145. Villa, V et al. (2012): *El maíz no es una cosa: es un centro de origen*. Ciudad de México: Itaca
146. Vonk, J y T. Shackelford (Ed), (2012): *The Oxford Handbook of Comparative Evolutionary Psychology*: New York: Oxford University Press
147. Tubert, S. (2000): *Sigmund Freud: Fundamentos del psicoanálisis*. Madrid: EDAF
148. Vega, J.R. (2006): *Freud en los comienzos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Querétaro.
149. Valencia, G. (Ed.) (2005): *Tiempo y espacio: miradas múltiples*. Ciudad de México: Plaza y Valdes
150. Villoro, L. (2009): *La idea y el ente en la filosofía de Descarte*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas : Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía.
151. Villoro, L. (2013): *El pensamiento moderno: Filosofía del Renacimiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.



152. Young, R. (1967): "The development of Herbert Spencer's concept of evolution". *Actes du XIe Congrès International d'Histoire des Sciences Warsaw: Ossolineum*. 2: 273-278.
153. Young, R. M. (1985): *Darwin's metaphor: Does nature select?*. En: Young, R. M. *Darwin's Metaphor: Nature's Place in Victorian Culture*. New York: Cambridge University Press.
154. Young, R. M. (1977): "Science is Social Relations", *Rad. Sci. J.* 5: 65-129.
155. Wilkins, A. (2011): *Why Did the Modern Synthesis Give Short Shrift to "Soft Inheritance"?* En: Gissis, S. B. y E. Jablonka (Ed.): *Transformations of Lamarckism: From Subtle Fluids to Molecular Biology*. Cambridge: The MIT Press.

